



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS CLÁSICAS**

**ESTUDIO FRASEOLÓGICO DE LA OBRA DE
CORNELIO NEPOTE**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN LETRAS CLÁSICAS**

P R E S E N T A:

RAÚL ALEJANDRO ROMO ESTUDILLO

Asesor: DR. RAÚL TORRES MARTÍNEZ



México, D. F., junio de 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco, antes que nada, a mis padres, Ángela y Raúl, sin cuyo soporte incondicional nada de esto habría podido suceder. A ellos mi gratitud eterna.

A continuación, quiero hacer constar mi agradecimiento a los excelentes profesores que tuve durante toda la carrera. De ellos, quisiera reconocer especialmente a Patricia Villaseñor, mi maestra de latín durante tres años, quien me inició en una lengua por la que sentiría una afinidad inmediata; a Raúl Torres, también mi maestro de latín, quien complementó sólidamente mi formación en la lengua de Cicerón —al Dr. Torres también le agradezco la confianza depositada en mí durante la elaboración de este trabajo y reconozco su genial intuición que fue el punto de arranque de mi tesis—; a Juan Carlos Rodríguez, quien, con sus clases de literatura, me mostró la dimensión estética y amena de la lengua que tanto me esforzaba (y me sigo esforzando) por aprender; y a Frida Zacauala, quien me hizo ver que todos estos aprendizajes eran valiosos si lograban comunicarse efectivamente. A todos ustedes los aprecio mucho, y llevaré siempre conmigo, inmarcesibles, los frutos de sus enseñanzas.

Agradezco también a mis sinodales quienes leyeron, examinaron y, con sus valiosos comentarios, enriquecieron este trabajo: a mi también maestra Laura Espinoza, quien infundió en mí un gusto por la lingüística que queda patente en esta tesis; al profesor Gabriel Gutiérrez, por su interés por la aplicación didáctica que, necesariamente, debe desprenderse de esta investigación; y a Iván Salgado, a quien también reconozco su labor dentro del proyecto de fraseología y su apoyo constante en todo este tiempo. Gracias, además, a AF por interesarse especialmente por mi tesis y ayudarme a que estuviera concluida con mayor prontitud.

Personas fueron y vinieron en mi vida durante la estancia en la Facultad, pero ninguna tan importante como tú, María. Sirva este breve espacio para manifestar mi enorme agradecimiento hacia ti.

Esta investigación fue realizada gracias al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM IN403712 “La fraseología (Phraseologie) como disciplina lingüística y alternativa didáctica del latín clásico”. Agradezco a la DGAPA-UNAM la beca recibida

You shall know a word by the company it keeps

J. R. Firth

Contenido

Estudio fraseológico de la obra de Cornelio Nepote	1
Sobre el proyecto de fraseología	1
¿Por qué añadir la obra de Cornelio Nepote?	7
Sobre Cornelio Nepote.	9
¿Por qué colocaciones?.....	13
Las colocaciones como unidades fraseológicas	24
La fraseología y las unidades fraseológicas	26
Colocaciones.....	34
Sobre el concepto de colocación	37
Colocación. Definición.....	44
Colocación. Caracterización.....	48
Colocaciones, sintagmas libres y locuciones.....	52
las colocaciones sustantivo-verbo	57
Introducción.....	57
Estructura de la colocación sustantivo-verbo	62
Elementos marginales de la colocación.....	63
Verbos auxiliares	64
Cuantificadores.....	65
Relaciones sintagmáticas de las colocaciones sustantivo-verbo	67
Distancia colocacional.....	67
Flexibilidad sintáctica.....	73
Comportamiento de los miembros de la colocación sustantivo-verbo.....	77
El verbo en las colocaciones sustantivo-verbo.....	77
Tipos de predicación.....	77
Verbos colocacionales	80
El sustantivo en las colocaciones sustantivo-verbo.....	85
Colocaciones sustantivo-verbo en la obra de Cornelio Nepote	88
Colocaciones funcionales, aspectuales y léxicas.....	88
Colocaciones funcionales	91

Características.....	91
Colocaciones funcionales con valor neutro.....	94
Colocaciones funcionales con valor pasivo.....	102
Colocaciones funcionales con valor causativo.....	107
Colocaciones aspectuales.....	110
Colocaciones con aspecto incoativo.....	110
Colocaciones con aspecto terminativo-resultativo.....	113
Colocaciones con aspecto durativo-reiterativo.....	115
Colocaciones léxicas.....	117
Colocaciones con sustantivos concretos.....	118
Colocaciones con sustantivos abstractos.....	123
Conclusión. El ejemplo de <i>bellvm</i>.....	128
Apéndices.....	136
Apéndice I.....	136
Apéndice II.....	144
Apéndice III.....	146
Bibliografía.....	147

ESTUDIO FRASEOLÓGICO DE LA OBRA DE CORNELIO NEPOTE

Sobre el proyecto de fraseología

En 2012 un equipo de trabajo conformado por el doctor Raúl Torres Martínez, profesor de carrera, asociado, nivel “C” de tiempo completo adscrito a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, y por un grupo de egresados y estudiantes del Colegio de Letras Clásicas de la misma entidad académica, se embarcó en un proyecto en el marco del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT), auspiciado por la Dirección General de Asuntos de Personal Académico (DGAPA), con el nombre de «La fraseología ("Phraseologie") como disciplina lingüística y alternativa didáctica del latín clásico» (PAPIIT IN 403712), proyecto cuya continuidad, gracias al avance gradual y constante del grupo de trabajo, ha sido refrendada en dos ocasiones, de suerte que se halla ahora en el tercer año de los tres presupuestados en su concepción, con la posibilidad de concluir en tiempo y forma con los objetivos que se plantearon al comienzo.

El proyecto fue concebido para explorar en la lengua latina un fenómeno que se verifica en las lenguas modernas —y con el que cualquier aprendiz de un idioma como segunda lengua se habrá enfrentado—: la especialización semántica de las palabras en su combinación con otras y la idiomatidad de expresiones enteras. El conocimiento de las restricciones combinatorias (se dice *dar un paso* pero no *hacer un paso* o cualquier otra alternativa) y de las acepciones especiales de las palabras (el verbo en *albergar esperanzas* no tiene su significado originario de «dar albergue u hospedaje»), y el reconocimiento de frases idiomáticas en bloque (*dar calabazas* a alguien = «desairarlo o rechazarlo cuando requiere de amores»), junto con el manejo adecuado en situaciones concretas de tales expresiones, es una muestra del dominio efectivo de una lengua. En el caso del latín esto no es, tampoco, de otra manera (en latín se dice *exemplum edere* o *prodere*, pero no *exemplum dare*; o *collocare* en *pecuniam collocare* tiene la acepción de «invertir»; o la frase *manus dare* tiene el significado de «rendirse»).

El estudio de estos fenómenos en las lenguas clásicas de Occidente es una inquietud que había surgido en el directo del proyecto. Debido al peculiar desarrollo del latín: a la unidad de la lengua latina («[hay] una característica por la cual el latín se diferencia sorprendentemente del griego, del alemán y de otros muchos idiomas: la ausencia absoluta de diferencias dialectales»¹; «después de la muerte del latín sólo existe un latín, pero es eterno»²) y a la unidad de la literatura en lengua latina («La Antigüedad medieval es Antigüedad latina»³ y «la Edad Media Latina es la calzada romana, desgastada por el tiempo, que conduce del mundo antiguo al mundo moderno»⁴), se determinó que era más viable —y más provechoso para los fines de un proyecto de esta naturaleza— centrar los esfuerzos primeramente en la lengua de los romanos de la época clásica.

En consecuencia, el proyecto de fraseología es la culminación de esa inquietud que incide directamente en la didáctica de la lengua latina. Con la mira puesta en estas cuestiones, el director del proyecto ha integrado una forma de dar clase, desplegada en los diversos cursos que ha impartido en nuestra Facultad, donde da cabida desde un primer momento, a la par de las cuestiones gramaticales y de la adquisición de un vocabulario fundamental, a las construcciones *especiales* de palabras. El director del proyecto aboga por la importancia de su aprendizaje porque tiene la idea de que a un alumno no le resulta completamente provechoso aprender sólo el significado de una palabra aislada si en combinación con otras adquiere, ella sola o el conjunto que forma, un significado preciso y poco transparente a partir de la suma de los significados de los componentes de la frase.

De esta forma, por ejemplo, en una expresión como *magnis itineribus*, el sustantivo *iter* mantiene su significado normal de «marcha», pero el adjetivo *magnum*, cuyo significado regular es una indicación de cierta medida de magnitud o cantidad y se traduce al español generalmente como «grande», adopta en compañía de *iter* un significado tal de modo que el conjunto da un sentido específico que equivale al de la locución en español *a marchas forzadas*. Compárese ahora el significado del mismo adjetivo en la frase *magna voce*, que en español equivaldría a la expresión *en voz alta*. Por otro lado, en pasajes como los siguientes:

¹ Manfred FUHRMAN: *Literatura Romana*, Madrid: Gredos 1985, p. 13.

² Wilfried STROH: *El latín ha muerto, ¡viva el latín!*, Barcelona: Ediciones del subsuelo 2012, p. 136.

³ Ernst Robert CURTIUS: *Literatura europea y Edad Media latina*, México: CFE 2012 [1955], p. 37.

⁴ *Ibid.*, p. 38.

satis diu *dedisti uerba*, sat adhuc tua nos frustratast fides;⁵

scilicet *uerba dedimus*, decepimus;⁶

[Hannibal] clausus locorum angustiis noctu sine ullo detrimento exercitus se expediuit
Fabioque, callidissimo imperatori, *dedit uerba*;⁷

daría un sinsentido total la traducción de la expresión *uerba dare* como «dar palabras», por más que ésa sea la suma del significado por separado de los miembros que conforman tal expresión.⁸

Así pues, el proyecto de fraseología latina de nuestra Facultad se propuso trabajar con frases como las de los ejemplos mencionados. Estas construcciones *especiales* en latín han sido reconocidas desde antaño y, consecuentemente, han sido recopiladas en numerosísimas obras —conocidas con los nombres de *phraseologiae*, *elegantiae*, *formulae*... , por mencionar algunos; obras publicadas desde el siglo XV— por su valor idiosincrásico y estilístico. Como base para el proyecto de fraseología de latín, se tomó la *Lateinische Phraseologie* de Carl Friedrich Meissner (1830-1900) que fue publicada por primera vez en 1878 y que, por su éxito, vio traducciones inmediatas al francés, italiano, checo e inglés, y tuvo numerosas reediciones. El manual de Meissner es una compilación ordenada de frases latinas de autores del período clásico y constituye uno de los últimos ejemplares de la larga tradición de obras que recogen los usos y las expresiones de determinada época o autor.

La *Lateinische Phraseologie* de Meissner, como explicita el mismo autor en el prefacio de la obra, es una opción que busca trascender el mero estudio gramatical y estilístico de la lengua y subsanar así precisamente la falta de atención hacia esa faceta del aprendizaje de

⁵ Ter., *ad.* 621: «Bastante nos *has tomado ya el pelo*; bastante nos han engañado tus juramentos». (Traducción de Gonzalo FONTANA ELBOJ: *Comedias*, vol. 2, Madrid: Gredos 1982. En la referencia de los pasajes de los autores citados, se sigue la lista de abreviaturas del *Lewis and Short Latin Dictionary*)

⁶ Cic., *Phil.* 13, 33: «Sin duda, los *engatusamos*, los hemos engañado» (Traducción de María José MUÑOZ: *Discursos*, vol. 6, Madrid: Gredos 2006).

⁷ Nep., *Han.* 5, 2: «[Hanibal,] a pesar de encontrarse encerrado en un desfiladero, salió de allí durante la noche sin daño alguno para su ejército, *engañando* a Fabio, aun siendo un general tan astuto» (Traducción de Manuel SEGURA: *Vidas*, Madrid: Gredos 1982 [2007]).

⁸ El *Oxford Latin Dictionary* define la frase como una expresión pregnante que demanda como complemento a un nombre en caso dativo con el significado de «to deceive, hoodwink, impose on».

la lengua y de la adquisición del vocabulario que reside en sus expresiones y frases específicas y bien definidas. Con su obra, Meissner tiene en mira, sobre todo, los ejercicios de composición típicos hasta ese entonces en el aprendizaje del latín, práctica que se ha buscado readaptar en las actividades paralelas que se desprenden del proyecto de fraseología. El criterio de selección de las frases consiste en su utilidad y frecuencia; el criterio de presentación obedece a categorías semánticas; lo que da como resultado diecisiete grandes categorías (con sus respectivos subgrupos) en total; de modo que en la *Lateinische Phraseologie* tenemos alrededor de 5 000 entradas, con todo y que, como se nos advierte, han sido eliminadas «todas aquellas frases para las que el estudiante probablemente no encontraría ningún uso». Las frases proceden de las colecciones de citas extraídas por el propio Meissner de Cicerón, César y Livio.

En 2004, Christina Meckelnborg reeditó la *Lateinische Phraseologie* en una obra que es sustancialmente la de Meissner, pero con una innovación importante: de las cerca de 5 000 entradas y alrededor de 7 500 frases recopiladas por Meissner (se obtiene esa cifra debido a que hay entradas que contienen más de una frase), Meckelnborg marcó con un asterisco en su edición las 2 000 entradas «particularmente importantes» siguiendo los siguientes criterios:

1. Frecuencia de aparición de una frase en César y Cicerón.
2. Importancia de una frase desde el punto de vista gramatical y estilístico.
3. Aspectos sustantivos de la traducción del alemán al latín.

En realidad, el número exacto de entradas marcadas por Meckelnborg es de 1 992, y el número de ejemplos que contienen asciende a 3 867. La cuestión de la frecuencia de aparición de una frase en César y Cicerón usada por Meckelnborg para su selección de frases es el criterio que hemos seguido para reducir el objeto de estudio del proyecto a esos casi 4 000 ejemplos resultantes.

Ahora bien, el manual de frases recopiladas y organizadas por Carl Meissner, con la selección adicional de ellas hecha por Christina Meckelnborg, es un referente utilísimo de esas expresiones *especiales* a las que hemos hecho referencia; y, como tal, constituye una

herramienta invaluable para el dominio especializado del vocabulario y, con él, el de la lengua latina del período clásico. Pero la nueva edición tal como está, y pensando en su uso en nuestro contexto educativo, presenta algunos inconvenientes que pueden expresarse de la siguiente manera:

En primer lugar, la selección y el acomodo de las frases carecen de fundamentación lingüística. Y sí. Podríamos decir que el manual de Meissner es una gran recopilación de frases en el sentido amplio del término («conjunto de palabras que basta para formar sentido»), que da cabida tanto a palabras aisladas y su régimen —en el caso de verbos y preposiciones—, en un extremo (como 326. *aliquid alicui rei tribuere*⁹), como a oraciones con detalles propios de un contexto en específico, en el otro (como 48. *Sulmo a Corfinio septem milium passuum intervallo abest*), y donde el objetivo principal es ofrecer un conjunto de construcciones —y de instrucciones— que atienden al principio de «¿cómo se dice tal cosa?» y «se dice así y no así». Así pues, en una nueva selección de estas frases, estos dos extremos podrían descartarse, las unas por contener información que se encuentra en las entradas de los diccionarios, las otras por pertenecer a pasajes determinados y contener información que se encuentra sólo allí.

En segundo lugar, la presentación de las frases no remite en ningún caso a sus fuentes. Sabíamos que eran frases que se encontraban en algún lugar de nuestro *corpus* base (en la obra de Cicerón y César, que es de donde han sido extraídas), pero nos parecía necesario —para, por ejemplo, usar una selección de las más frecuentes entre las más frecuentes— conocer el número de veces de su aparición y los pasajes exactos donde se encontraban. En consecuencia, en la primera parte del proyecto los esfuerzos se encauzaron —aprovechando las bondades del uso de las tecnologías informáticas y el manejo de *corpora* electrónicos— a rastrear y registrar los ejemplos de las entradas especialmente frecuentes en César y Cicerón (las marcadas con asterisco en la edición de Meckelnborg). Gracias a esta labor se pudo constatar la presencia de las frases en los textos y, muy importante, registrar su frecuencia de

⁹ Cuando un número acompaña a una frase es porque remite al número que ocupa en la lista de 1992 entradas de la *Lateinische Phraseologie* de Meissner marcadas con asterisco en la edición de Meckelnborg. Es importante señalar que las entradas que estaban señaladas con la etiqueta *epist.* no entraron a formar parte de la lista desde un inicio (con ellas se completan las dos mil a las que hace referencia Meckelnborg en el prefacio a su edición).

aparición. Ahora bien, en el proyecto se delimitó aún más el *corpus* base y se desestimaron los ejemplos de la obra epistolar de Cicerón y de los fragmentos preservados de César.

A continuación, la edición de Meckelnborg mantiene la vieja clasificación de frases por temas. El mismo Meissner advertía en el prefacio que esta división por categorías era una elección de índole subjetiva que podría prestarse a discusión. En el proyecto consideramos más oportuno tratar de seguir una clasificación de las frases que atienda más bien a determinadas estructuras sintácticas y dé cuenta, tan exhaustivamente como sea posible, de las posibilidades de combinación léxica de una palabra; es por eso por lo que hemos acudido como sustento —y para probar su aplicabilidad en una lengua muerta como el latín— a la disciplina fraseológica desarrollada para las lenguas modernas.

Por último, el manual reeditado por Meckelnborg carece de ejemplos concretos y de ejercicios que lo habiliten como instrumento didáctico. Éste es precisamente el coronamiento del proyecto: por un lado, la reelaboración del manual que depure aún más el número de frases e incluya el resultado de la búsqueda y la recopilación de ejemplos, y, por otro, diseñar un instrumento metodológico que ponga en práctica el material fraseológico recopilado y que incorpore ejercicios de composición escrita y de traducción inversa del español al latín; esto con el fin último de presentar una alternativa de estudio del latín para los alumnos de los muchos cursos universitarios de la materia en nuestra Universidad.

Así pues, el proyecto se ha planteado como objetivos ensayar, en un primer momento, la aplicación de los estudios actuales de fraseología al *corpus* concluso de la lengua latina clásica (cuestión que constituye una verdadera *terra incognita*) y, luego, identificar, clasificar y, en última instancia, poner al servicio de la didáctica del latín un conjunto representativo y bien delimitado de frases que posibiliten un acercamiento avanzado al latín clásico, entendido éste como la lengua de César y Cicerón, la lengua estudiada en los cursos iniciales en el Colegio de Letras Clásicas.

¿Por qué añadir la obra de Cornelio Nepote?

Meissner indicó en el prefacio a la primera edición de su obra que las frases allí incluidas las había extraído de sus lecturas de César, Cicerón y Livio. Después, Meckelnborg, en su reedición del manual de Meissner, señaló las que eran propiamente cesarianas y ciceronianas; entonces, de las casi 4 000 que conforman nuestro *corpus* de frases podíamos tener al principio cierta seguridad de que las hallaríamos en las obras de nuestros autores clásicos.¹⁰ Pero de inmediato surgió la siguiente inquietud: ¿qué pasaría con esas frases si las buscáramos en los *corpora* de otros autores? ¿Las encontraríamos? ¿Las encontraríamos con la misma estructura y el mismo significado? ¿Hasta qué punto podrían ser válidas para caracterizar a la lengua latina de un determinado período y, todavía más, a la lengua latina en general? Entonces, por inclinación personal en principio, pensamos hacer a este respecto un primer ensayo con la obra conservada del autor de *uitae* Cornelio Nepote.

Pero si una caracterización fraseológica de la lengua latina sólo pudiera tener un alcance no mayor a un período determinado, la elección de Nepote sigue estando plenamente justificada. La labor intelectual de Nepote se inscribe en la misma época de los autores a cuya latinidad pertenecen las frases que se estudian dentro del proyecto de fraseología. Nepote fue contemporáneo de personajes prominentes de la época (mediados del siglo I a. C.¹¹) como César, Cicerón (con quien mantuvo un continuo intercambio epistolar) y Ático, aunque no participó activamente de la vida política en Roma como los dos primeros y se dedicó más a los asuntos de la vida privada como el último. Además, es a quien el poeta Catulo dedica su *libellus*, cosa que abona a la pertenencia de nuestro autor al círculo intelectual del momento.

Así pues, el *corpus* de Nepote (del conjunto de su vasta obra apenas se conservan escasos fragmentos de una *chronica*, obra histórica, y de unos *exempla*, colección de anécdotas,

¹⁰ Con todo, hay frases cuya búsqueda auxiliada por los medios electrónicos no produjo ningún resultado; cuestión que puede deberse o a las diferencias en las ediciones de las obras consultadas o a una falta en nuestros métodos de búsqueda, cosas que deben considerarse en un futuro para refinar nuestra metodología.

¹¹ Se asignan como fechas probables de su nacimiento y muerte los años 100 y el 24 a. C. Cf. «Nepos», en Hubert CANKIK /Helmuth SCHNEIDER (edd.), *Brill's New Pauly*. Versión en línea. <<http://www.brillonline.nl/entries/brill-s-new-pauly/nepos-e820270>>. [Consulta: 25 de diciembre de 2013.]

y una porción pequeña, pero considerable de su *de uiris illustribus*¹²), pese a que el lenguaje que despliega haya sido tildado de «no clásico» por la crítica decimonónica, y el uso del latín sea considerado idiosincrásico de suerte que nuestro autor no pueda figurar entre los *boni scriptores, qui aureo Latinae eloquentiae saeculo effulserunt*¹³, al lado de César y Cicerón, sigue ofreciéndonos la oportunidad de poner a prueba la reproducibilidad de nuestras frases en un autor de la misma época y determinar la propensión de determinadas palabras a aparecer conjuntamente con una variedad restringida de otras y la fijación de ciertas expresiones enteras.

Por último, en consonancia con la alternativa que el proyecto pretende ofrecer en la didáctica de la lengua latina en nuestra facultad, la inclusión del *corpus* de Nepote busca constituir, a su vez, una opción dentro del canon escolar o modélico (entiéndase César y Cicerón) utilizado para iniciarse o hacer progresos en el aprendizaje del latín; y no se hace con esto sino retomar lo que la tradición, al menos¹⁴, siempre ha visto en nuestro autor: la sencillez y la accesibilidad de su estilo, la idoneidad de su lengua para fines didácticos.¹⁵

¹² Dennis PAUSCH: «Nepos, Cornelius», en Hubert CANKIK /Helmuth SCHNEIDER (edd.), *Brill's New Pauly Supplements I - Volume 2: Dictionary of Greek and Latin Authors and Texts*. Versión en línea <http://www.brillonline.nl/entries/brill-s-new-pauly-supplements-i-2/nepos-cornelius-COM_0150>. [Consulta: 24 de diciembre de 2013.]

¹³ Heinrich HEIDENREICH: «Nepos (Cornelius Nepos)», en Hubert CANKIK /Helmuth SCHNEIDER (edd.), *Brill's New Pauly Supplements I - Volume 5: The Reception of Classical Literature*, versión en línea. <<http://www.brillonline.nl/entries/brill-s-new-pauly-supplements-i-5/nepos-cornelius-nepos-e820270>>. [Consulta: 24 de diciembre de 2013.]

¹⁴ Como historiador —hasta que se revaluó muy recientemente que sus *uitae* obedecían a principios de composición diferentes, en esencia, de los de la escritura de historia — ha sido reprobado: Nepote «provide a fruitful harvest for the seeker after historical errors» (Edna JENKINSON: «Nepos. An introduction to Latin Biography», en T. A. DOREY (ed.), *Latin Biography*, Nueva York: Basic Books 1997, p. 15). Las *uitae* representan la primera colección de biografías de la Antigüedad de la que se tenga conocimiento; contrasta, sin embargo, el juicio terminante de Nicholas HORSFALL (*Cornelius Nepos: A selection, including the lives of Cato and Atticus*, Oxford: Clarendon Press 1989, p. 5), uno de los últimos comentaristas de su obra: «Nepos's sole importance to us lies in the accident of his survival as the earliest Latin biographer». Por fortuna estudios como los de A. C. DIONISOTTI («Nepos and the Generals», *The Journal of Roman Studies* 78 (1988), pp. 35-49), Frances TITCHENER («Nepos and the Biographical Tradition», *Greek & Rome, Second Series*, 50/1 (2003), pp. 85-99), Molly PRYZWANSKY («Cornelius Nepos: Key Issues and Critical Approaches», *The Classical Journal* 105 (2009), pp. 97-108) y, recentísimamente, Rex STEM (*The Political Biographies of Cornelius Nepos*, Ann Arbor: University of Michigan Press 2012, p. 33) han acometido la tarea de reivindicar la figura de Nepote y revalorizar, desde una perspectiva distinta, el alcance de su obra.

¹⁵ Cf., a modo de ejemplo, la siguiente declaración con la que Isaac FLAGG abre su ensayo «On the Rapid Reading of Latin and the Art of Translation» que sirve de prefacio a su edición de las *Vidas* de Cornelio Nepote (*The Lives of Cornelius Nepos*, Boston: Norwood Press 1895, p. iii): «Nepos' *Lives* is a work so well adapted to the wants of young readers that it might almost have been written expressly por pedagogic use».

Sobre Cornelio Nepote

La historia de la transmisión de la obra de Nepote ha sido azarosa, y la recepción por parte de la tradición, fluctuante. La producción literaria de Nepote fue variada y extensa pero se ha perdido en su mayoría y resulta difícil de reconstruir ahora. Su obra de mayor envergadura quizá haya sido *de uiris illustribus*, una serie de *uitae* «likely paired to foster comparison between Romans and non-Romans in specific areas of expertise»¹⁶ que constaba de al menos dieciséis libros¹⁷; de ella, sólo sobrevive aparentemente completa la sección que trata *de excellentibus ducibus exterarum gentium* cuya línea final (*tempus est... Romanorum explicare imperatores, quo facilius collatis utrorumque factis, qui uiri praeferendi sint, possit iudicare*¹⁸) indica la sucesión de un libro equivalente sobre generales romanos. Además, de la sección *de Latinis historicis* sobreviven la biografía de Catón el Censor y la —extensa— de Tito Pomponio Ático; y por una referencia cruzada en la porción conservada (Nepote menciona al historiador griego Filisto y a continuación añade *sed de hoc in eo libro plura sunt exposita, qui de historicis Graecis conscriptus est*¹⁹) sabemos que esta sección tenía su correspondencia en una de historiadores griegos. Fuera de estos cuatro libros, del contenido del resto no se tiene conocimiento certero.²⁰

¹⁶ Rex STEM: *The Political Biographies...*, p. 24.

¹⁷ Carisio en su *ars grammatica* I (p. 178. 20 Barwick) hace la siguiente mención: *patruele, ab hoc patruele Cornelius Nepos inlustrium uirorum libro XVI, 'a fratre patruele' inquit*. Por lo que, si hacemos caso a su indicación, *de uiris illustribus* debía constar de, al menos, 16 libros.

¹⁸ *Han.* 13, 4: «Es momento de presentar a los generales romanos para que, al compararse los hechos de cada uno, se pueda juzgar más fácilmente qué personajes deben ser preferidos» (A menos que se indique lo contrario, las traducciones de los pasajes citados son nuestras).

¹⁹ *Di.* 3, 2: «Pero acerca de él han sido presentadas muchas cosas en aquel libro que ha sido escrito sobre historiadores griegos».

²⁰ Por lo dicho en *reg.* 1.1, donde Nepote explica que no ha tratado hasta entonces de los reyes *quod omnium res gestae separatim sunt relatae* («porque las hazañas de éstos han sido referidas por separado»), es plausible, pero no concluyente, que se incluyera también un libro sobre reyes (*cf.* Rex STEM: *The Political Biographies...*, p. 80). Michael von ALBRECHT (*A History of Roman Literature: From Livius Andronicus to Boethius*. 2 vols, Leiden: Brill 1997, p. 477), por ejemplo, enlista «foreign and Roman kings, generals, orators, historians, poets and gramarians. Two further groups are unnamed»; si bien HORSFALL señala (*Cornelius Nepos...*, p. 12), a su vez, que todas las reconstrucciones son «a good deal of essentially inconclusive speculation».

El concepto de una unidad cultural greco-romana que Nepote despliega en sus *uitae* encontró una resonancia inmediata en Plutarco quien desarrolló el modelo latino al emparejar, a su vez, la vida de un personaje romano con la de uno griego equivalente. La noción de que se está escribiendo una cosa diferente de la historia como se escribía entonces (*οὐτε γὰρ ἱστορίας γράφομεν, ἀλλὰ βίους*²¹; *vereor [si res explicare incipiam] ne non uitam eius enarrare, sed historiam uidear scribere*²²) es común a ambos autores como principio programático de sus obras. Entre sus sucesores inmediatos, la obra de Suetonio también presenta trazos de Nepote a pesar de sus notables diferencias; de modo que la recepción de Plutarco y Suetonio es también indirectamente la recepción de Nepote. Dentro del género biográfico, Higino y Jerónimo, lo mismo que los autores de la *historia Augusta*, hicieron uso también de Nepote.

La obra de Nepote cayó en el olvido en la Antigüedad Tardía; fue entonces, en el s. V, cuando los extractos sobrevivientes del *de uiris illustribus* fueron recolectados por Emilio Probo, quien fue considerado el autor hasta que en 1569 Denis Lambin reintrodujo en su edición el nombre de Nepote como el autor. Ese libro contenía, además, tres porciones de textos *e libro Cornelii Nepotis de Latinis historicis*: las vidas de Catón y Ático, y un extracto de una carta de Cornelia, la madre de Tiberio y Gayo Graco.²³ Para la Edad Media, Nepote fue prácticamente desconocido.

Dos manuscritos italianos del siglo XV (el *Leidensis* B.P.L. 2011 y el *Parcensis*), así como ediciones tempranas (la *editio princeps* se remonta al año 1471; el manuscrito más antiguo, ahora perdido, es el *codex Danielinus* que data probablemente del s. XII), atestiguan un nuevo interés por la obra de Nepote. A las ediciones siguieron las traducciones: la primera, en italiano, de Remigio Fiorentino en 1550; para finales del siglo XVII ya había traducciones

²¹ Plut., *Alex.* 1, 2: «pues no escribimos historias, sino vidas».

²² Nep., *Pel.* 1, 1: «temo, si empezara a explicar las cosas, que parezca que no estoy narrando su vida sino que estoy escribiendo historia».

²³ Con todo, la atribución a Nepote del conjunto entero no deja de ser circunstancial y no atestiguada explícitamente por los manuscritos. Joseph GEIGER (*apud* Rex STEM: *The Political Biographies...*, p. 78) argumenta a favor de la siguiente manera: «a) the book was transmitted with works of Nepos; b) it is addressed to a close friend of Nepos [*i. e.*, Ático] and one who was deeply interested in historical literature; c) it belongs to a series similar to the one attested for Nepos; d) it is composed in a style greatly resembling that of Nepos; e) the date of composition agrees with that of Nepos' *de uiris illustribus*».

al francés, holandés, inglés, alemán y, parcialmente, al español. Nepote volvió a ser leído entonces.

Es a partir del siglo XVI cuando Nepote se convirtió en un autor escolar.²⁴ Johannes Amos Comenius (1592–1670), por ejemplo, recomienda en su *didactica magna* ejercicios de estilo siguiendo el modelo de los historiadores, entre los que menciona a César, Curcio Rufo, Nepote y Justino. La popularidad siguió acompañando a Nepote durante los siglos XVII y XVIII. En su tratado *de iuventutis instituendae ratione diatriba* (1653), Joachim Pastorius situó su estudio en el tercer año de instrucción en la lengua. Daniel Georg Morhof en su ensayo *de patauinitate Liuiana* (1684) se refiere a Nepote en los siguientes términos: *quo nil uenustius Romanus scribere calamus potest*. La regulación escolar del Kurfürstentum Braunschweig-Lüneburg en 1737 muestra que Nepote era leído entonces, como sucedía también en las escuelas jesuitas hasta la abolición de la orden. En el siglo XVIII se convirtió en el historiador más estudiado en las escuelas inglesas al lado de César y Eutropio. En la misma época, en Eton, donde el estudio del latín se centraba sobre todo en la poesía, no se leían autores en prosa (aparte de los *selecta ex Cicerone Liuiio Tacito Velleio Plinio in usum regiae scholae Etonensis*) excepto César y Nepote.

Todavía en la Alemania del siglo XIX, Nepote se benefició del renovado interés en los historiadores latinos por encima de los poetas y de la introducción de un canon de lectura estrictamente uniforme; por consiguiente, seguía siendo leído en principio, aunque autores menos conocidos e incluso medievales comenzaban a abrirse paso en el canon escolar. Por otro lado, algunas escuelas comenzaron a preferir a César en lugar de Nepote como autor para principiantes.

El aumento en el número de voces críticas en su contra (por ejemplo, según Eduard Norden «whereas [Nepos] moved in the orbit of the greatest men of his day, he himself never attained even the level of mediocrity»²⁵) contribuyó a que se limitara el uso de Nepote en las escuelas; de modo que para el siglo XX, aunque, por ejemplo, fuera listado de nueva cuenta como un autor para principiantes en el *Syllabus of the German Humanist Gymnasium for the Ancient Languages* (1930), la crítica erudita había determinado ya el poco valor de su obra.

²⁴ La reseña de la recepción de Nepote está tomada de Heinrich HEIDENREICH: «Nepos (Cornelius Nepos)».

²⁵ *Die antike Kunstprosa vom 6. Jh. v.Chr. bis in die Zeit der Renaissance* (1958) (versión inglesa de Heinrich Heidenreich).

De este modo, en la práctica se le relegó frente a otros autores latinos mejor conocidos: una muestra es que en Bavaria, después de la II Guerra Mundial, sólo tres de las 157 ediciones escolares contenían textos de Nepote.

Actualmente Nepote es objeto de una nueva valoración entre los estudiosos, y, académicamente, su obra es la segunda más recomendada (por detrás de César pero por delante de Cicerón) para aprendices de nivel intermedio en Alemania. Paralelamente, se ha erigido como una alternativa para aquellos que se oponen a la lectura de César para los estudiantes principiantes.

En el Colegio de Letras Clásicas de nuestra Universidad las cosas no han sido muy favorables para Nepote. Ni en las clases de Latín ni en las de Literatura Latina los cursos se detienen mucho en su figura o en su obra. De los ocho cursos de Latín que figuran en el plan de estudios de Letras Clásicas, para el curso de Latín III se menciona que se tiene como objetivo «la comprensión y la traducción de autores clásicos tanto en prosa como en verso, como Cicerón, César, Virgilio y Ovidio»; en el curso de Latín V, «para la prosa se sugiere elegir un fragmento (mínimo de cinco cuartillas) de un tratado de Cicerón (*De republica*, *De senectute*, *De amicitia*), o algunas cartas de Séneca o de Plinio el Joven»; y en Latín VI, como se debe abordar por primera vez temas de retórica, «se sugiere que para la prosa se elija un fragmento (mínimo de cinco cuartillas) de las *Institutiones oratoriae* de Quintiliano, y de un discurso de Cicerón». En Latín VIII, como se estudia la *prosa rítmica*, se sugiere utilizar algún discurso de Cicerón. En el curso de Literatura Latina I, que es el que corresponde a Nepote por abarcar el período de su florecimiento, con relación a nuestro autor se menciona que debe estudiarse la *prosa biográfica*, y cuando se habla de los autores por revisar sólo se menciona el nombre de Nepote sin hacer ninguna precisión.

El objetivo último de este trabajo es retomar esas cualidades que han hecho de Cornelio Nepote un autor muy socorrido en la historia de la enseñanza del latín con el fin de presentarlo como un alternativa más, no sólo para el aprendizaje de la lengua en los diversos cursos de latín en nuestra Facultad, sino también como una fuente muy valiosa que tiene algo que decir de esa época tan turbulenta y tan crucial (el fin de la República) en la historia de Roma.

¿Por qué colocaciones?

El volumen *de excellentibus ducibus exterarum gentium* de Cornelio Nepote contiene las vidas de veinte generales griegos, en su mayoría de la época clásica, a las que se añade la vida del cario Datames y las de los cartagineses Amílcar y Aníbal. Al conjunto se une un apartado *de regibus*, una reseña de personajes que fueron a la vez generales destacados y reyes. Las vidas tienen una extensión variable (la vida de Aristides, por ejemplo, consta de menos de 400 palabras mientras que la de Aníbal tiene más de 2 100): el libro entero sobre generales destacados ocupa ochenta y siete páginas en la edición de Teubner de Peter K. Marshall, de suerte que la extensión promedio de cada biografía es algo menor a cuatro páginas.

La vida número dieciocho es la del cardiano Éumenes. Éumenes —nos cuenta Nepote— vivió en la época de mayor apogeo de Macedonia, y, aunque no era macedonio, llegó a granjearse el favor de la corte de modo que se convirtió en el secretario particular de Filipo y, a su muerte, de Alejandro, de quienes *in consilio semper affuit et omnium rerum habitus est particeps*²⁶.

A la muerte de Alejandro, y con la repartición del reino entre sus distintos generales, se involucró pronto en las disputas de sucesión que no tardaron en estallar. Éumenes se alió con Perdicas, a quien Alejandro había entregado el mando supremo y contra quien se dirigió al principio la hostilidad del resto de los diádocos. A pesar de que la posición de Perdicas — y la suya propia— era débil, Éumenes no abandonó su bando y no rehuyó el combate contra fuerzas superiores: se enfrentó, primero, a los ejércitos aliados de Crátero y Neoptólemo, batalla de la que salió victorioso dando muerte a ambos generales; cuando, a la muerte de Perdicas, el mando supremo pasó a manos de Antípatro, padeció el acoso constante de éste hasta que se vio forzado a luchar contra sus tropas, primer combate del que consiguió también la victoria. Pero Antígono se recompuso y prosiguió la guerra hasta que consiguió que los veteranos macedonios bajo el mando del cardiano traicionaran a Éumenes y se lo entregaran;

²⁶ *Eum.* 1, 6: «fue siempre consejero y tomó parte en todos sus asuntos».

entonces Antígono mantuvo cautivo a Éumenes en consideración de su prudencia y su destreza militar.

En seguida, Nepote nos transmite que acudían a visitar a Éumenes en su encierro dos clases de personas: *et qui propter odium fructum oculis ex casu capere uellent, et qui propter ueterem amicitiam colloqui consolarique cuperent*²⁷. A la postre, Antígono tuvo que ceder ante la presión de quienes querían ver muerto a Éumenes, quien finalmente murió degollado a manos de los guardias que lo custodiaban.

La frase de interés en el pasaje citado, resaltada en negritas, es *fructum oculis ex casu capere*. Sabemos que el sentido, por la contraposición que se marca en el texto, es el que bien reflejan las distintas traducciones²⁸. El sustantivo *fructus* expresa la acción del verbo *fruor* (*de actione fruendi* según el *thesaurus linguae Latinae* (TLL)), «disfrutar», «gozar»; *fructus* es, pues, en sentido abstracto, el goce, el disfrute. Para explicar su significado dentro de la frase en cuestión, el *Oxford Latin Dictionary* le da a la palabra la acepción (la sexta y última) de «gratification, pleasure, satisfaction» y cita otros pasajes de interés como el siguiente:

cuius ex miseriis... uidendo fructum caperes maiorem quam audiendo²⁹

donde aparecen los términos *fructus* y *capere*, donde también está involucrado el sentido de la vista y donde también se encuentra el sintagma complemento circunstancial formado por la preposición *ex* y un nombre.

El *Lewis & Short Latin Dictionary* consigna como tal la frase dentro del sentido trópico del término, señalando que es un uso raro pero clásico, y remite al pasaje de *Eumenes* añadiendo, además, la precisión de que *oculis* se encuentra en caso dativo y traduciendo la

²⁷ *Eum.* 11, 2.

²⁸ «Los que a causa del odio que le tenían querían *disfrutar viendo* su desgracia, y los que por la vieja amistad que les unía a él, deseaban dialogar con él y consolarle» (Manuel SEGURA, Biblioteca Clásica Gredos 1982); «those who because of hatred wished to *feast their eyes on* his misfortune, and those who because of long-standing friendship desired to talk with him and console him» (John C. ROLFE, Loeb Classical Library 1929); «Leute, die sich aus Hass *am Anblick* seines Unglücks *weiden* wollten, und solche, die aus alter Freundschaft wünschten, mit ihm zu sprechen und ihn zu trösten» (Peter KRAFFT y Felicitas OLEF-KRAFFT, Universal-Bibliothek 1993).

²⁹ Cic. *Sul.* 90: «obtendrías mayor fruto de sus desgracias viéndolas que oyéndolas» (traducción de José María REQUEJO: *Discursos*, vol. 7, Madrid: Gredos 2011).

expresión como «to feast their eyes on»³⁰. El TLL incluye la expresión de Nepote, junto con la de Cicerón arriba citada, en la sección *de actione fruendi* cuando la palabra *spectat ad delectationem, fruitionem*, bajo el epígrafe *non addito genetivo*; y menciona, además, los siguientes pasajes de las *epistulae* de Cicerón con estructura similiar y significado aproximado:

illum fructum ex iis litteris uel maximum cepi, quod...³¹

ex quibus [litteris] cepi fructum duplicem.³²

Los ejemplos de otros tres pasajes (uno del mismo Cicerón, uno de Séneca y otro de Frontón) echan en falta el sintagma preposicional con *ex*:

capio magnum fructum, si quidem quod uolui tanta in re consecutus sum.³³

quum accipiendum iudicauerimus, hilares accipiamus, profitentes gaudium; et id danti manifestum sit, ut fructum praesentem capiat.³⁴

ita excogitasti... eloquentiae magistros fructum capere solitos in uocis aditu locatum [osculum].³⁵

³⁰ Tal como la traduce ROLFE (*vide* n. 28). En la versión alemana se encuentra la expresión equivalente *am Anblick weiden*. La traducción española habría sido más feliz con un *recrearse la vista* o algo parecido; pero es interesante que el traductor haya resuelto la expresión latina *fructum capere* con el verbo en español *disfrutar*, pues ése es precisamente su sentido.

³¹ Cic., *fam.* 5, 13, 1: «me es incluso más precioso este otro fruto que he recogido de tu carta: que...» (traducción de Ana-Isabel MAGALLÓN: *Cartas a los familiares*, vol. 2, Madrid: Gredos 2011).

³² Cic., *fam.* 10, 5, 1: «de ellas [*i. e.* cartas] he recogido un fruto doble» (traducción de Ana-Isabel MAGALLÓN: *Cartas a los familiares*, vol. 2, Madrid: Gredos 2011).

³³ Cic., *Brut.* 13: «recojo magno fruto, si de veras en tan grande asunto conseguí lo que quise» (Traducción de Bulmaro REYES CORIA: *Bruto: de los oradores ilustres*, México: Coordinación de Humanidades UNAM 2004).

³⁴ Sen., *ben.* 2. 22. 1: «Cuando juzgáremos ser conveniente el recibir, hase de hacer con alegría, mostrándola y manifestándola al que da, para que con ello reciba de contado el fruto de la dádiva» (Traducción de Pedro FERNÁNDEZ DE NAVARRETE: *De los beneficios*, Buenos Aires: Editora y Distribuidora del Plata 1947).

³⁵ Fro., *Ver.* 2. 8. 1: «Así lo planteaste... todos los maestros de elocuencia acostumbraban a cobrar el fruto de su trabajo con un tierno beso dado en la propia puerta de la voz» (Traducción de Ángela PALACIOS: *Epistolario*, Madrid: Gredos 1992).

Y como el TLL es del diccionario más completo y exhaustivo que se ha elaborado (que sigue en elaboración todavía) del latín, podemos estar seguros de que se trata de los únicos ejemplos que existen en la porción que se conserva de las obras de los autores de la Antigüedad latina.

Sin embargo la expresión de Nepote incluye un elemento que falta en los otros seis ejemplos citados: la palabra *oculis* en caso dativo. La frase entera en *Eum.* 11. 2 es, en suma, una frase idiomática —idiosincrásica incluso— que podríamos representar de la siguiente manera:

fructum oculis capere ex aliqua re³⁶

Cuyo sentido puede expresarse, con mayor o menor tino, con una locución equivalente en nuestras lenguas modernas.

El punto es que una lectura de las obras de nuestros autores clásicos revela un número realmente bajo de expresiones como la que hemos discutido arriba: cuyo significado no pueda deducirse de los significados individuales de los miembros de la expresión. Claro que al final de cuentas lo que resulta opaco para alguien puede no serlo en absoluto para un lector más experimentado: un lector principiante puede sentirse igual de confundido ante un *manum comparare*, por ejemplo, si no ha tenido oportunidad de descubrir que el sustantivo de la expresión, en lenguaje militar, tiene el significado de «fuerzas armadas». En este caso, el problema en la decodificación se subsana revisando en un diccionario las acepciones siguientes del término *manus* y aplicando la acepción del uso en lenguaje militar a la acepción regular del verbo *comparare*. La frase, posiblemente oscura en un principio, es en realidad tan clara como un, por decir, *manum porrigere*, «extender la mano».

Pero ahora ante, por ejemplo, *manum conserere*, frase con la misma estructura que *manum comparare* (nombre como objeto directo más verbo), la situación es distinta. Si un

³⁶ Que la frase deba incluir todos esos miembros puede encontrar su sustento, además, en que, en el pasaje de Nepote (*qui... fructum oculis ex casu capere vellent*), están circunscritos dentro del marco que forman el nombre en objeto directo *fructum* y el verbo rector *capere*, con una casilla vacía para el nombre que acompañe a la preposición.

alumno principiante combina todas las acepciones de *manus* con todas las acepciones de *conserere* jamás dará con el significado de esta expresión en un pasaje como el siguiente:

Laco autem cum uideret hostis equitatu superare, numquam in campo sui fecit potestatem et iis locis *manum conseruit*, quibus plus pedestres copiae ualerent.³⁷

Afortunadamente los diccionarios señalan las acepciones *especiales* que adoptan ciertas palabras únicamente con otras específicas;³⁸ de suerte que, en este caso, la expresión *manum conserere* viene consignada con el sentido expresado en la siguiente traducción del pasaje recién citado:

Moreover, since the Laconian perceived that the enemy were superior in cavalry, he always avoided meeting them on level ground, but *joined battle* in places where infantry was more effective.³⁹

Por otro lado, cualquier lector con un poco de experiencia sabrá que, a diferencia de la frase en *Eumenes*, *manum conserere* no es una expresión nada atípica en los textos de los autores clásicos.

Además de *fructum oculis capere ex aliqua re* y *manum conserere*, podemos mencionar en el *corpus* de Cornelio Nepote, del mismo tipo, la frase *uerba dare* a la que hicimos referencia anteriormente. De esta última queremos hacer notar ahora el grado de independencia de su significado en conjunto con respecto al significado de las palabras que la componen y el grado de especialización que presenta en época clásica. El *Lewis & Short Latin Dictionary* define *uerba dare* inicialmente como «to give empty words» (el significado que tuvo

³⁷ Nep., Ag. 3, 6: «Pero el lacedemonio, viendo que el enemigo era superior en la caballería, no consintió librar batalla en campo abierto, haciéndolo [*i. e. librar batalla*] por el contrario en aquellos lugares en los que las tropas de a pie llevaban ventaja» (Traducción de Manuel SEGURA: *Vidas*, Madrid: Gredos 1982 [2007])

³⁸ Cf. la entrada de *conserere* en el *Lewis and Short Latin Dictionary*: «esp., to unite in hostility, for contest, to bring together; so most freq. *manum* or *manus*, to engage in close combat, to join hand to hand, to join battle».

³⁹ Traducción de John C. ROLFE, Loeb Classical Library 1929. La expresión equivalente en español sería simplemente algo como «trabar combate» o «librar batalla».

en un primer momento, si se considera el nombre *uerbum* como pregnante con el significado de «mere talk, mere words» y con una noción opuesta a los términos para acto, hecho, realidad, etc.), de donde se deriva el significado de «to deceive, cheat». Pues bien, el pasaje en cuestión, en la traducción inglesa de Rolfe, es el siguiente:

But Hannibal, although caught in a defile, extricated himself by night without the loss of any of his men, and thus *tricked Fabius* [*Fabio... uerba dedit*], that most skilful of generals. For under cover of night the Carthaginian bound faggots to the horns of cattle and set fire to them, then sent a great number of animals in that condition to wander about in all directions. The sudden appearance of such a sight caused so great a panic in the Roman army that no one ventured to go outside the entrenchments.⁴⁰

El punto de interés de la frase estriba en que la acción descrita con la expresión *uerba dare* no involucra el significado individual de las palabras constituyentes (no es que Aníbal le haya dado nada a Fabio ni mucho menos que haya tenido la oportunidad de conferenciar con él) sino que consiste en la estratagema —que Nepote narra en seguida de su declaración— aplicada por el general cartaginés. En este pasaje es claro cómo los componentes de la expresión *uerba dare* se han desprendido de su significado original y han pasado a designar, en conjunto y sólo en conjunto, un concepto que, *prima facie*, no podría deducirse de la simple suma del significado por separado, en cualquiera de sus acepciones, de los términos participantes. Y se trata, también, de otra frase de uso extendido.

Otra frase a este tenor que podríamos mencionar de las *uitae* de Nepote es la siguiente:

[Atticus] *ad hastam publicam* numquam *accessit*.⁴¹

Traducida por Manuel Segura Moreno como «Ático *no tomó nunca parte en ninguna subasta pública*». La explicación de esta locución nos la da Rolfe en una nota *ad locum* en su traducción: «The *hasta publica* was a spear set up to announce the sale of booty taken in war. Then

⁴⁰ Nep., *Han.* 5, 2.

⁴¹ Nep., *Att.*, 6, 3.

it came to denote a public auction of any kind». Sin este conocimiento, el pasaje en *Atticus* puede ser opaco hasta para un lector experimentado.⁴²

Nuestro listado de expresiones idiomáticas en la obra de Nepote no incluye muchos ejemplos como éste. En un *corpus* de casi 30 000 palabras y de ochenta y siete páginas, el número de expresiones poco transparentes que podemos encontrar apenas alcanza la veintena.⁴³ Sin datos precisos que lo confirmen, parece que ésta es también la tendencia en nuestros dos autores clásicos.

Volvamos ahora al compendio de frases del manual de Meissner editado por Meckelnborg que es el fundamento del proyecto de fraseología. Como era de esperarse, cuando se iniciaron las búsquedas de los pasajes nos encontramos con varias cuestiones por definir. En principio de cuentas se delimitó aún más el *corpus* de referencia de las entradas y los ejemplos del manual de Meissner (las obras de Cicerón y César) y se descartó la obra epistolar del arpinate; por lo que se hicieron a un lado las frases o que ya estaban marcadas en el manual con la etiqueta *epist.* (porque, efectivamente, sólo aparecían allí) o que, en las búsquedas, resultó que sólo se encontraban en las *epistulae*.

Posteriormente, para cumplir con el objetivo de clasificar el gran número de frases contenidas en cada entrada del manual de Meissner, se tuvo que empezar por definir qué podría considerarse como una frase que fuera de importancia para los fines del proyecto; porque se vio muy pronto que no todas las frases tenían el mismo *status*. Para empezar, las frases consignadas en las entradas de Meissner podían ir desde una palabra hasta una oración entera.⁴⁴ Ante esta diversidad se consideró que una frase de interés debía constar, desde el punto de vista formal, de al menos dos elementos determinados (y no con casillas vacías llenadas o con el régimen o con un nombre indeterminado); por lo que frases del tipo 172. *advesperascit*, 375. *deesse alicui* o 352. *aliquo auctore* debían ser descartadas también. A este tenor, las frases del otro extremo, las que consisten en oraciones enteras ya sean explicativas, como 1627. *res publica, quae tota plane est in multitudinis potestate*, o que pertenecen a un contexto específico, como 215. *Hercules Ioue patre Alcmena matre procreatus est*,

⁴² Y aún más: para entender cabalmente el pasaje habría que saber también que la anécdota tiene un sentido aristocrático-moral que busca señalar que Ático no era ningún advenedizo ni trepador que aprovechaba las subastas para obtener alguna ganancia.

⁴³ *Vide infra* Apéndice I.

⁴⁴ *Vide supra* p. 5.

y que se encuentran, si acaso, una sola vez en el *corpus* de referencia, debían también ser desestimadas.

Pero, hechas estas remociones, la variedad que presentaban las frases seguía siendo desconcertante. ¿Cómo poder clasificarlas de manera distinta de la clasificación conceptual con la que las había dispuesto Meissner? Teniendo en mente el concepto de *idiom*,⁴⁵ una primera propuesta fue separar las frases idiomáticas (como *manum dare*, «echar una mano» = «ayudar a la ejecución de algo» o 193. *manus dare* = «rendirse») de las no idiomáticas (185. *manum porrigere* = «extender la mano»). Pero una revisión inicial de las frases nos dio la impresión, confirmada cuando la búsqueda de la totalidad de ellas fue completada, de que el número de frases idiomáticas era muy reducido; cuestión natural dado que nuestro *corpus* de referencia consiste en obras literarias y las expresiones idiomáticas son propias de la lengua hablada (en contraposición con el lenguaje escrito de las obras que poseemos⁴⁶). Acabamos de exponer, además, que el número de expresiones idiomáticas en una obra de considerable extensión como la de Nepote⁴⁷ es muy bajo.

Considerar la idiomaticidad, así pues, como una condición indispensable para estar en presencia de una frase iba a reducir en mucho nuestro objeto de estudio, o, visto de otro modo, iba a dejar fuera un gran número de frases cuya frecuencia (y posible presencia en otras obras) podía ser más significativa. Por consiguiente, desde el punto de vista semántico, consideramos que una frase de interés no tenía que ser necesariamente idiomática; y juzgamos el rasgo de idiomaticidad como poco adecuado para clasificar nuestro conjunto de frases.

Ahora bien, durante las búsquedas mismas de lo que hemos delimitado hasta el momento como frase relevante para el proyecto, surgió otro tipo de cuestiones que nos hicieron vacilar en un primer momento con respecto a la inclusión o no de determinados pasajes. Por ejemplo, a la hora de hacer la búsqueda de la frase 1477. *pecuniam collocare in aliqua re* (invertir dinero en algo) nos encontramos con el siguiente pasaje:

⁴⁵ «A group of words established by usage as having a meaning not deducible from those of the individual words (e.g., *rain cats and dogs, see the light*)» (*Oxford Dictionary of English*).

⁴⁶ «Es sabido que la lengua hablada es fuente inagotable de unidades fraseológicas que, por un proceso de reproducción en una forma más o menos invariable, van fijándose lentamente hasta penetrar en la norma, e incluso en el sistema». Esteban MONTORO DEL ARCO: *Aproximación a la historia del pensamiento fraseológico español: Las locuciones con valor gramatical en la norma culta*, p. 36.

⁴⁷ Las *Vidas* de Cornelio Nepote «is the longest extant single book in classical Latin literature». Rex STEM: *The Political Biographies...*, p. 33.

*pecuniam porro in praediis conlocari maxime expedit.*⁴⁸

Para empezar, el verbo en el ejemplo no sólo no está en forma personal sino que además está en voz pasiva y funciona como complemento de la oración principal *expedit*. Luego, dentro del sentido que forma el sintagma *pecuniam porro in praediis conlocari*, el sustantivo *pecunia* se desempeña ahora como el sujeto funcional y no como el complemento directo como lo señalaba la entrada. Y, además, tenemos intercalada en medio de la frase el adverbio *porro*. La pregunta, así pues, es: ¿se trata de un pasaje que contenga un ejemplo de nuestra frase según la entrada del manual de Meissner? Compárese ahora el pasaje a continuación:

sed ut *pecuniae* non quaerendae solum ratio est, uerum etiam *collocandae*, sic gloria et quaerenda et collocanda ratione est.⁴⁹

Nuestra frase aparece con la forma *pecuniae collocandae ratio*. Pero los miembros del sintagma *pecuniam collocare* aparecen de distinta manera (*pecunia*, en genitivo, es complemento determinativo de la palabra *ratio*; y a *pecuniae*, a su vez, lo determina la forma gerundiva del verbo *collocare*); y ni siquiera ambos términos aparecen contiguos: *pecuniae* corresponde al *ratio* de la primera parte de la correlación, mientras que *collocandae* corresponde a un *pecuniae ratio est* elidido en la segunda parte. Y, todavía más, no aparece el sintagma preposicional con *in*. ¿Es, por consiguiente, un ejemplo válido de la frase de acuerdo con la entrada?

Consideremos ahora el siguiente ejemplo de la frase 1489. *lucrum facere ex aliqua re*:

⁴⁸ Cic., *Caec.* 16: «lo mejor era *colocarlo* [*i. e. el dinero*] en adquirir tierras» (traducción de Jesús ASPA: *Discursos*, vol. 3, Madrid: Gredos 1991).

⁴⁹ Cic., *off.* 2, 42: «pero así como con respecto al *dinero* no hay que atender únicamente a su consecución, sino a su *inversión*, así también la gloria no solamente hay que buscarla, sino también hacerla fructificar juiciosamente» (Traducción de José Guillén Cabañero: *Sobre los deberes*, Madrid: Alianza Editorial 2001).

hic Diognetus, qui *ex publicis uectigalibus tanta lucra facit*, uicarium nullum habet.⁵⁰

Aquí tenemos la forma plural del sustantivo *lucrum* (y no en singular como nos lo marca la entrada) y, además, el sustantivo se encuentra determinado por el adjetivo *tantus*. Cabría formular aquí también las preguntas que se han venido haciendo. ¿Y qué hay del ejemplo siguiente de la frase 1577. *legem ferre?*:

cum uero nihil commissum contra legem esse defendam, quid est quod meam defensionem *latio legis impediatur?*⁵¹

Pues bien, podemos adelantar una respuesta y afirmar que todos los pasajes incluyen ejemplos legítimos de sus respectivas entradas; y que los fenómenos de variación de los que se ha dado una muestra se pueden explicar a partir de un concepto de la lexicología y la disciplina fraseológica moderna conocido como *colocación*. Resumidamente, las colocaciones son combinaciones estables de dos palabras que presentan un grado de fijación en la norma que las hace reproducibles dentro de una comunidad lingüística y que conforman una frase no idiomática; pero de estas cuestiones se hablará a detalle en seguida.

Así pues, el presente trabajo versa sobre un tipo de unidades que son objeto de estudio para la disciplina fraseológica moderna; sobre colocaciones, en particular; y, dentro de éstas, las formadas por un verbo en aparición conjunta con un sustantivo que se desempeña en la predicación como su sujeto, como complemento directo (de este tipo ha sido la mayoría de los ejemplos aducidos hasta ahora) o como otro argumento sea simple (frases del tipo 1250. *otio frui*) o conformado por una frase preposicional (1081. *in timorem venire*). Se ha decidido atender sólo a ese tipo específico de combinaciones de palabras por presentar un esquema

⁵⁰ Cic., *Verr.* 2, 3, 86: «Este Diogeneto, que hace tanto dinero con los impuestos públicos, no tiene ningún suplente» (Traducción de José María REQUEJO: *Discursos*, vol. 2, Madrid: Gredos 1990).

⁵¹ Cic., *Mur.* 5: «siendo así que yo defiendo que no ha habido nada contra la ley, ¿qué razón hay para que el hecho de haberla presentado yo impida que asuma esta defensa» (Traducción de Jesús ASPA: *Discursos*, vol. 5, Madrid: Gredos 1995).

sintáctico muy recurrente en el conjunto de las frases recopiladas por Meissner;⁵² y por ser, intuitivamente, el tipo de colocaciones más frecuente en la lengua latina.⁵³ De los 3 226 ejemplos a los que se reducen (si descartamos los ejemplos que consisten en una sola palabra) los casi 4 000 señalados por Meckelnborg en su edición, 1 755 —el 55%— presentan estas estructuras de nombre + verbo con la posibilidad de conformar una colocación (*vide* Apéndice III).

Hemos recurrido al concepto de colocación (y, en específico, a las colocaciones que involucran un nombre y un verbo) porque nos provee de una estructura formal dentro de la que encaja un número considerable de las frases que son el objeto de estudio del proyecto de fraseología y porque nos explica el comportamiento de sus componentes (a las muestras dadas de las variaciones formales podríamos añadir la cuestión de por qué, por ejemplo, se puede decir *praeceptum dare* pero no *exemplum dare*, sino *exemplum edere* o *exemplum prodere*; o por qué en *pecuniam collocare* el verbo *collocare* adopta la acepción de «invertir») dentro de las obras de nuestros autores clásicos.

⁵² Pero también puede hablarse de colocaciones que involucran a un verbo y a un sustantivo, pero con este último como sujeto del verbo (*magna tempestas cooritur*), o de colocaciones entre dos sustantivos (*patres conscripti*), o de colocaciones que involucran a otras categorías gramaticales como un adjetivo más un sustantivo (*gravis morbus*) o un adverbio más un verbo (*moleste ferre*), y demás.

⁵³ Al menos así es en español. Cf. Kazumi KOIKE: *Colocaciones léxicas en el español actual*, p. 25. Ma. Isabel JIMÉNEZ: *Colocaciones léxicas con el verbo pono en prosa clásica*, pp.7-8, señala, por ejemplo, que las colocaciones del tipo sustantivo objeto directo + verbo son «las más representativas en número e importancia comunicativa de las que se forman con el verbo *pono*».

LAS COLOCACIONES COMO UNIDADES FRASEOLÓGICAS

El término *colocación* hace referencia a «la tendencia sintáctico-semántica de las palabras aisladas de una lengua a adoptar tan sólo un número limitado de combinaciones con otras palabras entre una gran cantidad de posibles combinaciones»⁵⁴. Por su rasgo de fijación en la lengua, las colocaciones constituyen un tipo de unidad que es objeto de estudio de la fraseología.

La fraseología, a grandes rasgos, es la disciplina que estudia las agrupaciones de palabras que forman una unidad de sentido y que son el componente principal de un concepto que se conoce como *discurso repetido*. *Discurso repetido* (*discours répété*) es un término acuñado por Eugenio Coseriu en sus *Lecciones de lingüística general* para caracterizar lo que da por llamar lengua funcional:

En el estado de lengua «sincrónico» es necesario distinguir dos tipos de tradiciones: la técnica libre del discurso y el discurso repetido. La técnica libre abarca los elementos constitutivos de la lengua y las reglas «actuales» relativas a su modificación y combinación, o sea, las «palabras» y los instrumentos y procedimientos léxicos y gramaticales; el discurso repetido, en cambio, abarca todo aquello que, en el hablar de una comunidad, se repite en forma más o menos idéntica, como discurso ya hecho o combinación más o menos fija, como fragmento por largo o breve que sea, de «ya dicho».⁵⁵

En el fondo de la distinción entre técnica libre del discurso y discurso repetido —y en el fondo de la caracterización misma de la fraseología— subyace la distinción entre la creación del discurso regulada principalmente por la corrección gramatical y la coherencia de sentido, y la reproducción de unidades fijadas por el uso y almacenadas en el lexicón mental de una comunidad de hablantes; de esto último se ocupa la fraseología como disciplina moderna.

⁵⁴ Gerd WOTJAK: «Reflexiones acerca de construcciones verbo-nominales funcionales», p. 65.

⁵⁵ *Apud* Jörn ALBRECHT: «El paradigma incompleto de E. Coseriu: Tarea pendiente para la tercera generación», en *Odisea* [Almería] 3 2003, p. 43.

Ciertamente los fenómenos de combinaciones léxicas han sido reconocidos desde antaño; prueba de ello son las numerosas obras que dan cuenta del uso de las palabras y las construcciones de frases en autores en lengua latina y, con el desarrollo de las literaturas nacionales, en lenguas vernáculas. Piénsese, por citar un ejemplo significativo, en los *ele-gantiarum linguae Latinae libri sex* de Lorenzo Valla (la «biblia de muchos humanistas» durante varios siglos, para usar la expresión de Wilfried Stroh), obra publicada en 1440 y reeditada innumerables veces hasta el siglo XVIII. La obra de Valla, que representó un hito como manual de gramática latina, servía de referencia para el uso verdadero de la lengua latina con ejemplos extraídos de las obras de los autores clásicos⁵⁶. La publicación de *ele-gantiae y phraseologiae* como guías para el uso correcto del latín es frecuentísima a partir de entonces; la *Lateinische Phraseologie* de Carl Friedrich Meissner (1830–1900), la recopilación de frases que sirve como base del proyecto de fraseología latina de nuestra Facultad, es uno de los últimos representantes de esa tradición.

Con todo, los primeros trabajos sobre fraseología dentro del estudio científico del lenguaje (que incluyeron, por ejemplo, la discusión sobre el nombre mismo de la disciplina, entonces en ciernes) y los esfuerzos subsiguientes por delimitar y sistematizar su objeto de estudio y declarar su relación con la lingüística y sus ramas, pertenecen a la primera mitad del siglo XX; concretamente, a los años cuarenta, y dentro de la lingüística de la antigua Unión Soviética. A este respecto son significativos los trabajos de V. V. Vinogradov, considerado el padre de la fraseología como disciplina lingüística⁵⁷. En un primer momento, los estudios soviéticos impulsaron la investigación fraseológica sobre todo en Europa del Este y en Alemania. A partir de los años ochenta asistimos al *boom* de los estudios fraseológicos; es precisamente a principios de esa década, con la *Introducción al estudio de las expresiones*

⁵⁶ Sobre los antecedentes del interés en los fenómenos combinatorios de palabras hasta antes de la época moderna cf. Gloria CORPAS: *En torno al concepto de colocación*, pp. 89-91.

⁵⁷ Sin embargo, en el *Traité de stylistique française* (1909) de Charles BALLY, se expone ya, aunque de manera asistemática, el fenómeno de combinaciones fijas de palabras y se usa por primera vez el término *phraseologie* en un sentido específico. Para una historia pormenorizada de la fraseología como disciplina, cf. Mario GARCÍA-PAGE: *Introducción a la fraseología española*, p. 16, 38-40 y Esteban MONTORO DEL ARCO: *Aproximación a la historia...*, p. 93 y ss.

fijas (1980) de Alberto Zuluaga, cuando comienzan a proliferar los trabajos de investigación española sobre fraseología.⁵⁸ A la fecha, esta actividad febril no ha cesado.⁵⁹

La fraseología y las unidades fraseológicas

La fraseología es la disciplina que estudia los fenómenos de las lenguas naturales conocidos como *unidades fraseológicas*. En principio de cuentas *fraseología* y *unidad fraseológica* — como cabría esperarse de una disciplina en pleno desarrollo— no son, ni con mucho, términos unánimemente aceptados por los estudiosos de la materia, pero sí son actualmente los de mayor extensión en los trabajos en lengua española⁶⁰, y, como tales, serán los términos utilizados en el presente trabajo.

Ahora bien, el término unidad fraseológica como objeto de estudio de la fraseología engloba, básicamente, ciertas combinaciones de palabras en la realización de la lengua. Como estas combinaciones pueden ser de diversa naturaleza, es labor de la fraseología como disciplina lingüística establecer criterios para, por un lado, distinguir lo que es unidad fraseológica de lo que no lo es y, por el otro, determinar si las unidades comprendidas se encuentran al mismo nivel, esto es, si participan (o en qué grado lo hacen) de unas mismas características definitorias.

Para abordar estas cuestiones nos encontramos con dos grandes aproximaciones a la fraseología dadas por la historia de la disciplina.⁶¹ La primera de ellas está determinada por el impulso inicial de la lingüística soviética. Estudiosos como Vinogradov (de quien hicimos

⁵⁸ Si bien tenemos un precedente importante en la *Introducción a la lexicografía moderna* (1950) de Julio CASARES, una traducción al ruso de la cual, se supone (*cf.* Esteban MONTORO DEL ARCO: *Aproximación a la historia...*, p. 302), sirvió de influencia para el desarrollo de postulados de Vinogradov.

⁵⁹ Para una muestra de las obras de carácter fraseológico en general, con una exposición exhaustiva de los estudios en lengua española de los años ochenta a la fecha, *cf.* Mario GARCÍA-PAGE: *Introducción a la fraseología española*, pp. 40-44.

⁶⁰ *Cf.* Mario GARCÍA-PAGE: *Introducción a la fraseología española*, p.16 y Esteban MONTORO DEL ARCO: *Aproximación a la historia...*, p. 95 y ss. Como nombres alternativos se pueden encontrar también los términos *expresión pluriverbal*, *unidad pluriverbal lexicalizada y habitualizada*, *unidad léxica pluriverbal*, *expresión fija* o *fraseologismo* (Ma. Auxiliadora CASTILLO: *El concepto de unidad fraseológica*, p. 68).

⁶¹ Sylviane GRANGER/ Magali PAQUOT: «Disentangling the phraseological web», pp. 28-29.

mención líneas arriba) postulan una concepción restringida de la fraseología a la que caracterizan como un *continuum* que tiene como extremos a las llamadas combinaciones libres (la técnica libre del discurso de Coseriu) y a las expresiones puramente idiomáticas (el discurso repetido). En suma, para los estudios que siguen la línea de la tradición soviética, los idiotismos, aquellas expresiones cuyo significado no puede determinarse por la suma de sus componentes (*echar el ojo* a alguien o algo = «mirarlo con atención, mostrando deseo de ello») y que incluso presentan anomalías gramaticales (*a ojos vistas* = «visible, clara, patente, palpablemente»⁶²), representan el núcleo de la fraseología: «idioms form the majority and may be regarded as the prototype of the phraseological unit».⁶³

El valor de la aproximación de los estudios soviéticos consiste, como habíamos apuntado, en ser el primer intento sistematizado de establecer la fraseología como una disciplina de pleno derecho y de dotarla de una serie de criterios para definir y clasificar las unidades que son su objeto de estudio.

La segunda aproximación, la más reciente, está determinada por el manejo de *corpora* electrónicos. Esta manera de entender la disciplina está basada en el análisis de grandes cantidades de texto y en la extracción automática a partir de ellos —haciendo uso de aplicaciones computarizadas— de co-ocurrencias léxicas. *Co-ocurrencia* es un término lingüístico utilizado para designar la frecuencia de aparición conjunta de al menos dos elementos —en este caso palabras— en un determinado orden dentro de un *corpus* textual. Esta frecuencia de aparición puede interpretarse como un indicador de la interrelación entre esos elementos (el grado de unidad semántica que conforman) y sirve para determinar, en última instancia, la probabilidad esperada de la aparición de uno de los elementos dada la presencia en un texto de los otros.

Como consecuencia de este análisis orientado a determinar dichas frecuencias de aparición conjunta, la concepción del fenómeno fraseológico se ha ensanchado considerablemente. La extracción automática de co-ocurrencias léxicas ha señalado formas de combinaciones de palabras que no tenían cabida en la definición temprana de la disciplina fraseoló-

⁶² Definiciones —como todas las incluidas en el presente trabajo— de la vigésima segunda edición del DRAE. Aquí *s. v.* «vista».

⁶³ Rosemarie GLÄSER: “The Stylistic Potential of Phraseological Units in the Light of Genre Analysis”, p. 126.

gica ni entraban tampoco en alguna otra categoría lingüística. Dentro de estas nuevas unidades, se encuentran los «frames, collocational frameworks, colligations and largely compositional recurrent phrases»⁶⁴. Aquí hacen su aparición las llamadas *colocaciones*, el objeto del estudio de este trabajo.

La importancia de esta segunda aproximación consiste, entonces, en la inclusión, por un lado, de un mayor número de unidades dignas de estudio dentro de la disciplina fraseológica y, por otro, en que su labor está basada en la extracción y análisis de combinaciones que se verifican efectivamente en los *corpora* textuales y que resultan ser más copiosas y más frecuentes en el discurso que las expresiones que participan de lo idiomático. Esto último es un punto crucial —como se hará hincapié más adelante— que atañe particularmente al posible estudio fraseológico de la lengua latina.

En el fondo, entre estas dos aproximaciones presentadas, la distinción estriba, sobre todo, en el carácter idiomático de las secuencias de palabras para que puedan ser consideradas unidades de estudio de la fraseología. Se entiende por *idiomaticidad* el fenómeno semántico que hace que el significado de una expresión no se pueda deducir del significado de sus partes, tomadas por separado o en conjunto⁶⁵. La noción básica en la generalidad de estudios⁶⁶ considera que la idiomaticidad constituye uno de los dos rasgos definitorios de las unidades fraseológicas; el otro es la fijación, propiedad que puede entenderse de dos maneras: exclusivamente como complejidad y estabilidad de la forma de una expresión, y adicionalmente como defectividad combinatoria y sintáctica: «Según el saber lingüístico del hablante, la fijación se entiende como la propiedad que tienen ciertas expresiones de ser reproducidas en el hablar como combinaciones previamente hechas, tal como las estructuras prefabricadas en arquitectura. Desde el punto de vista de la lingüística, (...) dicha propiedad puede ser definida como suspensión de alguna regla de la combinación de los elementos del discurso»⁶⁷. La evolución de la disciplina, entonces, parte de la idea de idiomaticidad para prestar atención a otras unidades que presentan de igual manera algún grado de fijación.

⁶⁴ Sylviane GRANGER/ Magali PAQUOT: «Disentangling the Phraseological Web», p. 29.

⁶⁵ Leonor RUIZ: *Aspectos de fraseología española*, p. 99.

⁶⁶ Esteban MONTORO DEL ARCO: *Aproximación a la historia...*, p. 102 y ss.

⁶⁷ Alberto ZULUAGA: *Introducción al estudio de las expresiones fijas*, p. 99 (*apud* Leonor RUIZ: *Aspectos de fraseología española*, p. 95).

Así pues, el rasgo de idiomática de una combinación de palabras, a la que suele estar ligada el rasgo de fijación, es un aspecto diferenciador de suprema consideración en el gran número de clasificaciones que existen de las unidades de la disciplina fraseológica.

Montoro del Arco, por ejemplo, dentro de su exhaustiva relación de la historia de la fraseología como disciplina moderna⁶⁸, presenta una «tipología de tipologías» de clasificaciones de unidades fraseológicas. En el análisis del gran número de clasificaciones que presenta, la tipología de este autor tiene en consideración dos ejes, uno horizontal y uno vertical.

El eje horizontal hace referencia a una categorización de las unidades fraseológicas como «unidades que funcionan dentro de la oración como componentes funcionales de ella, o bien unidades superiores que manifiestan cierta autonomía sintáctica y/o enunciativa», y es una clasificación discreta. El eje vertical, por su parte, considera «la diversa índole de unidades similares desde el punto de vista estructural pero distintas en cuanto al grado de fijación e idiomática que presentan», y es una clasificación continua. Partiendo de estos dos ejes, las diversas clasificaciones pueden dividirse en dos grandes grupos, ya sea que adopten una concepción ancha o una concepción estrecha del fenómeno fraseológico.

Esto es, las clasificaciones con una concepción ancha desde el punto de vista horizontal incluyen unidades de lo más variado formal y funcionalmente, y situadas dentro o fuera del ámbito oracional: locuciones, modismos, frases proverbiales... con el único requisito —aparte de que estén conformadas por al menos dos elementos— de que presenten cierto grado de fijación⁶⁹. Por su parte, las clasificaciones con una concepción estrecha reducen básicamente el objeto de estudio a las unidades que funcionan dentro del ámbito de la oración, es decir, a las locuciones⁷⁰.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 139 y ss.

⁶⁹ De este tipo son las clasificaciones de, por ejemplo, Julio CASARES: *Introducción a la lexicografía moderna* (1950), Alberto ZULUAGA: *Introducción al estudio de las expresiones fijas* (1980), Antonio TRISTÁ: *Fuentes de las unidades fraseológicas. Sus modos de formación* (1983), Gloria CORPAS: *Manual de fraseología española* (1996) —cuya clasificación se presentará más adelante— y, fuera del ámbito español, Harold BURGER: *Phraseologie: Eine Einführung am Beispiel des Deutschen* (1988) y Barbara WOTJAK: «Den Nagel auf den Kopf Treffen: Wortidiome und Sprichwörter in Theorie und Praxis» (2003), entre otros.

⁷⁰ Partidarios de esta concepción estrecha son Mario GARCÍA-PAGE: «De los fines y confines de la fraseología» (2003) e *Introducción a la fraseología española*. (2008), José GONZÁLEZ CALVO: «Fraseología y gramática» (2003), Ma. Auxiliadora CASTILLO: *El concepto de unidad fraseológica* (1997-1998), entre otros.

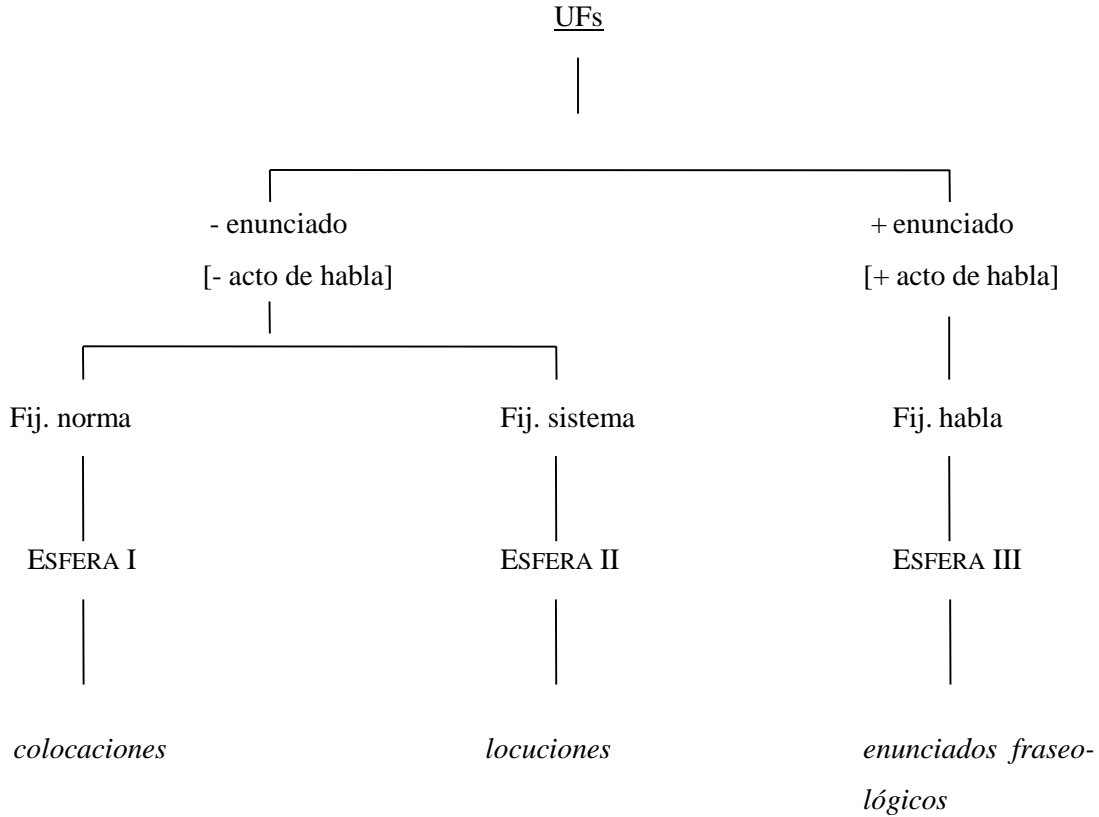
En cuanto al eje vertical, la distinción entre concepción ancha y estrecha que surge de criterios más propiamente fraseológicos de las unidades de estudio —la fijación y la idiomática—, ha dado origen a los términos centro y periferia. Los estudiosos alemanes⁷¹, basados en los principios de la Escuela de Praga, sobre todo en el de la imposibilidad práctica de señalar límites bien definidos en la categorización de los fenómenos lingüísticos, retoman la idea de la fraseología como un *continuum* cuya parte central estaría constituida por las unidades caracterizadas por poseer las cualidades fraseológicas prototípicas —la fijación y la idiomática— en grado sumo, y desde dónde se partiría a zonas periféricas con unidades que presentan dichas cualidades de forma gradual hasta llegar a las combinaciones de palabras del discurso libre (en un principio sin fijación y sin idiomática⁷²). En consecuencia, desde el eje vertical, se reconoce que no puede establecerse una frontera fija entre distintos tipos de unidades fraseológicas; la distinción dependerá del menor o mayor grado de fijación, de idiomática y de otros rasgos típicos de las unidades fraseológicas.

Nosotros, para situar las colocaciones dentro de las unidades de estudio de la fraseología, adoptaremos como punto de partida, por su sencillez y su esquematicidad, la clasificación de Gloria Corpas⁷³ que presentamos y exponemos sucintamente a continuación:

⁷¹ Como Wolfgang FLEISCHER: *Phraseologie der deutschen Gegenwartssprache* (1982) —de quien, de hecho, provienen los conceptos *centro* y *periferia*—, Gerd WOTJAK: «En torno a la traducción de unidades fraseológicas (con ejemplos tomados del español y alemán)» (1983) —el autor que aplica a la fraseología española los conceptos de *centro* y *periferia*—, Jochen STERNKOPF, *Zentrum und Peripherie bei phraseologischen Einheiten* (1992), Regina HESSKY: *Phraseologie. Linguistische Grundfrage und kontrastives Modell deutsch-ungarisch* (1987) y Juan Pablo LARRETA: *Fraseología contrastiva del alemán y el español* (2001).

⁷² Dentro de los estudios españoles, ésta es la visión de Gerd WOTJAK: «En torno a la traducción de unidades fraseológicas (con ejemplos tomados del español y alemán)» (1983), Inmaculada PENADÉS: «Las expresiones fijas desde los conceptos de centro y periferia» (1996) y Leonor RUIZ GURILLO: *Aspectos de fraseología teórica española* (1997).

⁷³ Gloria CORPAS: *Manual de fraseología española*, p. 51.



En principio de cuentas, para Gloria Corpas, una *unidad fraseológica* (UF) es una «combinación estable de unidades léxicas formada por al menos dos palabras gráficas, cuyo límite superior se sitúa en el nivel de la oración compuesta»⁷⁴. Como rasgos distintivos de las unidades fraseológicas menciona «la polilexicalidad, alta frecuencia de aparición y de coaparición, institucionalización, estabilidad (fijación y especialización semántica), idiomatización y variación potenciales»⁷⁵. Estas cualidades serán discutidas cuando toque el turno de describir las colocaciones.

La tipología de Gloria Corpas es notable por muchos aspectos. Para empezar, manifiesta una concepción ancha —desde el eje horizontal al que hicimos referencia— del fenómeno fraseológico, al hacer una primera gran distinción entre las unidades que constituyen

⁷⁴Gloria CORPAS: «Criterios generales de clasificación del universo fraseológico de las lenguas, con ejemplos tomados del español y del inglés» en M. ALVAR EZQUERRA y G. CORPAS (edd.): *Diccionarios, frases, palabras*, Málaga: Servicio de Publicaciones de la Universidad 1998, pp. 157-187 (*apud* Gloria CORPAS: *En torno al concepto de colocación*, p. 91), p. 160.

⁷⁵ *Idem*.

enunciados (es decir, actos de habla autónomos) o no; pero también revela una amplitud de miras con respecto al eje vertical, al incluir por primera vez —al menos entre los estudios españoles⁷⁶—, dentro de la ESFERA I, a las colocaciones como unidades fraseológicas de pleno derecho, a las que define como «combinaciones prefabricadas en la norma que presentan cierta fijación interna y que carecen de idiomática»⁷⁷; por eso, al incluir las colocaciones como unidades que funcionan dentro del ámbito oracional pero con fijación en la norma⁷⁸ (por debajo de la fijación en el sistema de las locuciones) —eje horizontal— y que presentan «cierta fijación interna (=cohesión formal)» pero que «carecen de idiomática (que no de especialización semántica⁷⁹)» —eje vertical—, es la clasificación más abarcadora de las que expone Montoro del Arco en su tipología. Sobre las colocaciones, objeto de este trabajo, se hablará con mayor detalle más adelante.

En la ESFERA II están situadas las locuciones, que son «unidades fraseológicas del sistema de la lengua con los siguientes rasgos distintivos: fijación interna, unidad de significado [= idiomática] y fijación externa pasemática⁸⁰. Estas unidades no constituyen enunciados completos, y, generalmente, funcionan como elementos oracionales»⁸¹.

Gloria Corpas divide las locuciones en siete tipos y da los siguientes ejemplos de cada uno (con definiciones del DRAE incluidas por nosotros).

- Locuciones nominales: *papa caliente* («problema grave e incómodo de solución difícil»); *punto negro* («aquello que resulta negativo, conflictivo o peligroso»); *ballena*

⁷⁶ Cf. Gabriel MONTORO DEL ARCO: *Aproximación a la historia...*, p. 144 y ss.

⁷⁷ *Apud* Pavlina ŠKOLNÍKOVÁ: *Las colocaciones léxicas del español actual*, p. 17.

⁷⁸ «Las colocaciones son claros ejemplos de las preferencias de combinación en el léxico y de las restricciones impuestas por el uso de una comunidad lingüística». Esther BLASCO: *La lexicalización y las colocaciones*, p. 46.

⁷⁹ Cf. Gabriel MONTORO DEL ARCO: *Aproximación a la historia...*, p. 145. El concepto de *especialización semántica* será abordado en la exposición de las características de las colocaciones.

⁸⁰ La fijación interna es denominada por Gabriel MONTORO DEL ARCO: *Aproximación a la historia...*, p. 105 como fijación formal que es «la suspensión arbitraria de una regla de la combinación de elementos del discurso, esto es, por violación, heredad y reproducida, de alguna(s) regla(s) de la sintaxis libre». La fijación externa hace referencia a «diferentes facetas del uso de las UFs (= unidades fraseológicas) en el discurso». Éstas, según Gloria CORPAS: *Manual de fraseología latina*, p. 24, son cuatro: fijación situacional, fijación analítica, fijación pasemática y fijación posicional. Esteban MONTORO DEL ARCO: *Aproximación a la historia...*, p. 107 llama a la fijación externa fijación pragmática, y de la fijación externa pasemática dice que es «la que se origina en el empleo de unidades lingüísticas según el papel del hablante en el acto comunicativo, por lo que podemos identificarla con la perspectiva del hablante».

⁸¹ Gloria CORPAS: *Manual de fraseología española*, p. 88.

blanca («cosa de tamaño o importancia excepcional que obsesiona a quien desea conseguirla»).

- Locuciones adjetivales: *limpio de polvo y paja* («líquido, descontadas las expensas»); *hecho polvo* («deshecho o destruido por completo»); *sano y salvo* («sin lesión, enfermedad ni peligro»).
- Locuciones adverbiales: *de alucine* («impresionante, asombroso»); *boca con boca* («estando muy juntos»); *con el corazón en la mano* («con toda franqueza y sinceridad»).
- Locuciones verbales: *estar al loro* («estar atento, alerta»); *caer de espaldas* («asombrarse o sorprenderse mucho»); *comerse las manos* («pasar mucha hambre»).
- Locuciones prepositivas: *con objeto de* («con la finalidad de, para»); *en torno a* («alrededor de»); *con vistas a* («con la finalidad de, con el propósito de»).
- Locuciones conjuntivas: *según y como* («De igual suerte o manera que»); *a fin de que* («con objeto de que, para que»); *con todo eso* («no obstante, sin embargo»).
- Locuciones clausales: *caer algo por su propio peso* («estar clara su mucha razón o la evidencia de su verdad»); *caerse con todo el equipo* («fracasar rotundamente, equivocarse de medio a medio»); *írsele a alguien el santo al cielo* («olvidársele lo que iba a decir o lo que tenía que hacer»).

Dentro de la ESFERA III, los llamados enunciados fraseológicos son «enunciados completos... que se caracterizan por constituir actos de habla y por presentar fijación interna (material y de contenido) y externa»⁸², y se distinguen dos tipos: las paremias y las fórmulas.

Las paremias son expresiones que presentan las siguientes características: autonomía textual, significado referencial, valor de verdad general y carácter anónimo⁸³. Se subdividen, a su vez, en tres tipos:

- Enunciados de valor específico. Eslóganes o consignas: *¡no pasarán!*; *¡haz el amor, no la guerra!*

⁸² *Ibid.*, p. 132.

⁸³ Pavlína ŠKOLNÍKOVÁ: *Las colocaciones léxicas...*, p. 18.

- Citas. «Enunciados extraídos de textos escritos o de fragmentos hablados puestos en boca de un personaje real o ficticio»⁸⁴: *poderoso caballero es don Dinero* (de Francisco de Quevedo).
- Refranes. Las paremias por excelencia, cuyo rasgo distintivo es su origen desconocido: *a quien madruga Dios le ayuda* (usada para indicar la conveniencia de levantarse temprano).

Las fórmulas rutinarias se tratan «de UFs del habla, con carácter de enunciado, las cuales se diferencian de las paremias por carecer de autonomía textual, ya que su aparición viene determinada, en mayor o menor medida, por situaciones comunicativas precisas».⁸⁵ Aquí la autora incluye los siguientes subtipos.

- Fórmulas discursivas. Las fórmulas de apertura y cierre como *¿cómo estás?*; *¿qué tal?*; *¡hasta luego!*, o fórmulas de transición como *vamos a ver*; *es decir*; *para que te enteres*, etc.
- Fórmulas psico-sociales. Que incluyen fórmulas expresivas (*perdone usted que le moleste*; *con mucho gusto*); fórmulas comisivas (*¡ya te arreglaré!*); fórmulas directivas (*con su permiso*); fórmulas asertivas (*las cosas como son*); fórmulas rituales (*buenos días*); y fórmulas misceláneas (*al agua, patos*).

Colocaciones

Bajo este epígrafe se procede a la presentación del concepto de *colocación* como unidad fraseológica y a la exposición de sus características esenciales, sustento para el apartado posterior donde se abordará la aplicación de este concepto a ciertos fenómenos de combinaciones léxicas en la lengua latina.

⁸⁴ Gloria CORPAS: *Manual de fraseología española*, p. 143.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 170.

Si recordamos la definición de *colocación* dada por Gloria Corpas («combinaciones prefabricadas en la norma que presentan cierta fijación interna y que carecen de idiomaticidad»), para la caracterización de las colocaciones —y para poder distinguirlas, por un lado, de las otras unidades fraseológicas y, por otro, de las combinaciones de palabras que no son unidades fraseológicas— entra en juego el otro rasgo prototípico que apuntamos para las unidades fraseológicas: la fijación⁸⁶; fijación dada «en función del grado de restricción léxica que imponen unas unidades a otras»⁸⁷. Entre, por ejemplo, *valga la redundancia* (combinación fija) y *comprar un café* (combinación libre) hallamos a medio camino expresiones como *hacer mención*, *error garrafal*, *café cargado*, *incoar un proceso*. En las combinaciones de palabras de los ejemplos anteriores, es el sustantivo correspondiente el que, en un acto de habla, determina la elección de su elemento acompañante para expresar un concepto específico: en la llamada combinatoria preferente, «las palabras se asocian unas con otras para reflejar un concepto preciso de la realidad extralingüística o un matiz expreso de ella»⁸⁸.

Ciertamente *hacer mención* —con, digamos, el verbo *hacer* que puede admitir en su actualización en el discurso prácticamente cualquier accidente— no tiene el mismo grado de fijación que *valga la redundancia* —cuyos elementos no admiten ninguna variación y están fijados el orden e incluso la proximidad entre ellos— (o una expresión totalmente lexicalizada como *cuentagotas* o *nomeolvides*); y, como tal, al formarse a partir de las reglas sintácticas de la lengua, las colocaciones no se distinguen formalmente de los sintagmas libres. La «cierta fijación interna» que les concede Gloria Corpas reside, entonces, en la norma: las colocaciones son combinaciones preferentes utilizadas y reproducidas por una comunidad de hablantes.

⁸⁶ «La distinción entre combinaciones libres, colocaciones y unidades fraseológicas sigue el criterio básico de ausencia o presencia de cierto tipo de fijación». Alberto ZULUAGA: «Los “enlaces frecuentes” de María Moliner. Observaciones sobre las llamadas colocaciones», p. 99.

⁸⁷ Anna SÁNCHEZ RUFAT: «Apuntes sobre las combinaciones léxicas y el concepto de colocación», p. 292.

⁸⁸ Esther BLASCO: *La lexicalización y las colocaciones*, p. 43.

La fijación, por otro lado, no sólo atañe a la restricción combinatoria que impone un elemento sobre otros (concepto que se ha dado en llamar «restricción combinatoria» o «restricción colocacional»⁸⁹), sino también al hecho de que «en las combinaciones (colocacionales o no) no se realizan sino algunas de las posibilidades que ofrecen cada uno de sus componentes por separado en el sistema de signos»⁹⁰; este hecho es un aspecto digno de considerarse en las colocaciones, como —por dar un ejemplo— *pena de muerte*, donde *pena* no significa ni aflicción o sufrimiento moral (*pena por la enfermedad grave de un hijo*) ni vergüenza (*le da pena presentarse así ante sus padres*) ni esfuerzo o trabajo (*a duras penas*), sino castigo. Un caso extremo de este fenómeno, al que se hace referencia con el término *especialización semántica*, se da cuando el elemento de una colocación cuya presencia está léxicamente condicionada tiene un significado que sólo adquiere en presencia del elemento que condiciona su aparición: es el caso, por ejemplo, del uso de *café solo* cuando se quiere expresar el concepto «café sin leche», donde *solo* significa «sin leche» únicamente en compañía de *café*⁹¹.

Así pues, Este tipo de fijación es el rasgo que distingue a las colocaciones de las combinaciones libres de palabras⁹². La discusión sobre las características que son propias de las colocaciones se suele dirimir con la cuestión de la fijación.

Antes de proseguir con la exposición de las colocaciones, valgan unas palabras sobre el concepto y la historia del término colocación.

⁸⁹ *Restricción colocacional* es un término usado por D. A. CRUSE (*vide infra* p. 39) para referirse a la impropiedad de una combinación de palabras. Así, por ejemplo, la impropiedad de una combinación como *café potente* se subsanaría reemplazando el elemento impropio de la colocación por el sinónimo cognitivo que se verifica en el acto discursivo: *café cargado*.

⁹⁰ Alberto ZULUAGA: «Los “enlaces frecuentes”...», p. 103.

⁹¹ Las palabras *pena* y *solo* tienen ciertamente muchos sentidos por sí mismas; pero en su actualización en el habla, y en compañía de determinadas palabras, se concretan en un significado inequívoco. La especialización semántica «se explica por el hecho de que estas combinaciones [*e. g. pena de muerte; café solo*] son, originariamente, productos del hablar (productos de instancias del discurso), y en el hablar se orientan los signos abstractos, virtuales, polisémicos hacia lo particular y lo circunstancial». Alberto ZULUAGA: «Los “enlaces frecuentes”...», p. 103.

⁹² Hay que tener en cuenta a este respecto, sin embargo, las palabras de J. ÍRSULA: «Colocaciones sustantivo-verbo». En Gerd WOTJAK (ed.): *Estudios de lexicología y metalexicografía del español actual*. Tübinga: Niemeyer, pp. 159-167 (*apud* Juan Pablo LARRETA: «En torno a la semántica de las colocaciones fraseológicas», p. 28): «Aunque se habla de expresiones libres cuando en la investigación lingüística se hace referencia a este tipo de fenómeno, esa supuesta libertad es relativa, pues desde el punto de vista de la diacronía del lenguaje la comunidad de hablantes ha seleccionado, en un marco de infinitas posibilidades de combinación, un cupo finito de probabilidades para verbalizar [con referencia a las construcciones verbo-nominales] un acontecimiento».

Sobre el concepto de colocación

El término *colocación* (*collocation*), usado para referirse a combinaciones usuales de palabras, se remonta al ensayo *Modes of Meaning* de John Rupert Firth (1957). En español, el término *colocación* fue aplicado por primera vez por Manuel Seco (1978); aunque, como se encargan de señalar Wotjak⁹³ y Koike⁹⁴, en los estudios en lengua castellana por *colocación* se puede entender cosas muy diversas; y, por otro lado, los estudios han revelado —del mismo modo que con *fraseología* y *unidad fraseológica*— una falta de unanimidad para referirse a este fenómeno de combinaciones léxicas. Anna Aguilar-Amat⁹⁵ menciona los términos «solidaridades léxicas», «lexías complejas», «combinaciones», «combinaciones recurrentes», «conurrencias», «coocurrencias», «coapariciones», «colocaciones» o «conlocaciones», «vecindad»... Posteriormente, defiende el uso del término colocación ya que «el término inglés es un derivado del latín, por lo que su traducción directa (la más cómoda, por otro lado) es perfectamente aceptable».

El término *colocación*, pues, fue introducido por J. R. Firth. Para este estudioso, una palabra recibe su significado, en gran medida, a partir de todas las palabras con las que aparece conjuntamente; por lo que con el concepto de colocación se engloban todas las combinaciones posibles y probables de cualquier palabra. Sobre los autores más representativos y sus propuestas, a partir de entonces, para caracterizar el concepto de colocación, hay ya varias —y muy detalladas— reseñas⁹⁶. A nosotros nos parece más relevante presentar la revisión de la historia del concepto, siguiendo a Cristina Gitsaki⁹⁷, por medio de las aproximaciones teóricas con las que se ha acometido su estudio.

A partir de los trabajos de Firth de finales de los cincuenta, se distinguen tres principales corrientes de investigación centradas en tres aspectos distintos, pero complementarios,

⁹³ «Reflexiones acerca de...», p. 275.

⁹⁴ *Colocaciones léxicas...*, p. 74.

⁹⁵ *Apud* Kazum Koike: *Colocaciones léxicas...*, p. 15.

⁹⁶ Margarita ALONSO: «Hacia una definición del concepto de colocación: de J. R. Firth a I. A. Mel'cuck»; Kazumi KOIKE: *Colocaciones léxicas...*, pp. 15-25; Juan Pablo LARRETA: *En torno a la semántica...*; Gloria CORPAS: *Manual de fraseología española*, pp. 53-65.

⁹⁷ *The Development of ESL Collocational Knowledge*, pp. 133- 166

del concepto de colocación; Gitsaki las denomina «de composición léxica», «de composición semántica» y «de composición estructural». Estos aspectos enfatizados por cada aproximación tienen una incidencia directa en la determinación de las características propias de las colocaciones frente a otros tipos de combinaciones de palabras.

La aproximación que describe las colocaciones en términos de su composición léxica, que surge del trabajo de Firth, parte del hecho de que la gramática no es suficiente para la descripción de unidades léxicas individuales y sus tendencias de aparición conjunta con otras unidades. Dentro de esta línea se insertan los estudios de Michael Halliday quien, en un par de ensayos⁹⁸, propone una teoría léxica independiente de la teoría gramatical. Para Halliday, un discípulo de Firth, la aparición conjunta de unidades léxicas debe abordarse en el nivel léxico y no en el gramatical. Para mostrar la incapacidad de la gramática para explicar ciertos fenómenos, aduce el comportamiento de los adjetivos ingleses *strong* y *powerful*. Ambos adjetivos pueden funcionar como sinónimos si acompañan a la palabra *argument*; pero con el sustantivo *tea* sólo se podría usar *strong*, mientras que con *car*, sólo *powerful*. En este sentido, *powerful tea* y *strong car*, imposibles en la realización de la lengua, serían «aléxicos» mas no «agramaticales».⁹⁹ Por otro lado, pueden tenerse series de combinaciones, como *strong argument*, *he argued strongly*, *the strength of his argument* y *his argument was strengthened* con elementos que para la gramática pertenecerían a distintas clases, pero desde la teoría léxica de Halliday formarían parte de un mismo conjunto léxico.

Otro discípulo de Firth, John Sinclair, aplica un método estadístico para estudiar la composición léxica de las colocaciones. En su «Beginning the study of lexis» (1996), introdujo los términos *node* (núcleo), *span* (distancia) y *collocates* (colocados)¹⁰⁰. De esta manera si estudiamos, por ejemplo, el comportamiento colocacional de la palabra *té*, ésta sería el núcleo; si determináramos una distancia de 3, significaría que tendríamos en consideración las tres unidades léxicas que aparecen antes y después de la palabra *té*; todas ellas, por estar dentro del rango colocacional establecido, serían consideradas sus colocados.

⁹⁸ «Categories of the theory of grammar» (1961) y «Lexis as a linguistic level» (1966).

⁹⁹ cf. Margarita ALONSO: «Hacia una definición...», p. 12.

¹⁰⁰ Kazumi KOIKE: *Colocaciones léxicas...*, p. 17.

En suma, para la aproximación que atiende al aspecto de su composición formal, «las colocaciones son definidas en términos de probabilidades y frecuencias»¹⁰¹; se hace énfasis, en consecuencia, en el factor de la co-ocurrencia frecuente de dos unidades léxicas. En este punto reside la principal crítica de esta teoría. Por un lado, no siempre la aparición conjunta de dos unidades léxicas nos situará frente a una colocación. Margarita Alonso¹⁰² menciona el ejemplo de *gaviota blanca*: no porque, tras el análisis de grandes cantidades de textos, encontremos que éstas dos palabras aparecen frecuentemente juntas, a causa de ello habremos de considerar que forman una colocación. Y, además, el criterio de la distancia (*span*) no parece sostenerse por los casos donde los elementos de las colocaciones no aparecen necesariamente en contigüidad.¹⁰³ En contraposición, uno de los aspectos rescatables de esta aproximación ha sido el que atrajo la atención sobre el análisis de las unidades léxicas como respuesta a la insuficiencia de la gramática para explicar sus tendencias de combinación y, en consecuencia, puso de manifiesto la naturaleza idiosincrásica, en muchos casos, de la combinatoria de las palabras.

Precisamente la incapacidad de los estudios colocacionales sobre la composición léxica para explicar la naturaleza de las colocaciones —es decir, ¿por qué hay unidades léxicas que se combinan sólo con determinadas otras unidades?— es el punto de partida de la aproximación semántica. Esta corriente señala que, si se atiende únicamente al aspecto formal de las colocaciones, si el estudio se limita a indicar con qué palabras es posible y con qué otras imposible que aparezca conjuntamente una unidad léxica, parecería que los procesos combinatorios del lenguaje son arbitrarios.

A grandes rasgos, para los estudios que atienden al aspecto semántico de las colocaciones, el significado de una unidad léxica se percibe como una combinación de las propiedades semánticas de esa unidad; son las propiedades semánticas de esa unidad léxica, entonces, las que determinan con qué otras unidades se puede combinar¹⁰⁴.

¹⁰¹ Margarita ALONSO: «Hacia una definición...», p. 14

¹⁰² *Idem.*

¹⁰³ Cf. el ejemplo aducido por Pavlína ŠKOLNÍKOVÁ: *Las colocaciones léxicas...*, p. 25: «Al respecto, procede destacar que *el cargo* de uno de los imputados, Rafael Betoret Parreño, se *desempeña* en la Agencia Valenciana del Turismo» [desempeñar un cargo].

¹⁰⁴ Cristina GITSAKI: *The development...*, p. 145.

Atendiendo, pues, a la naturaleza semántica de las palabras, D. A. Cruse, en su *Lexical Semantics* (1986), define el término *colocación* como las «secuencias de unidades léxicas que coocurren habitualmente pero que, no obstante, son completamente transparentes en el sentido de que cada constituyente léxico es también un constituyente semántico»¹⁰⁵. A partir de la posible motivación semántica de una palabra para aparecer con otra, Cruse usa el término «restricción colocacional» para referirse a una combinación de palabras impropia. Ilustra este punto con la siguiente oración:

Have you grilled the bread?

La impropiedad de esta frase desaparece al sustituir el verbo *to grill* por el verbo propio *to toast*.

Cruse distingue, por consiguiente, tres clases de restricciones colocacionales: sistemáticas, semi-sistemáticas e idiosincrásicas, términos que indican, a partir de las propiedades semánticas de una unidad léxica, el grado de expectativa de la aparición conjunta de otra. *To grill* y *to toast* de la oración anterior, por ejemplo, pertenecen a la categoría de colocaciones sistemáticas: estos verbos, si bien expresan un mismo proceso, se usan con complementos distintos: la diferencia, según Gitsaki, es que normalmente se utiliza el verbo *to grill* para comida que está cruda mientras que *to toast* para comida que ya está cocinada; de allí la impropiedad de una oración como *have you grilled the bread?* En las colocaciones semi-sistemáticas también entra en juego las propiedades semánticas de las palabras pero con ciertas excepciones. Los ejemplos aducidos por Cruse¹⁰⁶ son *customers* y *clients*. Un *customer* recibe un bien material a cambio de dinero, mientras que un *client* recibe un servicio técnico o profesional menos tangible; por consiguiente, un carnicero, un panadero y un tendero tienen *customers*, mientras que un abogado y un arquitecto, *clients*. Sin embargo los bancos, en contra del sentido de la palabra, tienen *customers* en vez de *clients*. Por último, para las unidades léxicas con restricción idiosincrásica, las posibilidades combinatorias sólo pueden describirse enumerando todas sus posibles palabras acompañantes. Se trata, por consiguiente, de

¹⁰⁵ *Apud* Margarita ALONSO: «Hacia una definición...», p. 16.

¹⁰⁶ Cristina GITSAKI: *The Development...*, p. 145.

restricciones completamente arbitrarias¹⁰⁷. Los ejemplos mencionados por Cruse¹⁰⁸ son adjetivos que son sinónimos cognitivos pero se combinan con distintos sustantivos: *flawless argument*, *immaculate kitchen*, *impeccable taste*; el acompañamiento de cada uno de ellos no se puede anticipar en términos de sus propiedades semánticas.

Precisamente el punto débil de esta aproximación¹⁰⁹ reside en que la visión de la co-ocurrencia de palabras determinada por las propiedades semánticas de los elementos constituyentes de una colocación no puede explicar el gran número de combinaciones de palabras que son arbitrariamente restringidas; que, además, parecen ser las más: «no existe ninguna regla semántica que explique por qué decimos *cometer un error* en lugar de *hacer un error*, *lanzarse al ataque* en lugar de *arrojarse al ataque*... *presentar su ponencia* en vez de *pronunciar su ponencia*». ¹¹⁰.

No podemos dejar de mencionar en este punto la notable contribución de Igor Mel'čuk al estudio del concepto de colocación. Mel'čuk elaboró el concepto de funciones léxicas enmarcado en la teoría Sentido-Texto¹¹¹. Las funciones léxicas describen todas las relaciones sintagmáticas y paradigmáticas (sinonimia, antonimia, hiperonimia, etc.) que un lexema puede tener con otros lexemas. El término *función* está usado verdaderamente en su sentido matemático: $f(x) = y$; el componente *léxico* hace referencia a que los dominios de definición de f así como los rangos de los valores de f son conjuntos de expresiones léxicas.¹¹² «El esquema general de una función léxica —nos explica Koike¹¹³— es: $f(x) = y$, donde f es la función léxica, x es su argumento (un lexema o bien una locución) e y es el valor de la función léxica para ese argumento». Por ejemplo, una de las cerca de 60 funciones léxicas que Mel'čuk ha reconocido en las lenguas naturales es la función que designa con el término *Magn*¹¹⁴. Esta función es descrita como intensificadora y tiene los sentidos prototípicos de

¹⁰⁷ Margarita Alonso: «Hacia una definición...», p. 16.

¹⁰⁸ *Idem*.

¹⁰⁹ Cuestión apuntada por Margarita ALONSO: «Hacia una definición...», p. 16 y Cristina GITSAKI: *The Development...*, p. 146.

¹¹⁰ Alberto ZULUAGA: «Los “enlaces frecuentes”...», p. 105.

¹¹¹ Cf. Kazumi KOIKE: *Colocaciones léxicas...*, p. 19. La teoría Sentido-Texto define el lenguaje como «a specific system of correspondences between an infinite set of meanings and an infinite set of texts». Cristina GITSAKI, *The Development...*, p. 146.

¹¹² Igor MEL'ČUK: «Collocations and Lexical Functions», p. 8.

¹¹³ *Colocaciones léxicas...*, p. 19.

¹¹⁴ Sin duda una abreviatura del adjetivo latino *magnus*. La caracterización de la función está en Igor MEL'ČUK: «Collocations and Lexical Functions», p. 9.

muy, intenso, intensamente. Pues bien, al aplicar la función *Magn* a las palabras *odio, ira* y *prohibir*, tenemos los siguientes resultados:

Magn(odio) = mortal

Magn(ira) = ciego

Magn(prohibir) = terminantemente

Así tenemos las combinaciones *odio mortal, ira ciega, prohibir terminantemente*, con resultados restringidos para cada lexema cuando se quiere expresar el sentido *muy, intenso, intensamente*.

El *Explanatory Combinatorial Dictionary* (ECD) elaborado por Mel'čuk y sus colaboradores partiendo de la teoría Texto-Sentido y de la aplicación de las funciones léxicas es un ejemplo de cómo puede usarse la aproximación semántica al estudio de las colocaciones. Cada entrada del ECD está dividida en tres zonas: la zona semántica, la zona sintáctica y la zona de co-ocurrencia léxica; en esta última figuran los resultados de la aplicación de las funciones léxicas. La importancia de las funciones léxicas consiste en que «gran parte de ellas sirven para describir formalmente las colocaciones léxicas»¹¹⁵. Margarita Alonso ha acometido la tarea de aplicar la teoría de las funciones léxicas de Mel'čuk al español¹¹⁶; y, con base en ellas, ha emprendido la elaboración del *Diccionario de colocaciones del español* (DiCE)¹¹⁷.

Por su parte, la aproximación al estudio de las colocaciones desde el punto de vista estructural critica la separación entre *lexis* (la dimensión léxica de la lengua) y gramática. Para los estudiosos dentro de esta postura, las colocaciones son, sobre todo, una cuestión de estructuras, y se presentan siguiendo determinados patrones; así pues, abogan por un estudio que incluya necesariamente a la gramática.

¹¹⁵ Margarita ALONSO: «Hacia una definición...», p. 24.

¹¹⁶ Margarita ALONSO: «No importa si la llamas o no colocación, descríbela», p. 60.

¹¹⁷ Que se puede consultar en línea <<http://www.dicesp.com>>, aunque sólo presenta por el momento una muestra con las entradas de términos que tienen que ver con sentimientos.

T. F. Mitchell¹¹⁸, por ejemplo, señala el hecho —cosa que ya había esbozado Halliday¹¹⁹— de que las colocaciones son combinaciones de raíces más que de palabras; y que su estudio, por consiguiente, debe abordarse dentro de las estructuras gramaticales que forman. Así, por ejemplo, la asociación entre las raíces *nega-* y *rotund-* nos da las realizaciones *negar con rotundidad*, *rotunda negatividad*, *negar rotundamente*, *no rotundo*¹²⁰. Mitchell da el nombre de *colligation* al vínculo general entre las raíces y de *collocation* a cada una de sus realizaciones particulares.

E. Aisenstadt¹²¹, por otro lado, sugiere también un estudio de colocaciones en función de patrones estructurales. Para empezar, distingue el término *colocación restringida* dentro del fenómeno general de combinación de palabras al que define como combinaciones de palabras cuyos constituyentes están restringidos en cuanto a su conmutabilidad, esto es, su habilidad para combinarse con otras palabras¹²². Aisenstadt, además, señala patrones de colocaciones restringidas para la lengua inglesa que incluyen estructuras distintivas como, por ejemplo, verbo y sustantivo (*command devotion*), adjetivo y sustantivo (*cogent argument*), verbo y adverbio (*take off*).

Otra contribución de la aproximación estructural es el reconocimiento de que el fenómeno colocacional no sólo aplica a palabras léxicas sino también a palabras gramaticales¹²³; de donde proviene una primera distinción entre colocaciones léxicas y colocaciones gramaticales¹²⁴.

La importancia de las tres aproximaciones en el estudio de las colocaciones radica en que, al centrarse en distintos aspectos de un mismo hecho, sus trabajos han contribuido a una comprensión global de este fenómeno específico de combinaciones de palabras. Como hemos

¹¹⁸ «Linguistics ‘going on’: collocations and other lexical matters arising on the syntagmatic record» (1971).

¹¹⁹ *Vide supra* p. 38.

¹²⁰ Gloria CORPAS: *Manual de lingüística española*, p. 77-78.

¹²¹ *Restricted collocations in English Lexicology and Lexicography* (1981).

¹²² Cristina GITSAKI, *The Development...*, p. 150.

¹²³ JONES/ SINCLAIR, «English lexical collocations. A study in computational linguistics» (1974), particularmente, estudian los fenómenos de combinaciones entre palabras léxicas y gramaticales.

¹²⁴ M. BENSON *et al.* (*The BBI combinatory dictionary of English: A guide to word combinations*) fija la distinción entre colocaciones gramaticales (*grammatical collocations*) y colocaciones léxicas (*lexical collocations*): «A diferencia de las gramaticales, que son de índole sintáctica, las léxicas consisten en combinaciones de sustantivo, adjetivo, verbo y adverbio, y no incluyen combinaciones formadas por preposición, infinitivo y posposición» (*apud* Kazumi KOIKE: *Colocaciones léxicas*, p. 21).

tratado de mostrar en nuestra somera exposición, y como se verá en el apartado de la descripción de las características de las colocaciones, todas han realizado, desde su trinchera, importantes aportaciones a este respecto. Así pues, no hay necesidad de debatir cuál es más conveniente a la hora de emprender la descripción y el estudio del fenómeno colocacional; por eso nosotros nos hacemos eco de las palabras finales de Gitsaki en el sentido de que «it is possible that by defining structurally and isolating a particular collocational pattern and examining its frequency, variability and systematicity in a language *corpus*, the notion of collocation could be enriched»¹²⁵.

Colocación. Definición.

Teniendo en cuenta la historia del concepto y las aportaciones de las diversas aproximaciones en su estudio, partiremos de nuevo de la definición de colocación de Gloria Corpas que presentamos y discutimos a continuación:

Las colocaciones son unidades fraseológicas formadas por dos unidades léxicas en relación sintáctica, que no constituyen, por sí mismas, actos de habla ni enunciados; y que, debido a su fijación en la norma, presentan restricciones de combinación establecidas por el uso, generalmente de base semántica: el colocado autónomo semánticamente (la base) no sólo determina la elección del colocativo, sino que, además selecciona en éste una acepción especial, frecuentemente de carácter abstracto o figurativo¹²⁶.

Para empezar, la autora española defiende (volvamos a su definición de fraseología y la clasificación de sus unidades de estudio¹²⁷) la adscripción de pleno derecho de las colocaciones dentro de las unidades fraseológicas; cosa con la que no puede estar de acuerdo una parte de

¹²⁵ Cristina GITSAKI: *The Development...*, p. 158.

¹²⁶ Gloria CORPAS: *Manual de fraseología española*, p. 48.

¹²⁷ *Vide supra* pp. 30-31.

los estudiosos¹²⁸. Recordemos los rasgos que atribuye Corpas Pastor a las unidades fraseológicas: polilexicalidad, alta frecuencia de aparición y de coaparición, institucionalización, estabilidad (fijación y especialización semántica), idiomática y variación potenciales; muchas de estas características se encuentran presentes en su definición de colocación.

Con respecto a la polilexicalidad, la autora, en un ensayo posterior, matiza su definición inicial, en el sentido de que las colocaciones están formadas por dos unidades léxicas, al añadir que las colocaciones están conformadas por «al menos dos palabras gráficas»¹²⁹. También reconoce la existencia de colocaciones complejas, formadas por una palabra léxica y una locución (*llorar a moco tendido*), y de colocaciones concatenadas (*sentir un miedo cervical = sentir miedo + miedo cervical*). Con lo de relación sintáctica se hace referencia a lo que Margarita Alonso denomina «propiedad sintagmática» de las colocaciones¹³⁰, rasgo que se da en llamar *composicionalidad* y que comparten con las combinaciones libres de palabras¹³¹. Por otro lado, su definición deja fuera a las colocaciones gramaticales, formadas por una unidad léxica y una unidad gramatical¹³².

La fijación en la norma es otro rasgo distintivo de las colocaciones que tiene su correspondencia, dentro de la definición de unidad fraseológica, en el concepto de institucionalización. Ésta se define «como la fijación en función de la reproducibilidad de estas unidades en el discurso. Esto quiere decir que a fuerza de reproducir una combinación, los hablantes la reconocen como familiar y la emplean como si se tratara de un fragmento prefabricado»¹³³. Por consiguiente, esta fijación estaría dada no en términos de su creación o generación (las colocaciones se apegan completamente a las reglas gramaticales de la lengua) sino en su uso; de este modo las colocaciones constituirían, pues, combinaciones ya hechas¹³⁴. A

¹²⁸ Cf. Alberto ZULUAGA: «Los “enlaces frecuentes”...», p. 111. Al final todo se reduciría a una cuestión de definición adoptada por cada autor en su respectivo estudio.

¹²⁹ Gloria CORPAS: «En torno al concepto de colocación», p. 91.

¹³⁰ Margarita ALONSO: «No importa si...», p. 55.

¹³¹ «Las colocaciones comparten [con los sintagmas libres] la regularidad sintáctica y semántica, son, en principio, analizables. No sólo son transparentes desde el punto de vista semántico, sino que también son regulares, en el sentido de que están conformadas según la gramática de la lengua; en otras palabras, la estructura interna de su forma material y semántica no presentan, a primera vista, irregularidades o anomalías. Esto queda, en buena parte, cobijado con el término tradicional de composicionalidad». Alberto ZULUAGA, «Los “enlaces frecuentes”...», p. 105.

¹³² Margarita ALONSO: «Hacia una definición...», p. 20, por ejemplo, indica que no aborda las colocaciones gramaticales porque corresponden al régimen.

¹³³ Gloria CORPAS: «En torno al concepto de colocación», p. 92.

¹³⁴ Cf. Esther BLASCO: «La lexicalización y las colocaciones», p. 46.

este respecto Gloria Corpas menciona los resultados de los estudios de W. H. N. Hotopf¹³⁵ y lo que el autor da en llamar *suppressed slips*, fallas en la codificación por parte de los hablantes, que se distinguen, en correspondencia con la sustitución de una palabra o de un fonema por otro —los *lapsus linguae*—, por el empleo de una colocación completa en lugar de la que se quería usar: por ejemplo *cut my nails* en lugar de *brush my teeth*. La institucionalización contribuye a la estabilidad de la combinación, «lo que se traduce en la restricción combinatoria y en la especialización semántica de sus elementos integrantes»¹³⁶.

Para referirse a los miembros de una colocación, Gloria Corpas adopta los términos *base* y *colocativo* de la obra de F. J. Haussman¹³⁷. Haussman concibe el fenómeno de colocación como una «combinación restringida y orientada»¹³⁸; esto implica que las unidades integrantes de una colocación no tienen el mismo *status*. En una colocación como *albergar una esperanza*¹³⁹, el sustantivo *esperanza* es el elemento semánticamente inmotivado: es el elemento seleccionado de manera independiente en el discurso en función de su sentido. La aparición de *albergar* en la colocación, en cambio, es restringida y está seleccionada por el sustantivo. Y es una selección de naturaleza léxica: la elección del colocativo no tiene muchas veces una base semántica, como sí la habría, por ejemplo, en *talar un árbol*, *atracar un barco*, *enhebrar una aguja* o *balar una oveja*, donde los verbos de cada colocación contienen en su definición al sustantivo correspondiente. Y, además, *albergar* referido a *esperanza* deja de tener su sentido concreto («dar albergue u hospedaje») y adopta una acepción especial «de carácter abstracto y figurativo» que sólo tiene con ese sustantivo o con sus sinónimos cognitivos (*ilusión*, *temor*, *miedo*...).

Así pues, las colocaciones están formadas por la base, el elemento semánticamente independiente, y el colocativo, el elemento semántica —sólo en ocasiones— y léxicamente dependiente. En las colocaciones con un nombre y un verbo, el nombre funciona como la

¹³⁵ Gloria CORPAS: «En torno al concepto de colocación», p. 92.

¹³⁶ *Idem*.

¹³⁷ *Apud* Juan Pablo LARRETA: «En torno a...», p. 13.

¹³⁸ *Cf.* Margarita ALONSO: «Hacia una definición...», p. 17.

¹³⁹ «La unión sintagmática de la colocación se sigue manteniendo independientemente de si existen en la secuencia otras palabras que no sean lexemas (determinantes, preposiciones...)». Esther BLASCO: «La lexicalización y las colocaciones», p. 48.

base y el verbo como el colocativo. Pero sobre las posibilidades de combinación y su orientación daremos más información posteriormente.

Sobre la alta frecuencia de aparición, Corpas Pastor remite a los estudios colocacionales que se concentran en la composición léxica de la combinación de palabras, estudios que daban importancia principalmente al resultado estadístico de la aparición y la coaparición de unidades léxicas, datos que se pueden extraer con el manejo de los *corpora*; así, determina simplemente que es un elemento importante que caracteriza a las colocaciones¹⁴⁰. A este respecto ya habíamos señalado que la simple aparición conjunta de dos elementos no indicaría, por sí sola, que tuviéramos una colocación; pues en el fondo, «la probabilidad de la combinación depende de la realidad extralingüística y, más exactamente, de nuestro conocimiento del mundo»¹⁴¹. De esta manera es menos probable encontrar al adjetivo *azul* acompañando a *rosa* que al adjetivo *roja*; pero esta probabilidad no está determinada por la lengua: es un hecho que está ligado a nuestra percepción del mundo. Por otro lado, pueden formar colocaciones elementos que no presenten particularmente una alta frecuencia de aparición por sí mismas: es el caso, por ejemplo, de los miembros de la colocación *levantar una calumnia*.

Con todo, hay autores que siguen dando importancia a la cuestión de la frecuencia de aparición, que es entendida, diacrónicamente, como el factor originario de las colocaciones en algún punto de la historia de la lengua y como un reflejo sincrónico, por su aparición y reproducción continua en una comunidad de hablantes, de la unión sintagmática entre sus elementos.

El punto controvertido está en el último de los rasgos que Gloria Corpas atribuye a las unidades fraseológicas (que debe estar presente, asimismo, en las colocaciones para ser éstas parte de aquéllas): la cuestión de la idiomaticidad. Al discutirla en las colocaciones dice que «la especialización de los colocados puede suponer un tipo de adición semántica»¹⁴², y da como ejemplo el verbo *levantar* que, cuando se combina con sustantivos como *castigo*, *sanción*, *prohibición*, *veda*, *interdicción* y demás, adquiere una acepción figurativa «de clara base metafórica» («suspender o dejar sin efecto»). Pese a que hay colocaciones en las que se

¹⁴⁰ Gloria CORPAS: «En torno al concepto de colocación», p. 92.

¹⁴¹ Esther BLASCO: «La lexicalización y las colocaciones», p. 48.

¹⁴² Gloria CORPAS: «En torno al concepto de colocación», p. 94.

verifica la especialización del colocado producto de la unión con su base, una colocación como *levantar la prohibición* seguirá distinguiéndose de una locución como *dorar la píldora*, aunque ambas combinaciones de palabras sean formalmente iguales. Gloria Corpas considera que esta especialización semántica del colocado en el caso de *levantar la prohibición* —que no es obstáculo para que un hablante que conozca cada uno de los componentes de la colocación pueda descodificarla; lo contrario a lo que sucede con *dorar la píldora*— es suficiente para incluir las colocaciones dentro de las unidades fraseológicas.

Colocación. Caracterización.

Kazumi Koike, en su abarcador estudio sobre las colocaciones léxicas, caracteriza a estas combinaciones de palabras dándoles una definición formal y semántica que engloba los puntos discutidos hasta el momento. Dentro de las características formales, señala la co-ocurrencia frecuente, las restricciones combinatorias y la composicionalidad formal. Dentro de las características semánticas, incluye el vínculo de dos lexemas, la tipicidad de la relación y la precisión semántica¹⁴³. Estas son características que encontramos en las colocaciones de nuestro *corpus*.

La co-ocurrencia frecuente, aunque no sea definitiva e incluso plantee problemas para la caracterización de las colocaciones, sigue siendo para Koike un rasgo fundamental. El autor explica el método estadístico de Jones y Sinclair¹⁴⁴ para obtener el porcentaje de co-ocurrencia de dos unidades léxicas; nosotros haremos un ejercicio de aplicación con una pretendida colocación en la lengua latina.

Se tienen dos unidades léxicas *A* y *B*. Para obtener su co-ocurrencia se debe saber la frecuencia de cada una de ellas, el porcentaje de su co-ocurrencia y en qué acepción están empleadas cada una si son polisémicas:

Frecuencia de la unidad léxica *A*

¹⁴³ Kazumi KOIKE: *Colocaciones léxicas*, pp. 25-29.

¹⁴⁴ En «English Lexical Collocations. A Study in Computational Linguistics» (1974).

Frecuencia de la unidad léxica B

Co-ocurrencia de A y B

Para confirmar la colocación sustantivo-verbo *bellum inferre* («iniciar una guerra»), necesitamos las frecuencias de *bellum*, de *inferre* y su co-ocurrencia en un *corpus* determinado. Las búsquedas en nuestro *corpus* (la obra de Cornelio Nepote) arrojan los siguientes resultados:

Frecuencia de *bellum*: 129

Frecuencia de *inferre*: 10

Co-ocurrencia: 6

Porcentaje de co-ocurrencia de *inferre* con *bellum*: $6/10 \cdot 100 = 60\%$

Porcentaje de co-ocurrencia de *bellum* con *inferre*: $6/129 \cdot 100 = 4.6\%$

Los resultados se interpretan de la siguiente manera: el 60% de las ocurrencias del verbo *inferre* se producen con el sustantivo *bellum*, indicio de una alta preferencia léxica de *inferre* para aparecer con ese sustantivo¹⁴⁵. Por el contrario, con un porcentaje de 4.6%, *bellum* suele aparecer en nuestro *corpus* en otras instancias además de con *inferre*. Los datos pueden tomarse, entonces, como una dependencia de *inferre* para aparecer con *bellum*, pero no lo contrario; esto está en conformidad con la direccionalidad de los elementos de una colocación, en la que la presencia del colocado está de alguna manera condicionada por la de la base. Nosotros daremos especial importancia a los resultados del ejercicio estadístico porque, dada la naturaleza de nuestro *corpus*, juzgamos que puede ser un criterio para confirmar en determinados casos que nos hallamos en presencia de una colocación.

Sobre las restricciones combinatorias, hemos señalado que, para la mayoría de las colocaciones, el uso tradicional ha impuesto ciertas combinaciones preferentes y habitualizadas de modo que, en una instancia del discurso, para expresar un sentido dado, un determinado sustantivo requiere la presencia de un verbo específico (llevar a cabo la acción de errar = *cometer un error*) o de un determinado adjetivo (error muy grande = *error garrafal*),

¹⁴⁵ Kazumi KOIKE, *Colocaciones léxicas*, p. 27 considera que cuando el porcentaje de co-ocurrencia de dos unidades léxicas es superior al 20% puede haber una cohesión sintáctica o léxica entre los miembros de la colocación.

por dar unos ejemplos. Con todo, a pesar del grado de restricción léxica que impone la base sobre su colocado, «desde el punto de vista sintáctico-semántico pudiera realizarse otra selección»¹⁴⁶. Este es el caso de diferentes colocativos que se combinan con una misma base para dar un mensaje con contenido sinonímico. Ya mencionamos el *bellum inferre* de nuestro *corpus*; pero también encontramos las colocaciones *bellum suscipere* (seis ejemplos en el *corpus*) y *bellum facere* (dos ejemplos) que expresan el mismo sentido de iniciar una guerra. En última instancia, estas combinaciones no dejan de ser sino una «predilección léxica».

Por composicionalidad formal se entiende la característica de las colocaciones que permite «ciertas flexibilidades formales» entre sus miembros: ya vimos ejemplos de la posible sustitución del colocado (*bellum inferre/suscipere/facere*), la modificación adjetival del mismo (*Clodius Cn. Pompeio nefarium bellum indixerat*¹⁴⁷ [*bellum indicere = declarar una guerra*]) y otras transformaciones como la pronominalización, la nominalización, la transformación en pasiva y etc., sobre las que se darán más detalles a continuación. Es a lo que Gloria Corpas, en su definición de unidad fraseológica,¹⁴⁸ hace referencia como «variación potencial».

Esto en cuanto a las características formales. Con respecto a las características semánticas, Koike menciona en primer lugar que en una colocación se da un vínculo entre dos lexemas (las raíces de T. F. Mitchell¹⁴⁹) más que entre dos palabras; esto permite el cambio de categoría gramatical que puede afectar a algunas colocaciones. Véanse los siguientes ejemplos de *bellum conficere* («terminar la guerra») y la posible nominalización del verbo:

ita sine periculo legionum et paene sine uulnere *bellum conficiemus*¹⁵⁰.

confectio autem huius *belli* est D. Bruti salus¹⁵¹.

Como segundo punto se señala la tipicidad de la relación entre los miembros de la colocación.

¹⁴⁶ Jesús ÍRSULA: «Entre el verbo y el sustantivo, ¿quién rige a quién? El verbo en las colocaciones sustantivo-verbales», p. 280.

¹⁴⁷ Nep., *Mil.* 8, 7: «Clodio había declarado una guerra criminal contra Pompeyo».

¹⁴⁸ *Vide supra* p. 31.

¹⁴⁹ *Vide supra* pp. 42-43.

¹⁵⁰ Caes., *ciu.* 3, 86, 4: «de esta manera *terminaremos la guerra* sin ningún peligro para las legiones y casi sin ningún daño».

¹⁵¹ Cic., *Phil.* 14, 2: «la conclusión de esta guerra significa la salvación para D. Bruto».

«Los miembros de las colocaciones reflejan la relación típica, y, por tanto, verdadera que mantienen las colocaciones con el mundo real»¹⁵². Considérense, por ejemplo, los siguientes ejemplos con el sustantivo *gladium*:

ille, ut ingressus est, confestim *gladium destrinxit*¹⁵³.

Lycó quidam Syracusanus per fenestras *gladium dedit*¹⁵⁴.

La combinación *gladium destringere* («desenvainar una espada») constituiría una verdadera colocación al establecer una relación típica de *gladium* en calidad de arma; *gladium dare* («dar una espada»), por su parte, no formaría una colocación.

Por último, se hace mención del concepto de precisión semántica. En este sentido, Coseriu menciona que «una de las posibilidades fundamentales del hablar es la de referirse sin equivocidad a lo actual (*sic*) y particular con signos que de por sí, en el acervo idiomático, son virtuales, en su mayoría universales, y a menudo equívocos»¹⁵⁵. En latín un verbo como *gerere* puede significar un variado número de cosas¹⁵⁶; pero acompañado de *bellum*, el sentido es inequívoco:

Alcibiades non aduersus patriam, sed inimicos suos *bellum gessit*¹⁵⁷.

Éstas son las seis características (co-ocurrencia frecuente, restricciones combinatorias, composicionalidad formal —características formales—, vínculo entre dos lexemas, tipicidad de la relación de los miembros de la colocación y precisión semántica —características semánticas—) que definen a una colocación según Koike y que nosotros tendremos presentes en la búsqueda de colocaciones en nuestro *corpus*. El siguiente punto será tratar de distinguir a las

¹⁵² Gloria CORPAS: «En torno al concepto de colocación», p. 103.

¹⁵³ Cic., *off.* 3, 112: «Aquél, tan pronto como entró, al punto *desenvainó la espada*».

¹⁵⁴ Nep., *Di.* 9, 6: «Cierta Siracusano, de nombre Lico, le *dio una espada* por la ventana».

¹⁵⁵ *Apud* Alberto ZULUAGA: «Los “enlaces frecuentes”...», p. 104.

¹⁵⁶ El *Oxford Latin Dictionary* distingue 11 acepciones principales más las que se derivan de cada una de ellas.

¹⁵⁷ Nep., *Alc.* 4, 6: «Alcibíades *sostuvo una guerra* no contra su patria sino contra sus enemigos personales».

colocaciones de otras combinaciones de palabras con las que comparte estos rasgos, es decir, los sintagmas libres y las locuciones.

Colocaciones, sintagmas libres y locuciones.

Para ejemplificar la proximidad entre colocaciones, sintagmas libres y locuciones, Alberto Zuluaga, tomando una imagen de un pasaje de Jorge Luis Borges («así como el crepúsculo participa de la noche y del día y las olas de la espuma y del agua, dos elementos de naturaleza dispar inseparablemente integran el libro»¹⁵⁸), compara las colocaciones con el crepúsculo, las combinaciones libres con el día y las unidades fraseológicas con la noche; es decir, las colocaciones participan, a la vez y en mayor o menor medida, de las cualidades de los otros dos tipos de combinaciones de palabras. Pero aunque a este respecto se verifique también el carácter gradual de los hechos del lenguaje, esto no debe obstar para establecer una clasificación que siga al menos un criterio rector. Alberto Zuluaga considera, en consecuencia, que el rasgo diferenciador es cierto tipo de fijación.

Las colocaciones comparten con los sintagmas libres la propiedad de la composicionalidad; esto es, las dos se construyen de manera regular sintáctica y semánticamente. También son, para Alberto Zuluaga, igualmente transparentes y perfectamente entendibles. La distinción entre ambas está dada, entonces, por cierto grado de fijación que es producto de la institucionalización de las colocaciones; y que, en última instancia, redundará en la restricción léxica (arbitraria, en la mayoría de las ocasiones) a causa de la cual un elemento (la base) selecciona a sus acompañantes (los colocados) con exclusión de otros igualmente posibles.

En relación con las colocaciones, las locuciones presentan un grado de fijación que no se limita a la aparición de sus componentes. Se trata de los «rasgos de fijación» que el mismo Zuluaga delinea en otra obra¹⁵⁹. Estos son:

¹⁵⁸ En *El libro de los libros*, apud Alberto Zuluaga: «Los “enlaces frecuentes...”», p. 97.

¹⁵⁹ *Introducción al estudio de las expresiones fijas* (apud Esteban Montoro del Arco, *Aproximación...*, p. 105).

- la inalterabilidad del orden de los constituyentes (*corriente y moliente* / **moliente y corriente*);
- la invariabilidad de alguna categoría gramatical (*a diestro y siniestro* / **a diestras y siniestras*);
- la inmodificabilidad del inventario de los componentes (*poner [alguien] pies en polvorosa* / *poner [alguien] *ambos pies en polvorosa*);
- y la insustituibilidad de los elementos componentes (*a brazo partido* / **a brazo quebrado*).

A los que habría que añadir la presencia de una palabra idiomática («signo diacrítico», según la terminología de Zuluaga). Las palabras idiomáticas «se tratan de elementos que carecen de autonomía en el sistema de la lengua y cuya capacidad de aparición se limita a las locuciones de las cuales forman parte, con cuyos componentes mantienen una relación de implicación»¹⁶⁰. Los elementos nominales de las locuciones adverbiales *a sabiendas* o *de consuno* son ejemplos de esto.

Asimismo, atendiendo al aspecto semántico, una locución como *morder el polvo*, con la misma estructura de una colocación como *matar el tiempo*, presenta un grado de especialización (esto es, de idiomatización) de ambos o de alguno de sus componentes de modo que el sentido de toda la expresión, tomada en bloque, no puede obtenerse mediante la suma de los significados de los elementos individuales.

La línea divisoria entre colocación y locución, por consiguiente, puede ser muy estrecha; de allí que podamos encontrarnos con lo que Corpas Pastor denomina «dobletes fraseológicos»¹⁶¹: unidades fraseológicas que pueden ser colocaciones y locuciones a la vez. En un ejemplo como *meter un gol*, la autora, más que hablar de la metaforización de la colocación, defiende que la diferencia entre su uso como colocación o locución dependerá del contexto comunicativo en el que la combinación se inserte; así, en el registro deportivo, se tratará de un colocación para referirse simplemente a la acción de «meter la pelota en la portería y

¹⁶⁰ Esteban Montoro del Arco, *op. cit.*, p. 105.

¹⁶¹ Gloria Corpas, «En torno al concepto de colocación», p. 93.

marcar así un tanto en un partido de fútbol»; pero en un contexto diferente del de su uso original, tendrá el sentido idiomático de «obtener un triunfo, a veces con engaño».

A este respecto, piénsese en la expresión latina *gradum ascendere*, que puede hacer referencia a un hecho concreto de la realidad, como en el siguiente pasaje:

cum dextro pede *primus gradus ascenditur*¹⁶²

O a un *gradus* metafórico de la siguiente locución:

[Phocion] auctus adiutusque a Demosthene eum, quem tenebat, *ascenderat gradum*¹⁶³

Por otro lado, Margarita Alonso expone la distinción que hace Mel'cuk de estos tres tipos de combinaciones, distinción que, como veremos a continuación, atiende sobre todo a su comportamiento semántico¹⁶⁴.

De este modo, «una combinación libre AB es un sintagma compuesto de al menos dos lexemas A y B, de tal forma que su significado es la suma regular de los significados de los lexemas constituyentes y su significante es la suma regular de sus significantes». La representación es la siguiente:

$$\frac{'A'}{/A/} + \frac{'B'}{/B/} = \frac{'A + B'}{/A + B/} = AB$$

¹⁶² Vitr. 3, 3: «*el primer escalón se sube con el pie derecho*».

¹⁶³ Nep., Phoc. 2, 3: «Foción, gracias al impulso y a la ayuda de Demóstenes, *había escalado a esa posición que tenía*».

¹⁶⁴ Margarita ALONSO: «Hacia una definición...», pp. 25-26.

Esto significa que A, que tiene el significado 'A' y el significante /A/ se une con el signo B, que tiene el significado 'B' y el significante /B/ y produce una combinación libre AB que tiene el significado 'A + B' y el significante /A + B/. (Ejemplo en latín: *gladium dare*.)

Ahora, «una colocación AB es una combinación de dos lexemas A y B, de tal forma que su significante es la suma regular de los significantes de los lexemas constituyentes y su significado incluye el significado del lexema A y un significado 'C'», de modo que

- a) o bien 'C' es vacío y B¹⁶⁵ sólo sirve de soporte en un esquema sintáctico; es lo que sucede en colocaciones de nombres y verbos como *hacer mención, dar un golpe, tener hambre*¹⁶⁶ (Ejemplos en latín: *initium facere, finem facere, rationem habere, momentum habere, mentionem facere, sententiam ferre, propositum tenere*.);
- b) o bien 'C' no es vacío, pero el lexema B expresa 'C' sólo en combinación con A o con otros pocos lexemas sinónimos. Para expresar el sentido de «intensidad» cada una de las siguientes bases usa un colocativo restringido: *enemigo acérrimo, actividad febril, interés vivo*. (Ejemplos en latín: *mortem, letum sibi consciscere; calamitatem, periculum subire; pecuniam collocare*.);
- c) o bien 'C' corresponde a 'B', pero el lexema B es seleccionado restringidamente. Esto significa que B presenta un significado que sólo tiene en combinación con A y no puede ser sustituido por un sinónimo. Por ejemplo, *café fuerte / *café potente; café solo / *café único*. (Ejemplos en latín: *nouissimum agmen*.);
- d) o bien en 'C' está incluido el significado 'A', como en *triángulo isósceles, talar un árbol, palabra esdrújula*. (Ejemplos en latín: *tunicam induere, legem antiquare, gladium destringere, pecuniam mutuari*.)

El esquema de las relaciones entre los miembros de una colocación quedaría de este modo:

¹⁶⁵ En la colocación AB según el esquema, A correspondería a la base y B al colocativo, sin que tenga que ser necesariamente ése el orden de aparición en el discurso.

¹⁶⁶ Los ejemplos en español están tomados de Esther BLASCO: «La lexicalización y las colocaciones», p. 45.

$$\frac{'A'}{/A/} + \frac{'B'}{/B/} = \frac{'A + C'}{/A + B/} = AB$$

'C' = Ø
 'B' = 'C' sólo con A
 B es seleccionado restringidamente
 'C' está contenido en 'A'

Finalmente, «un frasema¹⁶⁷ AB es una combinación de al menos dos lexemas A y B, de tal forma que sólo su significante es la suma regular de los significantes de los lexemas constituyentes. Su significado es diferente de la suma de los significados de los lexemas constituyentes; no incluyen ni 'A' ni 'B' en una posición dominante. La representación de un frasema sería:

$$\frac{'A'}{/A/} + \frac{'B'}{/B/} = \frac{'C'}{/A + B/} = AB, \text{ donde 'C' no incluye a 'A' ni a 'B'}$$

Ejemplos podrían ser *pagar el pato*, *pagar los platos rotos*, *dorar la píldora*, *estirar la pata...* (En latín: *manum conserere*, *manus dare*, *manum dare*.)

Fijación e idiomática, los rasgos que apuntamos prototípicos de las unidades fraseológicas *par excellence* —las locuciones—, entran en juego, por consiguiente, para hacer la distinción entre colocaciones, sintagmas libres y locuciones.

¹⁶⁷ Margarita ALONSO («Hacia una definición...», pp. 25-26) identifica frasema con *idiom* aunque reconoce que el concepto de frasema no ha sido rigurosamente definido.

LAS COLOCACIONES SUSTANTIVO-VERBO

Introducción

Las colocaciones sustantivo-verbo constituyen una estructura predicativa¹⁶⁸. La estructura predicativa describe un evento y la forma en que el emisor desea que esta descripción sea recibida por el receptor.

El esquema sintáctico más común que presentan las colocaciones sustantivo-verbo es la de un verbo transitivo y un sustantivo como su objeto directo. Para el español, estas combinaciones representan «el grupo más numeroso y que mayor influencia tienen en la comunicación lingüística»¹⁶⁹. Para el latín parecen tener la misma importancia: así lo revela, al menos, la muestra de nuestras frases de estudio de la *Lateinische Phraseologie* de Meissner: de las 1 775 frases que presentan la estructura verbo-sustantivo, 1 219 (el 69%) siguen la estructura verbo transitivo-sustantivo objeto directo (*vide* Apéndice III).

El primer esquema, así pues, es el siguiente:

1. Sustantivo_{sujeto} + verbo:

accidit, cum ad insulam appropinquarent, ut magna tempestas oriretur¹⁷⁰. [*tempestas oritur*¹⁷¹]

¹⁶⁸ «Una estructura predicativa está compuesta por un predicado (generalmente un verbo o forma verbal, aunque no exclusivamente) y aquellos elementos que dependen de él como elementos necesarios o argumentos, bien como elementos opcionales o satélites (adjuntos o disjuntos)». Ma. Esperanza TORREG/ Jesús DE LA VILLA: «La oración independiente: concepto, estructura, constituyentes y niveles» en José Miguel BAÑOS (ed.): *Sintaxis del latín clásico*, Navarra: Liceus 2009, p. 57.

¹⁶⁹ Jesús ÍRSULA: «Colocaciones sustantivo-verbo», p. 281.

¹⁷⁰ *Timoth.* 3, 3: «sucedió, cuando se acercaba a la isla, que se desató una gran tormenta».

¹⁷¹ Cuando se enuncian las colocaciones que siguen esta estructura se presenta el verbo en forma personal para diferenciarla de los otros esquemas colocacionales sustantivo-verbo.

haec cum dixisset, *risus* omnium cum hilaritate *coortus est*¹⁷². [*risus cooritur*]

namque *fama exierat* Artaxerxen comparare classis pedestrisque exercitus, quos in Graeciam mitteret¹⁷³. [*fama exit*]

Esta estructura colocacional que incluye a un verbo y a un sustantivo como sujeto es la menos frecuente tanto en latín como en español.

El siguiente esquema es el siguiente:

2. Sustantivo_{complemento} + verbo:

itaque, cum primum potuit, *imperium deposuit* ac priuatus Syracusis, quod reliquum uitae fuit, uixit¹⁷⁴. [*imperium deponere*]

ex quo factum est, ut postea athletae ceterique artifices iis statibus in status ponendis uterentur, quibus *uictoriam essent adepti*¹⁷⁵. [*uictoriam adipisci*]

neque in eo solum offenderat, quod patriae male consuluerat, sed etiam quod amicitiae *fidem non praestiterat*¹⁷⁶. [*fidem praestare*]

En la mayoría de los casos este complemento es el objeto directo del verbo de la colocación y, por consiguiente, se presentará en caso acusativo en la predicación de la que forma parte. Pero en latín, además, se puede encontrar un sustantivo como complemento de un verbo con la marca de otro caso. Se debe considerar, para empezar, que el predicado, la parte central de la predicación, determina los constituyentes obligatorios —o argumentos— de una oración. El número de argumentos que acompaña al predicado varía de acuerdo con cada predicado.

¹⁷² *Ep.* 8, 5: «cuando dijo esto, estalló la risa con gran regocijo de todos».

¹⁷³ *Ag.* 2, 1: «pues había corrido el rumor de que Artajerjes reunía una flota y un ejército para enviarlos contra Grecia».

¹⁷⁴ *Tim.* 3, 4: «por consiguiente, tan pronto como pudo, depuso el mando y, como un ciudadano particular, vivió en Siracusa lo que quedaba de vida».

¹⁷⁵ *Cha.* 1, 3: «de aquí se explica el hecho de que en lo sucesivo los atletas y los demás artistas adoptaran, cuando les erigían una estatua, la posición en la que hubieran alcanzado la victoria»

¹⁷⁶ *Phoc.* 2, 2: «y en aquel asunto no sólo resultó enojoso que no viera por su patria sino también que no cumpliera la promesa debida a un amigo».

Para una colocación que involucra a un verbo intransitivo y a un sustantivo como sujeto, el número de los argumentos —de los constituyentes obligatorios de la predicación— es sólo uno (ejemplo a); para una colocación con un verbo transitivo y un sustantivo como objeto directo, los argumentos deben ser al menos dos: el sujeto y un complemento (ejemplo b):

(a) namque diuturnitate externi mali *tantum exarsit intestinum bellum*, ut...¹⁷⁷ [*bellum exarscit*]

(b) itaque [Hannibal] *capit tale consilium*...¹⁷⁸ [*consilium capere*]

Pero, en latín, de los predicados de dos argumentos, no todos presentan un complemento con el morfema del caso acusativo. Hay predicaciones —y, por consiguiente, habrá colocaciones— que presenten un argumento con la marca de otro caso¹⁷⁹:

Cimon, Miltiadis filius, Atheniensis, *duro admodum initio usus est adulescentiae*¹⁸⁰. [*initio uti*]

hinc tamen se expediuit neque eo magis *carebat suspicione*¹⁸¹. [*suspicione carere*]

quibus ille permisit, ut omnem causam in se transferrent suaque opera factum contenderent, ut *legi non oboedirent*¹⁸². [*legi oboedire*]

Los argumentos en estas colocaciones, en suma, están determinados sintácticamente por el predicado. Pero también hay un tipo de determinación de argumentos que se da a nivel

¹⁷⁷ *Ham.* 2, 1: «pues debido a la duración de las desgracias en los asuntos exteriores *estalló una guerra intestina* de modo que...».

¹⁷⁸ *Han.* 9, 3: «por consiguiente Aníbal *tomó la siguiente determinación*...».

¹⁷⁹ «No hay acuerdo entre los lingüistas sobre el contenido gramatical que aporta el caso en estos complementos. Algunos trabajos asocian el contenido de las marcas con los valores funcionales que se atribuyen al caso cuando es marca de constituyentes libres (dativo = beneficiario)... otros, sin embargo, defienden que en posición de argumento los casos son una mera marca vacía, sin contenido semántico sistemático». Ma. Esperanza TORREGO/Jesús DE LA VILLA: «La oración independiente...», p. 65.

¹⁸⁰ *Cim.* 1, 1: «Cimón, hijo de Milciades, ateniense, *tuvo un inicio muy duro* en su juventud».

¹⁸¹ *Paus.* 3, 3: «sin embargo consiguió librarse de esto, aunque no por eso *dejó de despertar sospechas*».

¹⁸² *Ep.* 8, 1: «les permitió que la acusación se dirigiera sólo a él e hizo que aseguraran que se debía a su culpa que no hubieran *obedecido a la ley*».

semántico: «los elementos obligatorios o argumentos mantienen unas determinadas relaciones semánticas con su predicado, que se denominan ‘funciones semánticas’ o ‘papeles semánticos’. Estas relaciones, en general, se manifiestan por medio de marcas específicas de función»¹⁸³. Considérense los siguientes ejemplos:

- (a) *idem cum prope ad annum octogesimum prospera peruenisset fortuna, extremis temporibus magnum in odium peruenit suorum ciuium*¹⁸⁴. [*in odium peruenire*]
- (b) *pari leto affectus est Lysimachus ab Seleuco*¹⁸⁵. [*leto afficere*]
- (c) *cum Lacedaemonii Agesilaum bellatum misissent in Asiam, maxime impulsus a Tissapherne, qui ex intimis regis ab amicitia eius defecerat, hunc aduersus Pharnabazus habitus est imperator*¹⁸⁶. [*ab amicitia deficere*]

Para los verbos como *peruenire* y *deficere* en (a) y (c) son constituyentes obligatorios de la predicación, como su segundo complemento, las funciones semánticas de dirección y origen, respectivamente, que se expresan con los sintagmas preposicionales pertinentes *in* + nombre en acusativo y *ab* + nombre en ablativo. Para el verbo *afficere* en (b) es un argumento necesario como segundo complemento el instrumento expresado con el sustantivo en caso ablativo.

Por consiguiente, las colocaciones sustantivo + verbo también pueden presentar el siguiente esquema:

3. Preposición + sustantivo + verbo:

¹⁸³ Ma. Esperanza TORREGO-Jesús DE LA VILLA: «La oración independiente...», p. 66.

¹⁸⁴ *Phoc.* 2, 1: «él, cuando casi había llegado a la edad de ochenta años acompañado siempre de una fortuna próspera, al final de su vida *incurrió en el odio* de sus conciudadanos».

¹⁸⁵ *Reg.* 3, 2: «Lisímaco *recibió la misma muerte* de parte de Seleuco».

¹⁸⁶ *Con.* 2, 2: «cuando los lacedemonios enviaron a Agesilao a Asia para hacer la guerra a instancias de Tisafernes quien, de entre los allegados al rey, *había roto su relación* con el rey, eligieron a Farnabazo como general para enfrentarlo».

defecerat a rege Tissaphernes, neque id tam Artaxerxi quam ceteris erat apertum: multis enim magnisque meritis apud regem, etiam cum *in officio non maneret*, ualebat¹⁸⁷. [*in officio manere*]

Lacedaemonii *de diutina contentione destiterunt*¹⁸⁸. [*de contentione desistere*]

in eamque consuetudinem adduxit, ut, cum proelii signum ab imperatore esset datum, sine ducis opera sic ordinatae consisterent, ut singuli a peritissimo imperatore dispositi uiderentur¹⁸⁹. [*in consuetudinem adducere*]

En estos casos, el sintagma preposicional está dentro de la colocación, por lo que el vínculo léxico se establece entre el verbo y el nombre introducido por la preposición. Asimismo, las colocaciones de este tipo constituyen un grupo relativamente reducido (en comparación con las colocaciones sustantivo objeto directo + verbo).

Por otro lado, se hace necesario distinguir entre las colocaciones donde el sintagma preposicional forma parte de la colocación y donde no. En un ejemplo como el siguiente:

[Alcibiades] initio cum Pisandro praetore, qui apud Samum exercitum habebat, colloquitur et de reditu suo *facit mentionem*¹⁹⁰ [*mentionem facere*]

el sintagma preposicional *de reditu* no forma parte de la colocación sino que constituye únicamente el entorno obligatorio de la predicación.

En suma, «la colocación es un fenómeno léxico-semántico condicionado por la sintaxis, por lo que las colocaciones sustantivo-verbo se encuentran siempre bajo el control de

¹⁸⁷ *Con.* 3, 1: «Tisafernes había abandonado al rey, cosa que no era conocida a Artajerjes igual pero sí al resto: pues debido a sus numerosos y grandes méritos seguía teniendo mucha influencia ante el rey aunque no siguiera *cumpliendo su deber* para con él».

¹⁸⁸ *Timoth.* 2, 2: «Los lacedemonios *hicieron a un lado sus prolongadas disputas*».

¹⁸⁹ *Iph.* 2, 2: «*les infundió tal costumbre* que, cuando el general daba la señal del combate, ellos adoptaban la formación sin intervención de su comandante de tal manera que parecía que habían sido puestos en orden por un general sobremanera experto».

¹⁹⁰ *Alc.* 5, 3: «Alcibíades conferenció primero con el pretor Pisandro, quien tenía su ejército en Samos, y le *hizo mención* de su regreso».

determinados esquemas sintácticos que proyecta el verbo»¹⁹¹; lo que significa que las colocaciones deben presentar sus argumentos en el número y en la manera en que los determina el predicado que conforman.

Estructura de la colocación sustantivo-verbo

Una colocación sustantivo-verbo como *pecuniam credere* tiene la siguiente estructura:

(Sujeto)	Sustantivo	Verbo
argumento	base	colocativo
<i>aliquis</i>	<i>pecuniam</i>	<i>credit</i>

Según la terminología de Hausmann, adoptada por Margarita Alonso,¹⁹² Gloria Corpas¹⁹³ y Kazumi Koike¹⁹⁴ —a la que se ha hecho referencia ya¹⁹⁵— estructuralmente una colocación presenta un elemento determinante llamado *base* y otro elemento determinado llamado *colocativo*. En las colocaciones sustantivo-verbo el sustantivo es la *base* y el verbo es el *colocativo*. Entre los miembros de la colocación hay una relación de dependencia jerárquica (orientación /direccionalidad¹⁹⁶): la selección de uno de los miembros, el *colocativo*, está determinado por la aparición semánticamente independiente del otro, la *base*; y esta selección, por lo demás, es en la mayoría de los casos arbitraria e imprevisible. El conjunto de colocativos combinables con una *base* se llama *radio colocacional*. El *campo colocacional* lo constituyen los vocablos, generalmente sinónimos, que poseen un radio colocacional similar.

¹⁹¹ Kazumi KOIKE: *Colocaciones léxicas*, p. 62.

¹⁹² «Hacia una definición de...», p. 152.

¹⁹³ *Manual de fraseología española*, p. 52.

¹⁹⁴ *Colocaciones léxicas*, p. 63.

¹⁹⁵ *vide supra* p. 46

¹⁹⁶ Juan Pablo LARRETA: «En torno a...», p. 12; Esther BLASCO: «La lexicalización y las colocaciones», p. 54, por su parte, insiste en que entre los elementos de una colocación se establece, más bien, una relación de interdependencia: «sólo la conjunción de ambos puede considerarse núcleo oracional».

En nuestro ejemplo, *pecuniam credere*, *pecuniam* es la base y el verbo *credere* el colocativo. El radio colocacional de la base lo constituirían verbos como *dispensare*, *numerrare*, *pendere*, *soluere*, *suppeditare*... y sus sinónimos como *argentum*, *nummus*, *aes alienum*..., formarían el campo colocacional.

Según Jesús Írsula, el hecho de que, en las colocaciones sustantivo-verbo, el sustantivo sea el elemento independiente y el verbo el dependiente se apoya en «la postura nominalista que predomina en la discusión filosófica sobre la probabilidad de la existencia independiente de las propiedades y relaciones», según la cual, «las propiedades y relaciones expresadas por verbos y adjetivos sólo existen en compañía de sus portadores, o sea, de los sustantivos»¹⁹⁷. Como señala Kazumi Koike con respecto al español —cosa aplicable también al latín—, el hecho de que, en el espectro de las categorías gramaticales, el número de sustantivos sea mayor al de verbos corroboraría esta hipótesis.¹⁹⁸

Alberto Zuluaga habla de una especie de relación hipotáctica entre los elementos de las colocaciones, cuestión natural debido a la direccionalidad propia de las categorías semánticas a que pertenecen los componentes; pues, de acuerdo con esto, «el adjetivo y el verbo se ‘dirigen’ a, son pensados en relación con, los sustantivos».¹⁹⁹

Elementos marginales de la colocación

Como se ha apuntado con anterioridad, las colocaciones tienen cierta flexibilidad formal que posibilita la inclusión dentro de ellas de elementos ajenos a la colocación.

¹⁹⁷ Jesús ÍRSULA: «Colocaciones sustantivo-verbo», p. 241.

¹⁹⁸ Kazumi KOIKE: *Colocaciones léxicas...*, p. 64.

¹⁹⁹ Alberto ZULUAGA: «Los “enlaces frecuentes”...», p. 99.

Verbos auxiliares

Los verbos con valor auxiliar funcionan como elementos externos de las colocaciones sustantivo-verbo. Así, en los siguientes ejemplos:

- (a) hic omnibus titubantibus et de rebus summis desperantibus Eumenes ait, si *celeritatem uelint adhibere* et imperata facere, quod ante non fecerint, se rem expediturum²⁰⁰. [*celeritatem adhibere*]
- (b) Callistratus cum... postularet ut potius amicitiam sequerentur Atticorum, et in oratione sua multa inuectus esset in Thebanos et Argivos in eis que hoc *posuisset, animum advertere debere* Arcadas, qualis utraque ciuitas ciuis procreasset... huic in respondendo Epaminondas, cum de ceteris perorasset, postquam ad illa duo opprobria peruenit, admirari se dixit...²⁰¹ [*animum advertere*]
- (c) cum in circulum uenisset, in quo aut de re publica disputaretur aut de philosophia sermo haberetur, numquam inde prius discessit, quam *ad finem sermo esset adductus*²⁰². [*ad finem adducere*]
- (d) Philippus Aegii a Pausania, cum *spectatum ludos iret*, iuxta theatrum occisus est²⁰³. [*ludos spectare*]

Los verbos marcados en negritas son verbos funcionales ajenos a las colocaciones sustantivo-verbo e incapaces por sí mismas de formar este tipo de colocaciones. En (a) *uelint* modifica a *adhibere*. En (b) *debere*, que está introducido por *posuisset*, modifica a su vez al verbo

²⁰⁰ *Eum.* 9, 2: «a todos ellos que titubeaban y estaban sumidos en la más honda desesperación, Éumenes les dijo que él solucionaría la situación si **querían ser veloces** y hacer lo que se les ordenaba, cosa que no habían hecho anteriormente».

²⁰¹ *Ep.* 6, 2: «Calistrato... cuando pidió que mejor hicieran un pacto con los atenienses, y al haber lanzado en su discurso muchas inectivas contra los tebanos y los argivos, y, entre todas las cosas que dijo, hiciera hincapié en que los arcadios **debían poner atención** en qué clase de ciudadanos había procreado cada una de las ciudades... al dar su respuesta Epaminondas, cuando, después de tratar el resto de los puntos, tocó aquellas dos afrentas, dijo que se admiraba de...»

²⁰² *Epam.* 3, 3: «cuando iba a las reuniones donde se discutían cuestiones del Estado o se hablaba de filosofía, nunca se marchó de allí hasta que la conversación **hubiera llegado a su fin**».

²⁰³ *Reg.* 2. 1: «Filipo fue muerto por Pausanias junto al teatro cuando **había ido a ver el espectáculo**».

advertere de la colocación. En (c) el verbo *adducere* forma parte de la perífrasis con el verbo *esse*. En (d) el verbo *spectare* está modificado por el verbo *iret* en la construcción con supino característica de este verbo. En todos estos casos tales modificaciones no afectan a la estructura interna de la combinación léxica.

Los verbos auxiliares que forman las perífrasis verbales sólo modifican las estructuras sintácticas de una colocación, por lo que constituyen únicamente elementos marginales de la colocación.

Cuantificadores

Al igual que el verbo admite una modificación mediante verbos auxiliares, el sustantivo integrante de la colocación admite en ocasiones cuantificadores que no afectan la combinación léxica existente entre el verbo y el sustantivo. Los cuantificadores funcionan también como elementos marginales de las colocaciones sustantivo-verbo.

Considérense los siguientes ejemplos:

- (a) *id arbitrium Conon negavit sui esse consilii, sed ipsius, qui optime suos nosse deberet, sed se suadere, Pharnabazo id negotii daret*²⁰⁴. [*negotium dare*]
- (b) *haec Antigonus cum comperisset intellexeretque se parem non esse paratis aduersariis, statuit aliquid sibi consilii noui esse capiendum*²⁰⁵. [*consilium capere*]
- (c) *hic complures annos moratus, cum et rei familiari tantum operae daret, quantum non indiligens deberet pater familias... nihilo minus amicis urbana officia praestitit*²⁰⁶. [*operam dare*]

²⁰⁴ *Con.* 4, 1: «Conón negó que esta decisión le correspondiera a él sino más bien a quien debía conocer perfectamente a sus hombres, y aconsejó que se le *diera este encargo* a Farnabazo».

²⁰⁵ *Eum.* 8, 4: «cuando Antígono descubrió esto y comprendió que no era rival para unos enemigos mejor preparados, decidió que *debía adoptar un nuevo plan*».

²⁰⁶ *Att.* 4, 3: «después de permanecer mucho tiempo allí, y aunque *ponía tanto cuidado* en su patrimonio como cualquier *paterfamilias* diligente, no por eso dejó de prestar los deberes propios de los asuntos de Roma que debía a sus allegados».

(d) his diebus *quidquid cibi sumpsit*, ita produxi uitam, ut auxerim dolores sine spe salutis²⁰⁷.
[*cibum sumere*]

En estos pasajes encontramos ejemplos del llamado *genitivo partitivo*, tipo de construcción muy favorecida por los autores latinos, donde el elemento importante no es el núcleo precisado por el genitivo como complemento del nombre, sino el complemento mismo: en expresiones como *multum auri* o *pars multitudinis*, «el núcleo simplemente cuantifica (*multum*, *pars*, *aliquid*, *tria milia*, etc.) o precisa (por ejemplo, mediante los adverbios *ubi*, *quo*, *ibi*, *satis*, *largiter*, etc.), mientras que la referencia se encuentra en el genitivo complemento del nombre»²⁰⁸.

En las construcciones (a) *id negotii daret*, (b) *aliquid consilii noui esse capiendum*, (c) *tantum operae dare* y (d) *quidquid cibi sumpsit*, los núcleos *id*, *aliquid*, *tantum* y *quidquid* son ajenos a la colocación correspondiente: el vínculo léxico se establece entre el verbo y el nombre en genitivo sin que por ello desaparezca esa combinación típica entre el sustantivo y el verbo:

dant negotium, ut eum interficiant²⁰⁹.

ad Antigoni autem refrenandum impetum *tale capit consilium*²¹⁰.

cuius facti ne prius fama ad regem quam ipse perueniret, *dedit operam*²¹¹.

omnibus fatigatis aptum est *cibum sumere*²¹².

²⁰⁷ Att. 21, 6: «el alimento que he consumido en estos días sólo ha servido para prolongar mi vida y con ello aumentar los dolores sin que haya esperanza de recobrar la salud».

²⁰⁸ Ma. Esperanza TORREGO: «Genitivo», en José Miguel BAÑOS (ed.): *Sintaxis del latín clásico*, Navarra: Liceus 2009, p. 161.

²⁰⁹ Alc. 10, 4: «le dan el encargo de matarlo».

²¹⁰ Eum. 9, 3: «para contener el ataque de Antígono *adopta este plan*».

²¹¹ Dat. 3, 1: «*puso cuidado* en que la noticia de este hecho no llegara a oídos del rey».

²¹² Cels. 1, 3, 6: «para los que están fatigados lo apropiado es *consumir alimento*».

Relaciones sintagmáticas de las colocaciones sustantivo-verbo

El concepto de *relaciones sintagmáticas* hace referencia, en general, a las relaciones que las unidades lingüísticas establecen con otras unidades lingüísticas en la cadena del discurso y que son observables directamente. En este estudio, esas unidades corresponden a las unidades léxicas que forman una colocación. De ellas, interesa discutir, a continuación, las cuestiones de distancia colocacional y flexibilidad lingüística.

Distancia colocacional

El término distancia colocacional se usa para referirse a la distancia en un sintagma, contada en número de palabras, que separa a los términos que componen una colocación.

Al hacer el breve repaso de la historia de los estudios colocacionales, hemos visto que la corriente estadística proponía, como base para la extracción automatizada de colocaciones, una distancia máxima de separación entre los miembros de una colocación para considerar que pudiera existir un vínculo léxico entre sus componentes. Las propuestas son varias; oscilan entre tres y cinco posiciones a la derecha o a la izquierda de la palabra clave (la base de la colocación²¹³).

Pero como considera Koike para el español, «el criterio de la distancia colocacional carece de fundamento lingüístico, pues la colocación no es un vínculo puramente formal medible por la distancia, sino un vínculo basado en el significado léxico». Esta afirmación tiene una mayor validez, como veremos a continuación, para la lengua latina.

La capacidad de separación de los elementos de un sintagma predicativo está ligada a la ordenación no marcada de las palabras en la lengua en cuestión y a las posibilidades de esa lengua de subvertir ese orden. Para considerar las posibilidades de separación entre los elementos de una colocación es preciso remitirse, por consiguiente, a la cuestión del orden

²¹³ Kazumi KOIKE: *Colocaciones léxicas...*, p. 146.

de las palabras en el latín. Para abordar esta espinosa cuestión (pues hay quienes afirman que, para empezar, no podría hablarse de un orden de palabras para la lengua latina siquiera²¹⁴), nosotros seguimos a Lisardo Rubio quien está convencido de que existe un principio general que realmente regula la ordenación de las palabras latinas en el período clásico.

Rubio define las siguientes reglas básicas que rigen el orden de las palabras en el latín²¹⁵:

1. *El sintagma predicativo*. Normalmente el sujeto encabeza la oración y el predicado la cierra.
2. *Sintagma determinativo*. Todo elemento determinante precede normalmente al determinado. La ley es única para todas las variantes del sintagma determinativo: tipo *adverbio-verbo*; tipo *adjetivo-sustantivo* (organizado según el mecanismo de la concordancia) y tipo *sustantivo en dependencia* de un verbo o de otro sustantivo (organizado según el mecanismo de la rección)
3. Las preposiciones preceden al sustantivo que rigen; las conjunciones preceden a los términos que enlazan.

Todas ellas tienen, para empezar, una enorme relevancia para los esquemas de colocaciones sustantivo-verbo que han sido propuestos. Partiendo de la regla número uno, la representación de las colocaciones sustantivo-verbo con el sustantivo como sujeto del verbo tendría que ser para el latín de la siguiente manera:

1. Sustantivo_{sujeto} + verbo:

²¹⁴ Cf. José Miguel BAÑOS: «Orden de palabras», en José Miguel BAÑOS (ed.): *Sintaxis del latín clásico*, Navarra: Liceus 2009, p. 680 y ss. y Lisardo RUBIO: «El orden de las palabras en latín clásico», en *Introducción a la sintaxis estructural del latín*, Barcelona: Ariel 1982.

²¹⁵ Lisardo RUBIO: *Introducción a la sintaxis...*, p. 199-200.

prius ad hostem peruenire cupiebat, quam de male re gesta *fama* ad suos *perueniret*²¹⁶. [*fama peruenit*]

non sine cura rem administrant, quod *maius bellum imminere* arbitrabantur, quam si cum barbaro solum contenderent²¹⁷. [*bellum imminit*]

La gran mayoría de los ejemplos de colocaciones que siguen este esquema presentan, efectivamente, esta ordenación.

Con base en la regla número dos la representación para las colocaciones que implican un verbo y un sustantivo como complemento (con dependencia sintáctica del argumento) sería la siguiente:

2. Sustantivo_{complemento simple} + verbo:

cui ille pro meritis postea *gratiam rettulit*²¹⁸. [*gratiam referre*]

data potestate *tanta celeritate usus est*, ut prius in Asiam cum copiis peruenerit, quam regii satrapae eum scirent profectum²¹⁹. [*celeritate uti*]

Lo que se designa como *complemento simple* indica la presencia de un sustantivo en caso acusativo (complemento directo de la predicación), como en el primer ejemplo, o en otro caso regido por el verbo de la colocación, como se muestra en el segundo ejemplo.

Y a partir de las reglas dos y tres, la representación del esquema verbo + preposición + sustantivo (con dependencia semántica del argumento) sería la siguiente:

²¹⁶ *Dat.* 6, 1: «deseaba llegar adonde estaba el enemigo antes de que la *noticia* del desastre *llegara* a sus hombres».

²¹⁷ *Con.* 4, 3: «organizan este asunto no sin cuidado, pues pensaban que *se cernía una guerra mayor* que si sólo combatieran contra los bárbaros».

²¹⁸ *Them.* 8, 7: «a él, después, en consideración de sus méritos le *mostró su gratitud*».

²¹⁹ *Ag.* 2, 2: «cuando se le concedió el permiso, *hizo uso de tanta rapidez* que llegó a Asia con sus tropas antes de que los sátrapas del rey se enteraran de su marcha».

3. Sustantivo_{complemento preposicional} + verbo:

id ceteri facere noluerunt, qui nando *in tutum peruenerunt*²²⁰ [*in tutum peruenire*]

auctores Cadmeae occupandae partim occiderunt, partim *in exsilium eiecerunt*²²¹. [*in exsilium eicere*]

El término *complemento preposicional* señala la presencia de un sustantivo dentro de un sintagma preposicional que es el complemento del verbo de la predicación.

Ahora bien, es un hecho fácilmente verificable que el orden defendido por estas reglas es «cien veces quebrantado en cada página»²²²; pero, para Lisardo Rubio, no es menos cierto que «la relación entre orden excepcional y el orden habitual, lejos de ser equilibrada, supone siempre un triunfo rotundo del orden sobre las desviaciones y sirve precisamente de pauta o punto de referencia para contrastar las desviaciones que se puedan presentar»²²³. Efectivamente, la gran mayoría de los ejemplos recabados en nuestro trabajo se apegan fielmente a este orden. Detrás de la ruptura de esta ordenación habría que buscar motivaciones expresivas, estéticas y de otra índole difíciles de encasillar en reglas.

Al hablar de las desviaciones libres o estilísticas del orden habitual de palabras, Lisardo Rubio hace una aclaración sobre el concepto de hipérbaton aplicado para el latín de la mayor importancia para dar luz sobre las posibilidades de separación de los elementos de una colocación. Siguiendo un pasaje de la *rethorica ad Herennium*, Lisardo Rubio define el hipérbaton o, con nombre latino, la *transgressio* de la siguiente manera: la *transgressio est quae uerborum permutat ordinem peruersione aut transiectione*.²²⁴ Lisardo Rubio define la inversión (*peruersio*) como la desviación del orden según las tres reglas básicas enunciadas anteriormente y la disyunción (*trasiectio*) como la *separación de los términos sintácticamente unidos*²²⁵. Así pues, en los siguientes pasajes:

²²⁰ *Cha.* 4, 3: «el resto no quiso hacer lo mismo sino que, por el contrario, *se puso a salvo* nadando».

²²¹ *Pel.* 3, 3: «a los responsables de la ocupación de la Cadmea a unos los mataron, a otros los *mandaron al exilio*».

²²² Para usar la expresión hiperbólica de Henri Weil en Lisardo RUBIO: *Introducción a la sintaxis...*, p. 192.

²²³ Lisardo RUBIO: *Introducción a la sintaxis...*, p. 192.

²²⁴ *ret. Her.* 4, 33: «el hipérbaton es la figura que cambia el orden de las palabras ya sea por inversión o por disyunción».

²²⁵ Lisardo RUBIO: *Introducción a la sintaxis...*, p. 206.

(a) *hunc enim exitum plerique clari uiri habuerunt Athenienses*²²⁶; [*exitum habere*]

(b) *huc Mithridates cum uno, cui maxime habebat fidem, ante aliquot dies uenit*²²⁷; [*fidem habere*]

tenemos un ejemplo de disyunción en (a) y de inversión en (b). La disyunción en (a) de la colocación *exitum habuerunt* no quebranta ninguna de las tres normas básicas: cumple cabalmente con la regla 2 que prescribe que el sustantivo debe preceder al verbo de quien depende sintácticamente. En *habebant fidem* de (b), por el contrario, tenemos un ejemplo de inversión que se opone a la segunda regla. Para Lisardo Rubio casos como (b) serían los únicos que constituirían verdaderos ejemplos de trasgresión al orden de las palabras en latín, esto es, de hipérbaton.

Ahora bien, que los escritores latinos tenían conciencia de una ordenación natural de las palabras en su lengua se comprueba con los siguientes límites para las desviaciones libres que Lisardo Rubio encuentra en los textos de los autores de época clásica²²⁸:

1. Cuando queda a salvo el orden formulado en las tres reglas básicas, es decir, en otros términos, cuando no hay «inversión», las posibles disyunciones pueden alcanzar dimensiones máximas.
2. Y viceversa, cuando se produce una anomalía de la inversión, el posible efecto multiplicador de la disyunción ha de ser muy reducido o nulo.

Esto significaría que, para el latín, mientras que el sustantivo como argumento del verbo preceda a este último, *las disyunciones pueden alcanzar dimensiones máximas*:

²²⁶ *Phoc.* 4, 3: «pues *este final* tuvieron la mayoría de los hombres ilustres de Atenas».

²²⁷ *Dat.* 11, 2: «Hacia allí llegó unos días antes Mitrídates acompañado de aquel en quien *tenía la mayor confianza*».

²²⁸ *Ibid.*, p. 207.

hoc eodem profectus est Phocion. quo ut uenit, *causam* apud Philippum regem verbo, re ipsa quidem apud Polyperchontem iussus est *dicere*²²⁹. [*causam dicere*]

Cuando haya inversión —un verdadero caso de hipérbaton—, por el contrario, la separación entre los elementos de la colocación —la disyunción— será nula o mínima. Hay colocaciones que parecen preferir el orden inverso como *operam dare*:

Themistocles autem, ut Lacedaemonem uenit, adire ad magistratus noluit et *dedit operam*, ut quam longissime tempus duceret²³⁰.

Colocación que, de los nueve ejemplos dentro de nuestro *corpus*, presenta la forma invertida en siete, pero en la misma disposición que en el pasaje citado; esto es, no hay separación alguna entre los miembros así dispuestos de la colocación. En contraposición, pasajes como el siguiente

dedit ergo huic ueniam magnaque eum ambitione Syracusas perduxit²³¹. [*ueniam dare*]

donde se presenta el fenómeno de la inversión conjuntamente con el de la disyunción no son comunes en nuestros ejemplos.

Así pues, para el latín, gracias al sistema casual que hace inconfundibles las relaciones sintácticas de los elementos de una oración, no hay y no puede haber restricción alguna para la separación entre los elementos de una colocación mientras se mantenga, como hemos apuntado, el *ordo rectus* de las palabras; la restricción aplicaría sólo cuando se presentara un

²²⁹ *Phoc.* 3, 3: «hacia allí marchó Foción. Cuando hubo llegado, se le ordenó que *presentara su caso* nominalmente ante el rey Filipo, pero en realidad ante Poliperconte».

²³⁰ *Them.* 7. 1: «pero Temístocles no quiso presentarse ante los magistrados tan pronto como llegó a Lacedemonia sino que *puso empeño* en prolongar el momento tanto como fuera posible».

²³¹ *Di.* 2, 2: «así pues le *dio la autorización* y lo condujo a Siracusa dando un gran rodeo».

hipérbaton propiamente dicho. Pero ésta sería una restricción de índole sintáctica. Por consiguiente, la cuestión de la distancia entre los elementos de la colocación no tiene ninguna influencia en el vínculo léxico que forman.

Flexibilidad sintáctica

Al hacer la caracterización de las colocaciones²³² se hizo mención de que uno de sus rasgos estructurales es la composicionalidad formal, rasgo que permite a los componentes de la colocación ciertas flexibilidades formales.

Como se discutió también cuando se hizo la diferenciación entre sintagmas libres, colocaciones y locuciones²³³, la composicionalidad formal de sus miembros acerca las colocaciones a los sintagmas libres, construcciones sujetas sólo a la propiedad de sentido y a la corrección gramatical, y las distancian de las locuciones que presentan un grado de fijación estructural mayor. Pongamos como ejemplo la colocación en los siguientes pasajes:

- (a) nec pulchros illos ministratores aspiciebat nec plenum artis argentum nec *manum porrigibat* in mensam²³⁴.
- (b) idem Victoriolas aureas et pateras coronasque, quae simulacrorum *porrectis manibus* sustinebantur, sine dubitatione tollebat eaque se accipere non auferre dicebat²³⁵.

El significado de la colocación *manum porrigere* es el mismo, sea que el sustantivo aparezca en singular como en (a) o en plural como en (b). Considérense, ahora, los siguientes ejemplos equivalentes:

²³² Vide supra p. 48 y ss.

²³³ Vide supra. p. 52 y ss.

²³⁴ Cic., *Tusc.* 5, 62: «él no miraba a los bellos sirvientes, ni a la platería artística, ni *extendía su mano* sobre la mesa» (traducción de Alberto MEDINA: *Disputaciones tusculanas*, Madrid: Gredos 2005).

²³⁵ Cic., *nat. deor.* 17: «es el mismo que alzaba sin vacilar las áureas estatuillas de Victoria, las páteras y las coronas, objetos que sostenían las *manos extendidas* de las imágenes, y decía que él no sustraía, sino que ‘tomaba’ esas cosas» (traducción de Ángel ESCOBAR: *Sobre la naturaleza de los dioses*, Madrid: Gredos 1999).

- (c) sed hunc disertum praeceptorem prudentem quoque et non ignarum docendi esse oportebit, summittentem se ad mensuram discentis, ut uelocissimus quoque, si forte iter cum paruolo faciat, *det manum* et gradum suum minuat nec procedat ultra quam comes possit²³⁶.
- (d) ille etsi flagrabat bellandi cupiditate, tamen paci seruiundum putauit, sed ita, ut statim mente agitare, si paulum modo res essent relectae, bellum renouare Romanosque armis persequi, donecum aut uirtute uicissent aut uicti *manus dedissent*²³⁷.

En este último caso no se puede pasar de (c) *manum dare* a (d) *manus dare* o viceversa sin pasar, también, de un sentido a otro. El *Lewis and Short Latin Dictionary* define *manum dare* como «to give or lend a hand, to help, assist» y *manus dare* como «to give up, yield, surrender», que son los sentidos que tienen en los pasajes respectivos. *manum porrigere*, por tanto, es una colocación que admite que el sustantivo cambie de número sin alterar el significado; *manum dare* y *manus dare*, por el contrario, son dos locuciones distintas con significados unidos a su forma fijada²³⁸.

²³⁶ Quint. 2, 3, 7: «pero este preceptor, hábil en el uso de la palabra, deberá ser también lo suficientemente prudente y conocedor de la enseñanza, y sabrá situarse al nivel de sus discípulos, de la misma manera que un caminante muy rápido, si se da el caso de que deba recorrer un trayecto con un pequeño, le *dará la mano* y disminuirá su paso para no ir más allá de la capacidad de su compañero» (traducción de Carlos GERHARD HORTET: *Sobre la enseñanza de la oratoria. Libros I-III*, México: Coordinación de Humanidades UNAM 2006).

²³⁷ Nep., *Ham.* 1. 3-4: Él, aunque ardía en deseos de luchar, sin embargo creyó que hacía mayor servicio a su patria con la paz. Pero alimentaba continuamente en su pensamiento la idea de, tan pronto como la economía se saneara, renovar la guerra y perseguir sañudamente a los romanos con las armas hasta que los suyos vencieran definitivamente o, por el contrario, vencidos, *confesar su derrota* (traducción de Manuel SEGURA MORENO: *Vidas*, Madrid: Gredos 1982 [2007]).

²³⁸ El sentido del ejemplo de *manum porrigere* en Nepote aproxima la colocación al ámbito de la locución:

bona, quos sciebat aduersus se sensisse, militibus dispartiuit. quibus diuisis, cum cotidiani maximi fierent sumptus, celeriter pecunia deesse coepit, neque quo *manus porrigeret* suppetebat nisi in amicorum possessiones (*Di.* 7, 1-2).

Él comenzó a repartir entre los soldados, sin consideración alguna, los bienes de aquellos que sabía abrigaban sentimientos contrarios a los suyos. Repartidos estos bienes, y haciéndose todos los días gastos excesivos, pronto comenzó a faltar el dinero; no quedaba, pues, a dónde echar mano, si no era a las posesiones de los amigos (traducción de Manuel SEGURA MORENO).

Así pues, la composicionalidad formal permite que los componentes de la colocación puedan sufrir ciertas modificaciones. Kazumi Koike señala algunos casos concretos para las colocaciones sustantivo-verbo que se revisan a continuación²³⁹.

- a) El sustantivo de una colocación sustantivo-verbo tolera la modificación adjetival.

at rex, quod *implacabile odium* in Datamen *susceperat*, postquam bello eum opprimi non posse animaduertit, insidiis interficere studuit²⁴⁰. [*odium suscipere*]

qua ex re Athenienses *magnam gloriam sunt adepti*²⁴¹. [*gloriam adipisci*]

Timoleon orauit omnes, ne id facerent. namque id ut Laphystio et cuiuis liceret, se *maximos labores summaque adisse pericula*²⁴². [*laborem adire y periculum adire*]

- b) El sustantivo puede ser el antecedente de una cláusula adjetival

huius nuntio parens cum uenisset, *in uincla coniectus est, in quibus aliquamdiu fuit*²⁴³. [*in uincla conicere y in uinclis esse*]

eo tempore aeger erat *uulneribus, quae in oppugnando oppido acceperat*²⁴⁴. [*uulnus accipere*]

sic *bellum, quod rex aduersus Datamen susceperat, sedatum est*²⁴⁵. [*bellum suscipere*]

interim conflata sunt illa *bella, quae ad interneccionem post Alexandri mortem gesta sunt*²⁴⁶. [*bellum gerere*]

²³⁹ Kazumi KOIKE: *Colocaciones léxicas...*, pp. 152-154.

²⁴⁰ *Dat.* 9, 1: «pero el rey, que había *concebido un odio implacable* hacia Datames, después de que se dio cuenta de que no podía acabar con él por medio de la guerra, se esforzó por matarlo por medio de asechanzas».

²⁴¹ *Cha.* 2, 2: «a partir de este hecho los atenienses *alcanzaron una gloria enorme*».

²⁴² *Tim.* 5, 2: «Timoleón pidió a todos que no hicieran eso, argumentando que él *había afrontado los mayores trabajos y los más grandes peligros* para que le fuera permitido hacer esto a Lafistio y a quien quisiera».

²⁴³ *Con.* 5, 3: «cuando, obedeciendo el mensaje, llegó, *fue arrojado a la cárcel, en la cual permaneció algún tiempo*»

²⁴⁴ *Milt.* 7, 5: «en aquel tiempo convalecía de una *herida que había recibido* cuando atacaba la ciudad».

²⁴⁵ *Dat.* 8, 6: «de esta manera se apaciguó la *guerra que el rey había emprendido* contra Datames».

²⁴⁶ *Eum.* 3, 1: «entre tanto estallaron *las guerras que se sostuvieron* después de la muerte de Alejandro y que derivaron en masacres».

c) La colocación admite la pronominalización del sintagma nominal

hic autem uelut hereditate relictum odium paternum erga Romanos sic conseruauit, ut prius animam quam *id* [*odium*] *deposuerit*²⁴⁷. [*odium deponere*]

bello Peloponnesio huius consilio atque auctoritate Athenienses bellum Syracusanis indixerunt. *ad quod* [*bellum*] *gerendum* ipse dux delectus est²⁴⁸. [*bellum gerere*]

d) Hay colocaciones sustantivo-verbo que toleran la nominalización

atque *harum nuptiarum conciliator* fuit M. Antonius, triumuir rei publicae²⁴⁹. [*nuptias conciliare*]

qua noua re oblata *omnis administratio belli* consistit, militesque auersi a proelio ad studium audiendi et cognoscendi feruntur²⁵⁰. [*bellum administrare*]

confectio autem huius belli est D. Bruti salus²⁵¹. [*bellum conficere*]

e) Hay colocaciones sustantivo-verbo que admiten ser transformadas en pasiva

quam ob rem ne perorandi quidem ei *data est facultas* et dicendi causam²⁵². [*facultatem dare*]

plurima quidem proferre possimus, sed *modus adhibendus est*²⁵³. [*modum adhibere*]

²⁴⁷ *Han.* 1, 3: «éste conservó de tal modo el odio hacia los romanos como si lo hubiera heredado que *habría depuesto* antes la vida que *el odio*».

²⁴⁸ *Alc.* 3, 1: «en medio de la Guerra del Peloponeso, los atenienses declararon la guerra a los siracusanos por consejo y autoridad suya. Para *hacerla* él mismo fue elegido general».

²⁴⁹ *Att.* 12, 2: «*el organizador de las nupcias* fue M. Antonio, triúnviro de la República».

²⁵⁰ *Caes., ciu.* 2, 12, 2: «cuando llegaron estas nuevas se detuvo por completo *la ejecución de la guerra* y los soldados, obligados a estar alejados del combate, se entregaron a la labor de escuchar y de enterarse de las cosas».

²⁵¹ *Cic., Phil.* 14, 2: «*el término de esta guerra* es la salvación de D. Bruto».

²⁵² *Phoc.* 4, 2: «por lo cual no se le *dio la oportunidad* de terminar su discurso siquiera y así defender su causa».

²⁵³ *Ep.* 4, 6: «podríamos mencionar muchas cosas más pero *debe conservarse la medida*».

hic a barbaris ex oppido noctu *eruptione facta* in tabernaculo interfectus est²⁵⁴. [*eruptionem facere*]

Comportamiento de los miembros de la colocación sustantivo-verbo

En líneas generales, el sustantivo de una colocación sustantivo-verbo no sólo es el elemento inmotivado en cuanto a la aparición en el discurso respecta, sino también es el elemento semánticamente estable (es decir, conservará su significado independientemente del verbo con el que se combine). Por el contrario, el verbo es el elemento cuya aparición está condicionada por la presencia del sustantivo y cuyo significado se especializará²⁵⁵ o se adaptará en su unión con la base. A continuación se analiza a detalle este comportamiento.

El verbo en las colocaciones sustantivo-verbo

Tipos de predicación

Como señalamos al principio de este apartado, las colocaciones sustantivo-verbo forman una estructura predicativa. Esta estructura, siguiendo a Kazumi Koike para el español²⁵⁶, se encuentra también de cuatro maneras en latín:

²⁵⁴ *Thras.* 4, 4: «éste fue asesinado en su tienda por los bárbaros *cuando hicieron una irrupción* desde la ciudad en la noche».

²⁵⁵ «Especialización entendida como cualquier cambio producido en el sentido primitivo de una unidad léxica». Anna SÁNCHEZ: «Apuntes sobre las combinaciones...», p. 102.

²⁵⁶ Kazumi KOIKE: *Colocaciones léxicas*, p. 67.

- a) Predicado formado por un verbo simple (o pleno) (PV). El núcleo léxico es un verbo pleno. Cualquier tipo de verbo (transitivo o intransitivo) puede constituir este predicado.
- b) Predicado formado por un verbo y un sustantivo (PN). El núcleo léxico es un sustantivo. Generalmente son transitivos los verbos que constituyen este tipo de predicados²⁵⁷.
- c) Predicado formado por un verbo y un adjetivo (PA). El núcleo léxico es un adjetivo. El verbo por excelencia que forma este predicado es el verbo *ser (esse)* y sus equivalentes.
- d) Predicado formado por un verbo y un sintagma preposicional (PP). El núcleo léxico es un sustantivo que es el núcleo del sintagma preposicional. Suelen ser intransitivos los verbos que constituyen este predicado complejo.

El cuadro de tipos de predicación quedaría expresado de la siguiente manera:

PV	PN	PA	PP
<i>periclitari</i>	<i>periculum adire</i>	?	<i>in periculo esse</i>
<i>timere</i>	* <i>timorem habere</i> ²⁵⁸	<i>timidum esse</i>	<i>in timore esse</i>
?	<i>officium praestare</i>	<i>officiosum esse</i>	<i>in officio manere</i>
?	<i>fidem praebere</i>	<i>fidum esse</i>	<i>in fide manere</i>
<i>fidere</i>	<i>fidem habere</i>	?	?
<i>susplicari</i>	<i>suspicionem praebere</i>	<i>suspiciosum esse</i>	<i>in suspicionem adducere</i>
?	<i>suspicionem habere</i>	<i>suspiciosum esse</i>	<i>in suspicionem cadere</i>
<i>finire</i>	<i>finem facere</i>	?	<i>ad finem adducere</i>

²⁵⁷ Por lo que su segundo argumento, el llamado núcleo léxico, tendría que estar en caso acusativo. Pero ya discutimos (*vide supra* p. 58 y ss.) que en latín hay verbos que demandan su segundo argumento con la marca de otro caso.

²⁵⁸ Esta forma se discutirá más abajo.

<i>desperare</i>	<i>desperatione affectum</i>	<i>desperatum esse</i>	<i>ad desperationem pervenire</i>
<i>insidiari</i>	<i>insidias facere</i>	?	?
<i>vincere</i>	<i>uictoriam adipisci</i>	<i>uictorem esse</i>	?
<i>honorare</i>	<i>honorem habere</i>	<i>honorificum esse</i>	?
<i>suffragare</i>	<i>suffragium ferre</i>	?	?

Cuando falta la forma verbal correspondiente a los sustantivos o adjetivos la lengua la crea con los recursos formales de los que dispone. Este recurso puede ser morfológico (*insidiae > insidiari*) o léxico-sintáctico, basado en el empleo de un verbo funcional para formar un verbo complejo (*insidias facere*). Así pues, los predicados compuestos por un verbo y un sustantivo —nuestras colocaciones— sirven funcionalmente para rellenar lagunas léxicas²⁵⁹.

Los verbos que componen los predicados PN, PA y PP de la clasificación anterior «son verbos funcionales (o soporte) que se vinculan a un sustantivo, un adjetivo o un sintagma preposicional, respectivamente, para formar un predicado complejo, que, a su vez, funciona como verbo complejo»²⁶⁰. El *verbo complejo* de Koike equivale a lo que se conoce comúnmente como *verbo compuesto*: construcciones de base verbal caracterizadas por el hecho de que el verbo es despojado de su significado propio (se *desemantiza*) y se convierte en un verbo «auxiliar», «funcional» u «operativo» para la aparición del sustantivo o el adjetivo correspondiente en la predicación²⁶¹. Estas construcciones de verbo complejo o compuesto forman colocaciones no de índole léxica sino de tipo funcional porque el significado léxico del verbo dentro de la predicación es mínimo o prácticamente nulo.

²⁵⁹ Cf. Esther BLASCO: «La lexicalización y las colocaciones», p. 46.

²⁶⁰ Kazumi KOIKE: *Colocaciones léxicas*, p. 68.

²⁶¹ Gerd WOTJAK: «Reflexiones acerca de construcciones...», p. 46.

Verbos colocacionales

No todos los verbos son aptos para formar colocaciones. Desde una perspectiva colocacional, los verbos pueden dividirse en verbos colocacionales y verbos no colocacionales. Los verbos colocacionales constituyen un grupo bastante específico y restringido. Verbos de uso muy frecuente como *dare, agere, facere, ferre*, etc. forman típicamente colocaciones sustantivo-verbo. Por otro lado los llamados verbos auxiliares, por su restricción sintáctica, no son capaces de formar por sí mismas colocaciones. Lo mismo sucede con los verbos modales. Hay también verbos de uso muy frecuente que por su esquema sintáctico están imposibilitados para formar colocaciones sustantivo-verbo: tal es el caso, en general, de los *uerba dicendi* (*dicere, orare, pronuntiare, recitare, affirmare...* + construcción de infinitivo) y de los *uerba sentiendi* (*putare, arbitrari, opinari, credere, censere...* + construcción de infinitivo).

Koike clasifica los verbos colocacionales, a su vez, en verbos funcionales (o soporte) y verbos léxicos (o plenos), sea que al conformar una colocación pierdan o vean debilitado su significado propio (los primeros) o lo conserven (los segundos). Los verbos funcionales, a su vez, forman colocaciones funcionales y aspectuales; los verbos léxicos, por su parte, constituyen colocaciones léxicas. De esta manera el verbo *facere* es un verbo funcional en la colocación *mentionem facere*, y *credere*, un verbo léxico en *pecuniam credere*²⁶²:

ineunte adulescentia amatus est a multis amore Graecorum, in eis a Socrate, de quo *mentionem facit* Plato in Symposio.²⁶³

*pecuniamque sine faenore sineque ulla stipulatione credit.*²⁶⁴

²⁶² Gerd WOTJAK («Reflexiones acerca de construcciones...», p. 56) hace en esencia la misma división al separar las construcciones verbonominales en funcionales («verbo transformado en verbo funcional que pierde su significado») y llenas («construcciones verbonominales en las que tanto el verbo como el sustantivo integrantes de la unidad léxica conservan su significado léxico respectivo»). Dentro de las funcionales, a su vez, hace la distinción entre construcciones verbonominales meramente funcionales (que forman «un significado complejo conformado por el significado restringido/ reducido del verbo funcional operativo y el significado predicativo predominante del sustantivo funcional») y verbonominales modalizadoras («que expresan cierta modalización del significado»).

²⁶³ *Alc.* 2, 2: «en su juventud fue amado por muchos según la manera de amar de los griegos, entre ellos por Sócrates, de quien *hace mención* (=a quien *menciona*) Platón en *El banquete*».

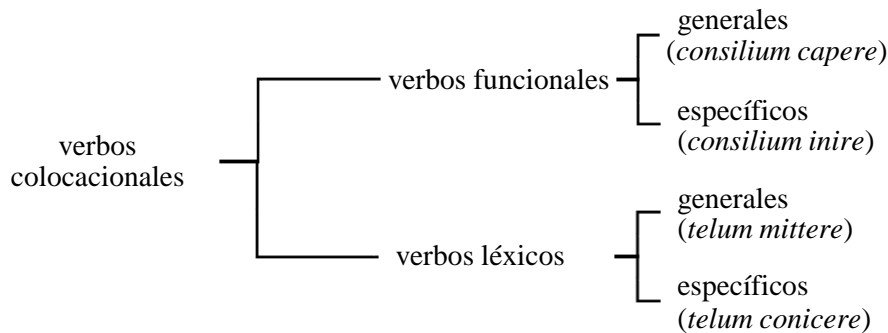
²⁶⁴ *Att.* 9, 5: «y prestó el dinero sin interés y sin contrato alguno».

Pero la distinción depende del uso de cada verbo. Un mismo verbo puede tener valor funcional y específico dependiendo del sustantivo al que acompañe. *facere* es un verbo léxico en *pecuniam facere* o en *opus facere* (cuando *opus* tiene el significado de «edificio»), pero es un verbo funcional en *mentionem facere*.

Koike aplica, además, otra división a los verbos colocacionales con base en su colocabilidad²⁶⁵. Según sus posibilidades combinatorias con sustantivos, se distinguen dos tipos de verbos colocacionales: *verbos generales* y *verbos específicos*. La distinción radica en que los primeros pueden formar colocaciones con un mayor número de sustantivos que los segundos.

Los verbos generales suelen ser polisémicos, por lo que tienen un alto grado de frecuencia y una colocabilidad amplia. Los verbos específicos, a su vez, presentan una frecuencia menor y se combinan con un número limitado de sustantivos, generalmente dentro de un campo semántico específico.

La distinción entre verbos generales y específicos se da tanto en los verbos funcionales como en los verbos léxicos:



Forman principalmente el grupo de verbos funcionales generales los verbos transitivos que se combinan con un mayor número de sustantivos (*dare, habere, ferre, agere, capere*). Es importante aclarar que estos verbos mantienen un significado léxico con el que suelen emplearse, pero participan también en la conformación de colocaciones funcionales. El verbo

²⁶⁵ Kazumi KOIKE: *Colocaciones léxicas...*, p. 70.

dare, por ejemplo, sufre una pérdida de su significado original hasta adoptar el valor funcional:

dare + amiculum > gladium > donum > basium (= basiare) > testimonium (= testari) > iusiurandum (= iurare).

El grupo de verbos funcionales específicos lo forman los verbos que, usados en sentido recto, funcionan como verbos léxicos mientras que, usados en sentido figurado, se desempeñan como verbos funcionales. En la colocación *consilium inire* el verbo *inire* deja de tener su significado léxico (*domum inire, urbem inire*) y funciona como un verbo funcional cuando se combina con *consilium* (*consilium inire* = «to form a plan»); pero, a diferencia de la colocación con sentido equivalente *consilium capere*, cuyo verbo, por su sentido más general, puede formar un número mayor de colocaciones funcionales de distintos campos semánticos (*consilium capere, coniecturam capere, anfractum capere, laborem capere, dolorem capere, satietatem capere, laetitiam capere, desiderium capere, obliuionem capere, opinionem capere...*), el verbo de *consilium inire*, por su semántica más reducida, se combina con un número limitado de sustantivos para formar colocaciones funcionales ceñidas a un campo semántico específico (*consilium inire, rationem inire, aestimationem inire, numerum inire...*). Para Koike esta diferencia de colocabilidad entre los verbos generales y específicos hace que las colocaciones funcionales específicas tengan una mayor cohesión semántica y relación típica que las funcionales generales.

A continuación se presentan algunas colocaciones funcionales generales y sus equivalentes específicas con sus verbos analíticos correspondientes, cuando existan:

verbo	colocación funcional general	colocación funcional específica
<i>testari</i>	<i>testimonium dare</i>	<i>testimonium proferre</i>
(<i>se</i>) <i>sociare</i>	<i>societatem facere</i>	<i>societatem coire</i>
<i>pacisci</i>	<i>pacem facere</i>	<i>pacem conciliare</i>
<i>suspicipari</i>	<i>suspicionem praeberere</i>	<i>suspicionem inicere</i>

--	<i>consilium capere</i>	<i>consilium inire</i>
--	<i>gratias agere</i>	<i>gratias referre</i>
--	<i>praemium dare</i>	<i>praemium tribuere</i>
--	<i>uadimonium facere</i>	<i>uadimonium promittere</i>

La oposición entre verbos léxicos generales y específicos se observa en las siguientes expresiones equivalentes: *telum mittere /telum conicere*, *aedem facere /aedem aedificare*, *ueste uti /uestem induere*. Dado que el grado de colocabilidad de los verbos específicos es menor que el de los verbos generales, las colocaciones con verbos léxicos específicos son, según Koike, las que presentan una mayor cohesión léxica.

El grado de colocabilidad varía en función del verbo. Jesús Írsula²⁶⁶ da la siguiente clasificación de verbos con radios colocacionales distintivos que sirven para determinar los sustantivos con los que podrían combinarse (a la que añadimos ejemplos en latín):

- a) verbos con un estrecho radio colocacional (por ejemplo, los verbos en *bona publicare* y *pecuniam soluere*).
- b) verbos con un radio colocacional aplicable a un grupo de sustantivos vinculados entre sí por una relación de sinonimia, antonimia, hiperonimia-hiponimia y cohponimia (por ejemplo, *capere* acompañado de palabras que expresan emociones o sensaciones: *capere + laborem, miseriam, satietatem, uoluptatem, angorem, beneuolentiam, laetitiam, desiderium, dolorem, gaudium, inuidiam, taedium, timorem, metum, etc.*).
- c) verbos con un amplio radio colocacional imposible o muy difícil de registrar (por ejemplo, *dare, facere, agere, ferre, etc.*).

Para Koike, hay una relación inversamente proporcional entre el grado de colocabilidad del verbo y su nivel de cohesión con el sustantivo en una colocación verbo-sustantivo. De esta manera, los verbos del primer grupo, con una colocabilidad baja, formarían las colocaciones

²⁶⁶ Jesús ÍRSULA: «Colocaciones sustantivo-verbo», pp. 284-285.

más estrechas. Los verbos del último grupo, por su alto grado de colocabilidad, formarían colocaciones amplias. Los verbos del grupo b) ocupan la posición intermedia de esta escala.

La colocabilidad de un verbo estaría dada, en primer lugar, por su significado léxico. Si el significado léxico de un verbo es específico serán menos los sustantivos que podrán combinarse con él. El verbo *antiquare*, por ejemplo, parece combinarse sólo con el sustantivo *lex* o el sustantivo afín *rogatio*, como en el siguiente ejemplo:

*legem agrariam antiquari facile passus est*²⁶⁷.

mientras que el verbo *abrogare*, de significado afín, puede usarse, además de con *lex*, también con sustantivos que se refieran a un cargo oficial, como en los siguientes ejemplos:

quibus rebus factum est, ut absentī *magistratum abrogarent* et alium in eius locum substituerent.²⁶⁸

hi cum criminibus aduersariorum omnes in inuidiam uenissent ob eamque rem *imperium* iis esset *abrogatum* atque in eorum locum alii praetores successissent, Epaminondas populi scito non paruit²⁶⁹.

Por el significado más específico de *antiquare* (*antiquare rogationem aut legem est eam omnino tollere, et rem, de qua ferebatur, in pristino et antiquo statu, nihil innouando, relinquere*²⁷⁰) su colocabilidad es más restringida que la de *abrogare*, que *occurrit de legibus y de magistratibus*²⁷¹.

²⁶⁷ Cic., *off.* 2, 73: «permitió con facilidad que se rechazara la ley agraria»

²⁶⁸ Nep., *Alc.* 7, 3: «debido a esto sucedió que le quitaron el cargo mientras estaba ausente y que pusieron a otro en su lugar».

²⁶⁹ Ep. 7, 3-4: «cuando incurrieron todos ellos en la envidia por causa de las acusaciones de sus adversarios y, por tal motivo, les fue quitado el mando militar y, en su lugar, los reemplazaran otros pretores, Epaminondas no obedeció el decreto del pueblo».

²⁷⁰ FORCELLINI *et al.*: *lexicon totius Latinitatis*, Padua: Gregoriana 1771 [41965] s. v. *antiquo*: «*antiquare* una propuesta de ley o una ley es desecharla por completo y dejar el asunto que trataba en su estado prístino y original, sin innovar nada».

²⁷¹ *Lexicon totius Latinitatis* s. v. *abrogo*: «se dice de leyes y de cargos».

En segundo lugar, como señala Esther Blasco²⁷², «se observa una relación directamente proporcional entre la falta de concreción del significado, por un lado, y por otro, la frecuencia de aparición y el grado de productividad»; esto hace que los verbos que presentan un mayor grado de colocabilidad suelen ser polisémicos y de uso muy frecuente. Esto es cierto con los verbos de amplio radio colocacional (*dare, facere, agere, ferre...*), pero no es válido para aquellos verbos que tienen un alta frecuencia pero que son incapaces, por su naturaleza, de formar colocaciones: «la colocabilidad del verbo va determinada por su significado léxico, sea específico o general, y por su condición sintáctica, y no por su frecuencia en el texto, mientras que la frecuencia del verbo depende más bien de su mayor o menor valor funcional»²⁷³.

El sustantivo en las colocaciones sustantivo-verbo

El sustantivo es la categoría más importante en las colocaciones sustantivo-verbo. En una situación comunicativa, el sustantivo se elige por su capacidad de hacer referencia a un hecho de la realidad del hablante; es en función de él, entonces, por lo que se determinan los verbos específicos que pueden acompañarlo en la predicación. Pero esta elección, en la mayoría de los casos, no está motivada por algún rasgo semántico del nombre, sino que está dada por la norma lingüística establecida por la comunidad de hablantes.

En las colocaciones sustantivo-verbo sucede que el sustantivo (a diferencia, como hemos apuntado, de lo que sucede con el verbo, que *funcionaliza* su significado o lo concreta en una de sus acepciones en compañía de su base) mantiene su significado sin importar el colocativo que lo acompañe.

²⁷² «La lexicalización y las colocaciones», p. 52.

²⁷³ Kazumi KOIKE: *Colocaciones léxicas...*, p. 75.

En términos de colocabilidad, si se intentara un ejercicio similar a lo que se ha hecho con los verbos, sería difícil determinar grados de capacidad combinatoria para los sustantivos. A fin de cuentas, «la colocabilidad del sustantivo depende del número de relaciones típicas que pueda establecer cada sustantivo»²⁷⁴. Para tratar de determinar la capacidad combinatoria de los sustantivos, Koike toma en consideración la clasificación de los nombres por su semántica. Atendiendo a ella, por consiguiente, juzga que la distinción entre sustantivos concretos y abstractos es la única que tiene importancia para determinar el grado de colocabilidad de los sustantivos. Sin entrar en la discusión del límite entre ambas categorías, considera que es importante hacer la delimitación en el análisis colocacional por las siguientes razones:

- a) Los sustantivos abstractos suelen establecer, por su contenido semántico, un mayor número de relaciones con unidades léxicas de otra categoría (verbo o adjetivo) que los nombres concretos.
- b) Debido a ello, la distinción entre concretos y abstractos tiene repercusión en la colocabilidad del sustantivo, sobre todo, en las colocaciones sustantivo-verbo. Los abstractos tienen mayor colocabilidad que los concretos.
- c) La distinción entre concretos y abstractos juega un papel importante en la especialización semántica del verbo y del adjetivo. Con los abstractos los verbos y adjetivos especializan su significado.

Por ejemplo, un sustantivo abstracto como *pecunia* puede establecer las siguientes relaciones típicas expresadas en su combinación con los siguientes sustantivos (*pecuniam credere /mutuari /debere /dispensare /numerare /pendere /soluere /suppeditare /conferre /facere...*), mientras que un sustantivo concreto como *telum* manifiesta por medio de colocaciones un menor número de relaciones típicas (*telum mittere /conicere /nudare...*)

²⁷⁴ *Idem.*

Por otro lado, los sustantivos propios, los numerales o los indefinidos no pueden establecer vínculos colocaciones (aunque sí pueden establecer otras relaciones, como en las expresiones idiomáticas *como Pedro por su casa y en un dos por tres*»).

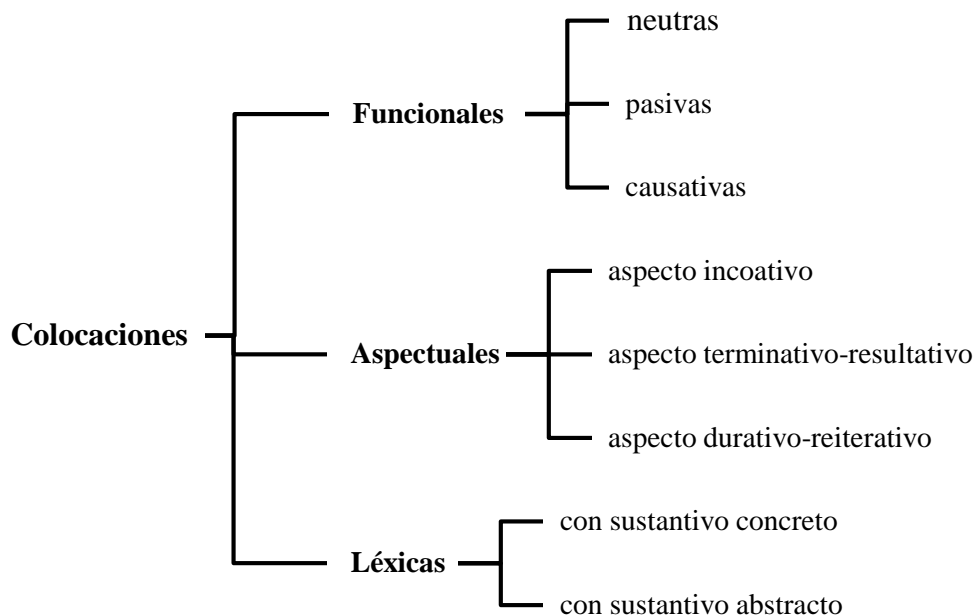
A continuación se hará una exposición de las colocaciones sustantivo-verbo en la obra de Cornelio Nepote siguiendo el comportamiento del verbo como se ha presentado con anterioridad.

COLOCACIONES SUSTANTIVO-VERBO EN LA OBRA DE CORNELIO NEPOTE

En este apartado se hace una exposición de las colocaciones sustantivo-verbo extraídas de la obra de Cornelio Nepote según la edición de Peter Kraft, y presentadas siguiendo los principios teóricos del estudio de Kazumi Koike, *Colocaciones léxicas en el español actual*, que está centrado, sobre todo, en este tipo de colocaciones en la lengua española de la actualidad.

Colocaciones funcionales, aspectuales y léxicas

Considerando el comportamiento del verbo en las colocaciones sustantivo-verbo descrito anteriormente, se distinguen tres tipos de colocaciones: colocaciones funcionales, aspectuales y léxicas. Las colocaciones funcionales y aspectuales están formadas por un verbo funcional y un sustantivo o un sintagma preposicional. Las colocaciones léxicas están constituidas por un verbo que conserva su rasgo léxico y un sustantivo o un sintagma preposicional. El cuadro de los tipos de colocaciones es el siguiente:

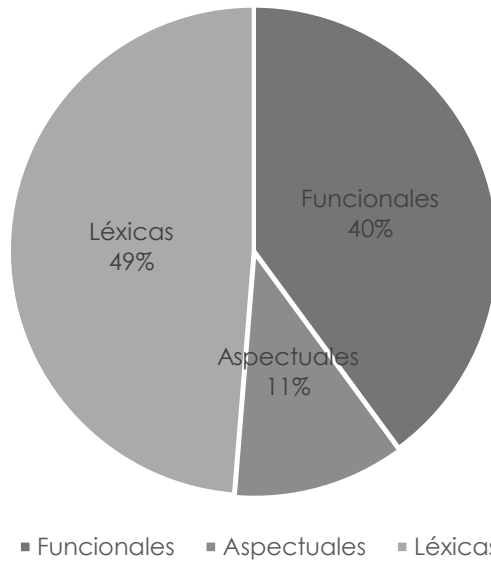


El número total de colocaciones de nuestro *corpus* y su frecuencia de uso está mostrado en el siguiente cuadro:

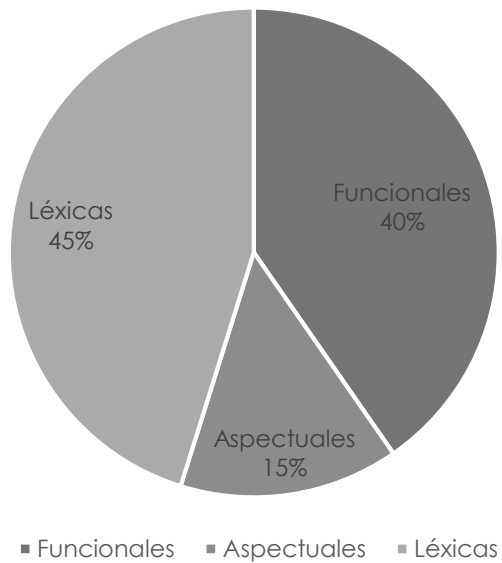
Colocaciones		Número	Frecuencia de uso
Funcionales	neutras	121	209
	pasivas	27	43
	causativas	38	57
	subtotal	186	309
Aspectuales	aspecto incoativo	20	42
	aspecto terminativo	10	14
	aspecto durativo	23	55
	subtotal	53	111
Léxicas	sustantivo concreto	70	98
	sustantivo abstracto	157	248
	subtotal	227	346
Total		466	766

El número total de colocaciones recabadas del *corpus* de la obra de Cornelio Nepote es de 466, y la frecuencia de uso asciende a 766 apariciones. La distribución de los diferentes tipos de colocaciones queda ilustrada en los siguientes diagramas:

Distribución de colocaciones por número



Distribución de colocaciones por frecuencia de uso



Colocaciones funcionales

Características

Las colocaciones funcionales forman un grupo de 186 ejemplos con 309 apariciones en conjunto en el *corpus*.

Las colocaciones funcionales consisten en la combinación de un verbo funcional y un sustantivo o un sintagma preposicional. En este tipo de predicación el verbo sufre un proceso de *desemantización*, esto es, se despoja de su valor léxico y pasa a ser simplemente el portador de las funciones gramaticales y sintácticas que le da a la colocación su carácter verbal. A su vez, el sustantivo es el que aporta la carga semántica; de modo que el significado de la colocación está determinado por el significado del sustantivo²⁷⁵.

Suelen formar este tipo de colocaciones los sustantivos abstractos que indican una acción. Esta clase de sustantivos suele combinarse con verbos de significado muy general²⁷⁶ porque, al ser la mayoría sustantivos deverbales, ya llevan por sí mismos cierto significado de acción o proceso.

Koike señala las siguientes características sintácticas y semánticas de las colocaciones funcionales que las separan de las colocaciones léxicas: forma analítica de un posible verbo léxico, verbo deslexicalizado, valor predicativo, mantenimiento de argumentos, coincidencia del sujeto con el sustantivo de la predicación e imposibilidad de efectuar preguntas acerca del sustantivo predicativo.²⁷⁷ De ellas, es posible mencionar las siguientes para el latín²⁷⁸.

²⁷⁵ Cf. Esther BLASCO: «La lexicalización y las colocaciones», p. 52.

²⁷⁶ Cf. Margarita ALONSO: «Hacia una definición...», p. 85: «un criterio clave que indica poca autonomía semántica [del verbo] es el carácter vago o general que tiene el sentido de muchos colocativos sin acompañamiento de su base».

²⁷⁷ Kazumi KOIKE: *Colocaciones léxicas...*, p. 80.

²⁷⁸ De las seis características en total, dos son difícilmente comprobables por la naturaleza del *corpus* que manejamos. Éstas son la coincidencia del sujeto con el sustantivo de la predicación y la imposibilidad de efectuar preguntas acerca del sustantivo predicativo.

Forma analítica de un posible verbo léxico

Esto implica que, siendo las colocaciones funcionales formas analíticas, existen potencialmente sus formas sintéticas correspondientes. Así se verifica, por ejemplo, en los pares *finem facere* / *finire*, *iusiurandum dare* / *iurare*, *cupiditatem habere* / *cupere*, *pacem conciliare* / *pacisci*. Este comportamiento no puede observarse en las colocaciones léxicas compuestas por un verbo léxico y un sustantivo o sintagma preposicional. La existencia de la forma sintética correspondiente es potencial, no necesaria: la colocación funcional *negotium dare*, por ejemplo, no tiene su forma sintética correspondiente.

Precisamente la existencia de la colocación funcional serviría para llenar el vacío en el inventario léxico del verbo simple correspondiente. Pero, como señala Wotjak²⁷⁹, en caso de que exista a la par un verbo simple con significado muy aproximado, la existencia de la colocación correspondiente no sería comunicativamente superflua.

Verbo deslexicalizado

En las colocaciones funcionales, el significado léxico del verbo se debilita, cuestión que lo capacita para fungir como un auxiliar del sustantivo en la predicación. El verbo de una colocación sustantivo-verbo, por consiguiente, sería el elemento morfemático que posibilitaría una predicación basada en el sustantivo. Este carácter debilitado del verbo funcional explicaría que en los pasajes siguientes pudiera omitirse el componente verbal de las colocaciones funcionales *pacem facere*, *amicitiam facere* y *insidias facere*:

Autophrodates, cum bellum duci maiore regis calamitate quam aduersariorum uideret, *pacem amicitiamque hortatus est* [*facere*]²⁸⁰. [*pacem facere* y *amicitiam facere*]

²⁷⁹ WOTJAK: «Reflexiones acerca de...», p. 65.

²⁸⁰ *Dat.* 8, 5: «cuando vio Autofrodates que se prolongaba la guerra con un daño mayor para el rey que para sus adversarios, exhortó la paz y un tratado (=exhortó que *se hiciera la paz y un tratado*)».

Datames primum experiri uoluit, ut sine armis propinquum ad officium reduceret. ad quem cum uenisset sine praesidio, quod ab amico *nullas ueretur insidias [feri]*, paene interiit.²⁸¹ [*insidias facere*]

Valor predicativo

En las colocaciones funcionales sustantivo-verbo no sólo el significado del conjunto que forman los elementos de la predicación está decisivamente influido por el significado del sustantivo: el sustantivo, además, es el elemento que selecciona al verbo para formar una predicación. Partiendo de los siguientes ejemplos

sic Eumenes annorum quinque et quadraginta... captus non Antigoni virtute, sed Macedonum periurio, *talem habuit exitum vitae*²⁸². [*exitum habere*]

quibus rebus ille adeo est commotus, ut nonnumquam *vitae finem facere* voluerit²⁸³. [*finem facere*]

se puede observar que se dice *exitum habere* y *finem facere*. La naturaleza de esta selección es arbitraria e impredecible.

²⁸¹ *Dat.* 2, 3: «Datames quiso probar primero si podía devolverlo al ejercicio de su deber sin el uso de las armas. Así pues, cuando llegó a su presencia sin guardia, porque no temía ninguna emboscada (no temía que *se ejecutara una emboscada*) de parte de un aliado, estuvo a punto de morir».

²⁸² *Eum.* 13, 1: «de esta manera, Éumenes, a la edad de 55 años, en cautiverio no por el valor de Antígono sino por la traición de los macedones, *terminó* su vida de esta manera».

²⁸³ *Tim.* 1, 6: «él se sintió afectado por estas cosas a tal punto que no pocas veces quiso *acabar* con su vida»

Mantenimiento de argumentos

Entre la colocación funcional y el verbo simple correspondiente suelen permanecer constantes el número y la clase de los argumentos:

in hac fuga Numidae, qui simul cum eo ex acie excesserant, *insidiati sunt ei*²⁸⁴.

hic di immortales, ut supra dixi, mentem illi perdito ac furioso dederunt ut *huic faceret insidias*²⁸⁵.

Tanto en la forma simple *insidiari* como en la colocación *insidias facere* se mantienen el mismo número de argumentos: un sujeto y un objeto indirecto a nivel sintáctico, y un agente y un paciente a nivel semántico.

Colocaciones funcionales con valor neutro

Las colocaciones funcionales pueden expresar tres valores funcionales: el neutro, el pasivo y el causativo.

Las colocaciones funcionales con valor neutro constituyen colocaciones que no añaden ningún otro valor funcional a la predicación. De la muestra de nuestro *corpus*, las colocaciones de este tipo están formadas por los verbos de sentido general más representativos en latín como *dare*, *facere*, *habere* y *uti*.

²⁸⁴ *Han.* 4, 1: «durante la fuga, los númidas, que habían abandonado la formación a su lado, *le tendieron una emboscada*».

²⁸⁵ *Cic., Mil.* 88: «entonces los dioses inmortales, como señalé antes, le dieron a éste una mente extraviada y enloquecida para *tenderle a aquel una emboscada*».

Sustantivo + dare

El verbo *dare* forma 13 colocaciones funcionales (el 10.8% del total) cuyos ejemplos contabilizan 36 apariciones (el 17.2%). *operam dare* es la colocación que tiene mayor frecuencia (nueve ejemplos). Le sigue *ueniam dare* (cinco ejemplos), *occasionem dare* (cuatro), *negotium dare* (cuatro) y *signum dare* (tres). Completa la lista de sustantivos que se combinan con *dare* para formar colocaciones funcionales, *potestatem*, *fidem* (cuando tiene el significado de «garantía»), *facultatem*, *testimonium*, *locum* (cuando significa «permiso»), *iusiurandum* y *aditum*. Se destaca el uso del sustantivo *senatus* en la colocación siguiente con el significado de «dar audiencia»:

hos Hannibal ratus sui exposcendi gratia missos, priusquam iis *senatus daretur*, nauem ascendit clam.²⁸⁶ [senatum dare]

La colocación *testimonium dare* tiene su equivalente con verbo específico *testimonium proferre*.

Sustantivo + habere

El verbo *habere* participa en nuestro *corpus* en 21 colocaciones funcionales (el 17.4%) con 26 ejemplos en total (el 12.4%). *habere* se combina con:

- Sustantivos referidos a una cualidad: *dignitatem/ eloquentiam/ ingenium/ liberalitatem/ prudentiam habere*.

²⁸⁶ *Han.* 7, 6: «juzgando Aníbal que estos habían sido enviados para pedir que lo entregaran, antes de que *se les diera audiencia*, subió a un barco en secreto».

- Sustantivos referidos a sentimientos: *amorem /cupiditatem /fidem /fiduciam /spem habere*.
- Sustantivos deverbales: *contentionem /exitum /imperium /orationem /quaestionem/ rationem* («consideración») */potestatem habere*.
- Otros: *gratias* («agradecimiento») */negotium* («dificultad») */sermonem /honorem habere*.

A propósito del uso de *habere* como verbo funcional y las restricciones combinatorias formadas en la norma, considérese el siguiente pasaje:

itaque non solum *spem* in eo *habebant maximam*, sed etiam *timorem*, quod et obesse plurimum et prodesse poterat²⁸⁷.

El sustantivo *spes* se combina con el verbo *habere* para formar una colocación funcional equivalente al verbo simple *sperare*. De manera equivalente a la colocación *spem habere*, en el caso del sustantivo *timor*, coordinado con el sustantivo *spem* en nuestro ejemplo, su unión con *habere* podría parecer natural; al menos en español tenemos la colocación funcional equivalente *tener temor*. Pero en una nota *ad locum* de J. V. Le Clerc en la edición de Nepote de Descuret²⁸⁸ nos encontramos con la siguiente aclaración al pasaje: *timorem in eo habebant, dici non potest: unum igitur verbum duobus aptatur, quod uni tantum conveniat. est figura σύλληψις*²⁸⁹. En latín, entonces, simplemente no forma parte de la norma la frase *timorem habere*, por más natural que la expresión en Nepote, usada como una figura, pueda sonar. La forma de verbalizar analíticamente una idea aproximada podría ser la expresión *timorem capere*, como en el siguiente pasaje de Virgilio (*Aen.* 6. 351- 354):

²⁸⁷ Alc. 3, 5: «por consiguiente, no sólo tenían una gran esperanza en él sino también un gran temor porque o podía ser muy perjudicial o muy benéfico».

²⁸⁸ J. B. F. DESCURET: *Cornelius Nepos ex libris scriptis editisque recensitus*. París: colligebat Nicolaus Le-maire, 1820.

²⁸⁹ «No se puede decir *timorem in eo habebant*. Entonces se está usando para dos palabras un verbo que sólo se aplica a una sola. Esta figura se llama *silepsis*».

[...] maria aspera iuro
 non ullum pro me tantum cepisse timorem,
 quam tua ne spoliata armis, excussa magistro,
 deficeret tantis nauis surgentibus undis.²⁹⁰

Sustantivo + facere

El verbo *facere* forma 21 colocaciones funcionales (el 17.4%) que suman 58 ejemplos (el 27.8%) en nuestro *corpus*. La mayoría de los sustantivos que acompañan a *facere* en colocaciones funcionales son deverbales y tiene su forma sintética correspondiente: *caedem facere* = *caedere*, *cohortationem facere* = *cohortari*, *detrimentum facere* = *deterere*, *eruptionem facere* = *erumpere*, *finem facere* = *finire*, *impetum facere* = *impetere*, *insidias facere* = *insidiari*, *inuentum facere* = *inuenire*, *iter facere* = *ire*, *mentionem facere* = *memini*, *naufragium facere* = *naufragare*, *pacem facere* = *pacisci*, *praedas facere* = *praedari*, *progressum facere* = *progredi*, *societatem facere* = *(se) sociare*, *sumptum facere* = *sumere*.

El verbo *facere* se une con el sustantivo *amicitia* con el sentido de «pacto», «alianza» para formar una colocación funcional sin un verbo simple equivalente con la misma raíz. Por otro lado, *potestatem facere* es una colocación equivalente a *potestatem dare*, mencionada arriba. En el caso de los sustantivos abstractos *bonum* y *uerbum*, consideramos que, de manera equivalente, forman también colocaciones funcionales (*bona facere* = «beneficiar»; *verba facere* = «hablar»). En el caso de la colocación *uersuram facere*, aunque el elemento nominal deriva del verbo *vertere*, éste no tiene un significado equivalente al de la colocación: *uersuram facere, hoc est, mutare creditorem. uersuram ii facere dicuntur, qui, ut aes alienum dissoluant, aes alienum contrahunt, et mutuuum maiori faenore sumunt ab uno creditore, ut*

²⁹⁰ «Lo juro por la furia de los mares/ no llegué a temer tanto por mí como temía por tu nave, que privada de timón,/ sacudido el piloto de su mando, zozobrase en aquellos montes de olas» (traducción de Javier DE ECHAVE-SUSTAETA: *Eneida*, Madrid: Gredos 1992 [1997]).

*alteri satisfaciant*²⁹¹. *societatem facere* y *pacem facere* tienen una colocación equivalente con verbo específico: *societatem coire* y *pacem conciliare*.

Sustantivo + uti

El verbo *uti* constituye 16 colocaciones (13.2%) en nuestro *corpus* que suman 17 ejemplos (8.1%) en total. El verbo *uti* se combina principalmente con sustantivos abstractos, la mayoría derivados de adjetivos, por lo que equivaldrían a un PA²⁹²: *celeritate/ clementia/ familiaritate/ felicitate/ fortitudine/ hospitio/ liberalitate/ libertate/ prosperitate/ prudentia* (también *fortuna*) *uti*, y también con sustantivos deverbales: *imperio/ initio/ moderatione/ ratione uti* que equivaldrían a un PV. A propósito del uso de *uti* como verbo general nos gustaría discutir el siguiente pasaje sobre la vida de Epaminondas:

amicorum in se tuendo [Epaminondas] caruit facultatibus, *fide* ad alios subleuandos saepe sic *usus est*, ut iudicari possit omnia ei cum amicis fuisse communia²⁹³.

Para el sustantivo *fide* del pasaje la edición de P. K. Marshall nos indica que uno de los manuscritos da la lectura *isdem* y que la edición de Otto Wagner hace la corrección con *stipe*. La edición de Rolfe señala, además, la propuesta de Karl Nipperdey: *idem*. Manuel Segura Moreno discute en una nota *ad locum*. la conjetura de Nipperdey —aceptada por Anne-Marie Guillemin en su traducción— y defiende la lectura *fide*, pero para salir del paso dice que «el valor que tiene aquí el término *fides* es puramente pasivo: no quiere decir ‘confiar en otro’

²⁹¹ J. B. F. DESCURET: *Cornelius Nepos...*, p. 280: «*uersuram facere*, esto es, cambiar de acreedor. Se dice *uersuram facere* de aquellos que para pagar una deuda contraen otra, y de este modo adquieren una deuda con un acreedor a una tasa de interés más alta para cumplir su deuda con el otro».

²⁹² *Vide supra* p. 78 para los tipos de predicación.

²⁹³ *Ep.* 3, 4.

sino ‘ser uno objeto de confianza’, es decir, ‘inspirar confianza’», sin dar mayor explicaciones al respecto²⁹⁴. Nosotros seguimos la traducción de Peter Krafft²⁹⁵ y, de manera similar al comportamiento de *uti* al combinarse con sustantivos derivados de adjetivos, consideramos la expresión *fide uti* una colocación funcional que equivale a un PA (*fidus esse*); por lo que proponemos la siguiente traducción:

Cuando se trataba de ver por sí mismo se abstenía de usar los recursos de sus amigos. Pero cuando se trataba de aliviar a otros, a menudo se mostraba tan confiable que podría pensarse que él y sus amigos compartían todo.

¿En qué consistía esa confiabilidad?:

Cuando alguno de sus conciudadanos se encontraba en manos de su enemigo, o la hija de un amigo, casadera, no podía ser dotada a causa de su pobreza, se reunía con sus amigos y decidía qué cantidad debería donar cada uno según sus posibilidades. Cuando había conseguido reunir la cantidad necesaria, en lugar de hacerse cargo del dinero, solía llevar a quien lo había solicitado a la reunión para que fuesen los mismos que lo habían dado quienes se lo entregasen.²⁹⁶

Así pues, los verbos *dare*, *facere*, *habere* y *uti* son los verbos generales que forman el mayor número de colocaciones funcionales en nuestro *corpus*: 70 en total (57.8 %) con 134 ejemplos (64.1 %) entre ellas. Pero si tomamos las colocaciones con mayor número de apariciones (*operam dare*, *ueniam dare*, *fidem habere*, *iter facere*, *mentionem facere* y *finem facere*) sólo con ellas se contabilizan 36 ejemplos (el 30 %).

²⁹⁴ De manera similar lo había entendido Rolfe, quien traduce el pasaje: «in aiding others, on the contrary, he made such use of their trust in him that one might suppose that he and his friends shared all their possessions in common».

²⁹⁵ «Zugunsten anderer hingegen machte er von ihrer Treue uneingeschränkt Gebrauch».

²⁹⁶ *Ep.* 3, 5.

Otros verbos

Hay otros verbos de carácter general que forman también colocaciones funcionales con valor neutro en nuestro *corpus*. De ellas haremos un recuento a continuación.

El verbo *adhibere* se combina en nuestro *corpus* con los sustantivos derivados de adjetivos *celeritatem* y *diligentiam* para formar colocaciones equivalentes a un PA. Además se combina con los sustantivos deverbales *curam* y *memoriam* para formar colocaciones equivalentes a un PV, y con *modum* y *uim* sin verbos simples asociados. En total son seis colocaciones con un ejemplo por cada una.

El verbo *adipisci* forma las colocaciones *gloriam adipisci* y *uictoriam adispisci* equivalentes a las formas simples *gloriari* y *uincere*.

El verbo *afferre* forma la colocación *testimonium afferre* (equivalente a *testimonium dare*) y *uim afferre* (equivalente a *uim adhibere*). *testari* y *uiolare* podrían ser formas simples equivalentes, respectivamente, de estas colocaciones.

El verbo *agere* se combina con los sustantivos *uigiliae* (*uigilias agere* = *uigilare*), *uita* (*uitam agere* = *uiuere*) y *gratiae* (*gratias agere* = «agradecer»). Para *gratias agere*, existe la colocación equivalente con verbo específico *gratias referre* con dos apariciones en nuestro *corpus*.

capere forma la colocación *dolorem capere* (= *dolere*) y *consilium capere* (=«planear»). Esta última colocación aparece cinco veces en nuestro *corpus*; su colocación equivalente con verbo específico es *consilium inire* con dos apariciones.

El verbo *ferre* forma las colocaciones *opem ferre* («llevar ayuda» = «ayudar») y *suffragium ferre* («votar»), con dos ejemplos cada una.

El verbo *ponere* sólo forma la colocación *spem ponere*, equivalente a *spem habere*, y con sólo una aparición en el *corpus*.

El verbo *tenere* forma las colocaciones funcionales *possessionem tenere* (= *possidere*) y *principatum tenere* (= *principem esse*). También forma las colocaciones con los sintagmas preposicionales *in potestate*, *in obsidione* y *in ancoris*.

Existe en nuestro *corpus*, además, un grupo pequeño de colocaciones funcionales que están formadas por verbos específicos y que, por ende, presentan una menor colocabilidad con sustantivos. Forman también colocaciones funcionales:

animum aduertere, laborem/periculum adire, rationem/consilium inire, causam interponere/ interserere, infitias ire, diem obire, uadimonium sistere, praemium tribuere, gratias referre, testimonium proferre, societatem coire, pacem conciliare, supplicium sumere, uota suscipere.

Algunas de estas colocaciones funcionales específicas, como señalamos en su lugar, tienen colocaciones funcionales generales como *consilium inire* (colocación general: *consilium capere*) y *testimonium proferre* (colocación general: *testimonium dare*):

ibi *consilia* cum patriae tum sibi *inimica capiebat*²⁹⁷.

iniit consilia reges Lacedaemoniorum tollere²⁹⁸.

is inter Thrasybulum et eos, qui urbem tenebant, *fecit pacem* his condicionibus²⁹⁹.

Lacedaemonem sua sponte est profectus *pacemque* inter duas potentissimas ciuitates *conci-liauit*³⁰⁰.

La mayoría de las colocaciones funcionales presentes en nuestro *corpus* siguen el esquema sustantivo_{complemento simple} + verbo; pero también tenemos ejemplos de colocaciones funcionales que siguen el esquema sustantivo_{complemento preposicional} + verbo:

El verbo *peruenire* forma las colocaciones *ad desperationem peruenire* (= *desperare*), *ad principatum peruenire* (= *principem esse*), *in affinitatem peruenire* (= *affinem esse*), *in*

²⁹⁷ *Paus.* 3, 3: «allí *hacia* planes perjudiciales tanto para su patria como para sí mismo».

²⁹⁸ *Lys.* 3, 1: «adoptó el plan de acabar con los reyes en Lacedemonia».

²⁹⁹ *Thras.* 8, 1: «Él hizo la paz entre Trasíbulo y los que tenían ocupada la ciudad en estos términos».

³⁰⁰ *Cim.* 3, 3: «Marchó por su propia voluntad a Lacedemonia e hizo la paz entre dos ciudades muy poderosas».

amicitiam peruenire (= *amicitiam facere*), *in familiaritatem peruenire* (= *familiaritatem esse*) y *in tutum peruenire* (= *tutum esse*).

El verbo *uenire* forma las colocaciones *in opinionem uenire* (= *opinari*) y *in suspicionem uenire* (= *susplicari*), y con *incidere* tenemos la colocación *in morbum incidere* (= «enfermarse») y con *proficisci*, *in exsilium proficisci*.

Así pues, obtuvimos de nuestro *corpus* una muestra de 121 colocaciones funcionales de las que se registran 209 apariciones. La estructura sustantivo_{complemento simple} + verbo acapara la gran mayoría de ejemplos (109, el 90%) y de apariciones (195, el 93%); mientras que la estructura sustantivo_{complemento preposicional} + verbo, en cambio, forma un grupo reducido de colocaciones funcionales (12 ejemplos (el 10%) con 14 apariciones (el 6.7%) en conjunto). No hay ejemplos de colocaciones funcionales que sigan el esquema sustantivo_{sujeto} + verbo.

Colocaciones funcionales con valor pasivo

El segundo grupo de colocaciones funcionales lo conforman las colocaciones que tienen un valor pasivo. Son relativamente pocos los ejemplos de este tipo de colocaciones en nuestro *corpus*, como se enlista a continuación.

El verbo *habere* es un verbo muy productivo en la constitución de colocaciones con valor pasivo. En nuestro *corpus* se encuentran 4 ejemplos (el 15 % del total de este tipo de colocaciones):

[corona] *quam quod amor ciuium et non uis expresserat, nullam habuit inuidiam magna que fuit gloria*³⁰¹. [*inuidiam habere*]

*Macrochir praecipuam habet laudem amplissimae pulcherrimaeque corporis formae*³⁰². [*laudem habere*]

³⁰¹ *Thras.* 4, 1: «esta corona, como había sido producto del amor de sus conciudadanos y no una obligación, no fue envidiada y fue, por el contrario, un signo de gran gloria».

³⁰² *Reg.* 1, 4: «Macrochir fue alabado notablemente por su complexión de buen tamaño y bien parecida».

*habebat enim Meneclides suspicionem adulterii*³⁰³. [*suspicionem habere*]

*nullum ab eo habebat ornamentum*³⁰⁴. [*ornamentum habere*]

La colocación que expresa el sentido opuesto de *suspicionem habere* es *suspicione carere*:

*hinc tamen se expediuit, neque eo magis carebat suspicione*³⁰⁵.

La cual colocación, como es usada en el texto, despliega el mismo mensaje que *suspicionem habere*.

Igual de productivo que *habere* es el verbo *accipere* (15 %), que forma las siguientes colocaciones:

*ille lacrumans talem benevolentiam ciuium suorum accipiebat, reminiscens pristini temporis acerbitatem*³⁰⁶. [*benevolentiam accipere*]

*nemini erat his temporibus dubium, si adfuisset, illam Atheniensis calamitatem accepturos non fuisse*³⁰⁷. [*calamitatem accipere*]

*neque, si quam iniuriam acceperat, non malebat oblivisci quam ulcisci*³⁰⁸. [*iniuriam accipere*]

*accepit grauissimum parens uulnus morte filii*³⁰⁹. [*uulnus accipere*]

El verbo *dare* participa en las colocaciones *poenas dare* y *supplicium dare* (7.5 %):

³⁰³ *Ep.* 5, 5: «pues Meneclides *era sospechoso* de adulterio».

³⁰⁴ *Att.* 7, 2: «no *era distinguido* por él de ningún modo».

³⁰⁵ *Paus.* 3, 3: «sin embargo se libró de esto, pero no por eso dejó de *carecer de sospecha* (= no por eso *no era sospechoso*)».

³⁰⁶ *Alc.* 6, 3: «él *recibía* llorando *tales muestras de aprecio* (=era *apreciado*) por parte de sus conciudadanos, acordándose de su aflicción de tiempos pasados»

³⁰⁷ *Con.* 1, 3: «nadie dudaba entonces de que si él hubiera estado presente, los atenienses no *habrían recibido aquel daño* (=no *habrían sido dañados de esa manera*)».

³⁰⁸ *Att.* 11, 5: «y también, si *recibía alguna injuria* (=si *era injuriado de alguna manera*), prefería olvidarlo que tomar venganza».

³⁰⁹ *Di.* 6, 3: «el padre *recibió una gran herida* (=fue *gravemente herido*) por la muerte de su hijo».

[Histiaeus dicit] ipsos potestate expulsos ciuibus suis *poenas daturos*³¹⁰.

namque illa multitudine, si sana mens esset Graeciae, [dicit] *supplicium Persas dare potuisse*³¹¹.

También el verbo *uti* se combina con los siguientes sustantivos para formar colocaciones de este tipo (3 colocaciones: 11.1 %):

factum est ut huic omnes honores, quos possent, publice haberent ciuemque facere studerent: *quo beneficio ille uti noluit*³¹². [*beneficio uti*]

nullius in ista re minus *uti consilio uolo*³¹³. [*consilio uti*]

harum [factionum] utraque Macedonum *patrociniis utebatur*³¹⁴. [*patrocinio uti*]

Otros verbos que forman colocaciones con valor neutro:

si perfecerit, [dicit] nullius rei a se *repulsam laturum*³¹⁵. [*repulsam ferre*]

id si aperuisset, *magnam se initurum gratiam uidebat*³¹⁶. [*gratiam inire*]

ille in iudicium uenit, nihil eorum negauit, neque recusauit quominus *legis poenam subiret*³¹⁷
[*poenam subire*]

³¹⁰ *Milt.* 3, 5: «Histeo dice que, tras ser destituidos de su cargo, *habrían de ser castigados* por sus conciudadanos».

³¹¹ *Ag.* 5, 2: «dice que con aquel número de tropas, si reinara la cordura en Grecia, los persas *podrían haber sido castigados*».

³¹² *Att.* 3, 2: «sucedió que lo honraron con todos los honores posibles y trataron de hacerlo ciudadano; pero él no quiso gozar de *ese beneficio* (=no quiso *ser beneficiado de esa manera*)».

³¹³ *Ep.* 5, 5: «no querría *seguir* menos *el consejo* de ninguno otro (=no querría *ser aconsejado* menos por ninguno otro)».

³¹⁴ *Phoc.* 3, 1: «ambas facciones *gozaban del patrocinio* de los macedones (=eran *patrocinadas* por los macedones)».

³¹⁵ *Paus.* 2, 5: «le dice que, si lo llevara a cabo, no *sufriría el rechazo* de ninguna cosa (=no sería *rechazado* en ninguna cosa)».

³¹⁶ *Alc.* 9, 5: «veía que si le descubría esto, se *ganaría su favor* (=sería *favorecido grandemente*)».

³¹⁷ *Ep.* 8, 2: «él se presentó al juicio, no negó ninguna cosa ni se rehusó a *sufrir el castigo* (=ser *castigado*)».

usque ad extremam aetatem ab adulescentia, rei publicae causa *suscipere inimicitias* non desitit³¹⁸. [*inimicitias suscipere*]

Hasta ahora se han revisado ejemplos de colocaciones que presentan el esquema sustantivo-complemento simple + verbo, pero también encontramos ejemplos con el esquema sustantivo-complemento preposicional + verbo que tienen un claro valor pasivo.

Con el verbo *esse* (15 %):

qua uictoria non solum Athenae, sed etiam cuncta Graecia, quae *sub* Lacedaemoniorum fuerat imperio, liberata est³¹⁹. [*sub imperio esse*]

nam Dion iis ipsis, qui *sub* aduersarii fuerant potestate, regios spiritus repressit³²⁰. [*sub potestate esse*]

Con *peruenire* (15 %):

sic sibi indulsit, ut eius opera *in maximum odium* Graeciae Lacedaemonii *peruenerint*³²¹. [*in odium peruenire*]

omnes coniecerant eum regnum ei commisisse, quoad liberi eius *in suam tutelam peruenissent*³²². [*in tutelam peruenire*]

Con el verbo *uenire* (15%):

³¹⁸ Ca. 2, 4: «desde su juventud hasta los últimos momentos de su vida no dejó de *granjearse la enemistad* (=ser odiado) por causa de la República».

³¹⁹ Con. 4, 4: «gracias a esta victoria fue liberada no sólo Atenas sino toda Grecia, que *había estado bajo el control de los lacedemonios* (= que *había sido controlada* por los lacedemonios)».

³²⁰ Di. 3, 5: «pues Dion a aquellos que *habían estado bajo el poder* del enemigo (=que *habían sido dominados* por el enemigo) les reprimió sus simpatías por los reyes».

³²¹ Lys. 1, 3: «se mostró de esta manera complaciente consigo mismo de modo que por su culpa los lacedemonios *incurrieron grandemente en el odio de Grecia* (=fueron *grandemente odiados* por Grecia)».

³²² Eum. 2, 1: «todos habían supuesto que le había encomendado a él el reino durante el tiempo en que sus hijos *estuvieran bajo su cuidado* (=fueran *cuidados* por él)».

hi cum criminibus aduersariorum omnes *in inuidiam uenissent* [equivalente a *inuidiam habere*], Epaminondas populi scito non paruit³²³. [*in inuidiam venire*]

cur non in proelio cecidisti potius quam *in potestatem inimici uenires*?³²⁴ [*in potestatem venire*]

Con *incidere* (7.5 %):

quibus rebus cum unus in ciuitate maxime floreret, *incidit in eandem inuidiam* [equivalente a *inuidiam habere* y *in inuidiam venire*] quam pater suus ceterique Atheniensium principes³²⁵. (Cim. 3. 1). [*in inuidiam incidere*]

Varias de estas colocaciones funcionales con sentido pasivo tienen un verbo simple asociado, pero éste carece del valor pasivo de la colocación; así tenemos, por ejemplo, *uulnera capere* > *vulnerare*, *suspicionem habere* > *susplicari*, *repulsam ferre* > *repellere*, *in inuidiam incidere* > *inuidere*. *consilio uti* es el único caso en el que se puede encontrar un verbo simple con un significado aproximado: *consiliari*.

En total encontramos en nuestro *corpus* 27 colocaciones funcionales con valor pasivo que se reparten 43 ejemplos. Hay el doble de ejemplos de colocaciones de este tipo con el esquema sustantivo_{complemento simple} + verbo que con el de esquema sustantivo_{complemento preposicional} + verbo.

³²³ *Ep.* 7, 3-4: «como todos estos eran envidiados por las acusaciones de sus adversarios, Epaminondas no obedeció el decreto del pueblo».

³²⁴ *Eum.* 11, 4: «¿por qué no mejor caíste en combate en lugar de *caer en poder* del enemigo (=ser controlado por el enemigo)?».

³²⁵ *Cim.* 3, 1: Como él solo, a causa de esto, brillara grandemente en la ciudad, *incurrió en la misma envidia* (=fue envidiado de la misma manera) que su padre y el resto de los hombres distinguidos de Atenas.

Colocaciones funcionales con valor causativo

A este grupo pertenecen las colocaciones funcionales que tienen un valor causativo. Naturalmente verbos como *afficere*, *afferre*, *inicere* y *parere*, por su valor causativo, forman colocaciones de este tipo en el esquema sustantivo_{complemento simple} + verbo:

pari leto affectus est Lysimachus ab Seleuco³²⁶. [*leto afficere*]

et statura fuit humili et corpore exiguo et claudus altero pede. quae res etiam *nonnullam afferebat deformitatem*³²⁷. [*deformitatem afferre*]

quo repentino obiecto uisu *tantum terrorem iniecit* exercitui Romanorum, ut egredi extra uallum nemo sit ausus³²⁸ [*terrorem inicere*]

Mithridates, priusquam ad suos perueniret, ne *quam suspicionem pareret*, in eundem locum reuertitur³²⁹. [*suspicionem parere*]

Verbos como *adducere*, *redigere* e *inducere* forman también colocaciones con sentido causativo en el esquema sustantivo_{complemento preposicional} + verbo:

in eamque consuetudinem adduxit, ut, cum proelii signum ab imperatore esset datum, sine ducis opera sic ordinatae consisterent³³⁰. [*in consuetudinem adducere*]

³²⁶ *Reg.* 3, 2: «se le ocasionó la misma muerte a Lisímaco a manos de Seleuco».

³²⁷ *Ag.* 8, 1: «fue de estatura baja, de cuerpo delgado y cojo de uno de sus pies; pero estas cosas no lo *deformaban* de ninguna manera».

³²⁸ *Han.* 5, 2: «ante este espectáculo repentino, *hizo que* el ejército romano *temiera* a tal punto que nadie se atrevió a alejarse de la empalizada».

³²⁹ *Dat.* 11, 3: «antes de volver con los suyos Mitrídates, para no hacer que *sospecharan*, regresó al mismo lugar».

³³⁰ *Iph.* 2, 2: «*hizo que se acostumbraran de tal modo que*, cuando el general daba la señal del combate, ellos adoptaban la formación sin intervención de su comandante».

Darius autem, cum ex Europa in Asiam redisset, hortantibus amicis, ut Graeciam *redigeret in suam potestatem*, classem quingentarum nauium comparauit³³¹. [*in potestatem redigere*]
 his *in errorem inductis* statuas aeneas, quas secum portabat, omni sua pecunia complet easque in propatulo domi abicit³³². [*in errorem inducere*]

A continuación se presenta la lista completa de colocaciones funcionales con valor causativo extraída de nuestro *corpus* y su porcentaje del total de colocaciones de este tipo:

sustantivo_{complemento simple} + verbo (42 %):

afferre: *deformitatem/ detrimentum/ suspicionem afferre* (7.9 %)

afficere: *letum/ exsilium afficere* (5.3 %)

conciliare: *seruitutem conciliare* (2.6 %)

concitare: *risum concitare* (2.6 %)

facere: *fidem facere* (=«causar convicción»)/ *potestatem facere* (5.3 %)

inferre: *mala inferre* (2.6 %)

inicere: *admirationem/ suspicionem/ terrorem inicere* (7.9 %)

parire: *suspicionem parire* (2.6 %)

praebere: *fidem/ suspicionem praebere* (5.3 %)

Pero son más abundantes los ejemplos de este tipo de colocaciones que presentan el esquema sustantivo_{complemento preposicional} + verbo (58 %):

adducere: *ad desperationem/ ad finem/ in consuetudinem/ in opinionem/ in suspicionem adducere* (13.2 %)

conicere: *in custodiam/ in uincla conicere* (5.3 %)

dare: *ad supplicium/ in custodiam/ in matrimonium dare* (7.9 %)

³³¹ *Milt.* 4, 1: «pero Darío, después de que volvió a Asia desde Europa y a instancias de sus amigos que le exhortaban a que *redujera a su dominio* (=que hiciera que estuvieran bajo su dominio), reunió una tropa de 500 barcos».

³³² *Han.* 9, 3: «después de *hacer que éstos se equivocaran*, llenó con todo su dinero unas estatuas de bronce que llevaba consigo y las puso en el patio de su casa».

edere: *in uulgus edere* (2.6 %)

edicere: *in exsilium edicere* (2.6 %)

expellere: *in exsilium expellere* (2.6 %)

inducere: *in errorem inducere* (2.6 %)

perducere: *ad uoluntatem perducere* (2.6 %)

redigere: *in potestatem/ sub potestatem/ sub imperio redigere* (7.9 %)

redire: *in gratiam redire* (2.6 %)

trahere: *ad cupiditatem trahere* (2.6 %)

uindicare: *in libertatem uindicare* (2.6 %)

Justo como en el caso de las colocaciones con sentido pasivo, el valor causativo de estas colocaciones se debe, sobre todo, al sentido del verbo, cuestión que se ve más clara en las colocaciones que siguen en el segundo esquema presentado. El número de colocaciones con valor causativo presente en nuestro *corpus* es de 38, y el número de apariciones conjuntas asciende a 57.

Para redondear, las colocaciones funcionales están formadas por un verbo y un sustantivo en los esquemas *sustantivo*_{complemento simple} + verbo y *sustantivo*_{complemento preposicional} + verbo. En estas colocaciones funcionales el verbo es seleccionado por el sustantivo correspondiente para formar una colocación equivalente a un verbo simple. La mayoría de las colocaciones funcionales tienen una base de origen verbal y son numerosas las que tienen un verbo simple equivalente. El número total de colocaciones funcionales en nuestro *corpus* es de 186, y la frecuencia de uso, de 309. El número de colocaciones funcionales con valor neutro (65 %) sobrepasa, con mucho, al de colocaciones con valor pasivo (15 %) y causativo (20 %) en el *corpus* de estudio.

Colocaciones aspectuales

El segundo bloque de colocaciones de nuestra clasificación corresponde a las colocaciones aspectuales. Constituyen también colocaciones funcionales en el sentido de que pueden equivaler a un verbo simple pero, a diferencia de las colocaciones funcionales que expresan meramente un estado de cosas o un acontecimiento sobre el que se llama la atención, las colocaciones aspectuales expresan un valor aspectual de ese estado. Entre el verbo *possideo* (para diferenciarlo de la forma causativa *possido*) y la colocación *in possessione esse* y *in possessione uenire* la diferencia estriba en que *possideo* indica un estado y *in possessionem uenire* y *in possessione esse* indican la fase incoativa y durativa de ese estado, respectivamente. En palabras de Esther Blasco, «dichas colocaciones permiten al hablante formalizar una gran cantidad de especificaciones semánticas sin tener que realizar el esfuerzo de memorización de un número excesivo de lexemas verbales simples, especialmente si éstos no existen»³³³. Para Gerd Wotjak, este tipo de colocaciones expresan cierta modalización de su significado, que consiste generalmente en una especificación o concreción de un modo determinado de acción³³⁴.

Koike reconoce los siguientes valores aspectuales: incoativo, terminativo-resultativo, durativo-reiterativo e intensificativo. De los tres primeros grupos podemos encontrar unos cuantos ejemplos en nuestro *corpus*.

Colocaciones con aspecto incoativo

Estas colocaciones expresan el principio de una acción. Encontramos ejemplos de colocaciones con aspecto incoativo en el esquema *sustantivo*_{complemento simple} + verbo y *sustantivo*_{sujeto} + verbo.

³³³ Esther BLASCO: «La lexicalización y las colocaciones», p. 56.

³³⁴ Gerd WOTJAK: «Reflexiones acerca de...», p. 41.

Con el esquema sustantivo_{complemento simple} + verbo tenemos, sobre todo, ejemplos del ámbito militar:

in aciem peditum centum, equitum decem milia produxit *proeliumque commisit*³³⁵. [*proelium committere*]

hic simulatque imperii potitus est, persuasit Lacedaemoniis, ut exercitus emitterent in Asiam *bellumque regi facerent*³³⁶. [*bellum facere*]

cum Artaxerxes Aegyptio regi *bellum inferre* uoluit, Iphicraten ab Atheniensibus ducem petiuit³³⁷. [*bellum inferre*]

Con este mismo aspecto tenemos también las colocaciones incoativas *proelium committere*, *arma/ proelium conferre*, *bellum/ proelium/ pugnam facere*, *arma ferre*, *arma/ bellum inferre*, *bellum suscipere* y *bellum conflare*.

Fuera del ámbito militar tenemos las colocaciones *morbum nancisci*, *odium suscipere* y *negotium suscipere*:

nactus est morbum, quem initio et ipse et medici contempserunt³³⁸.

at rex, quod *implacabile odium* in Datamen *susceperat*, postquam bello eum opprimi non posse animaduertit, insidiis interficere studuit³³⁹.

numquam *suscepti negotii* eum pertaesum est³⁴⁰.

El número de colocaciones que siguen este esquema es de 15, que equivalen al 75% del total de este tipo de colocaciones.

³³⁵ *Milt.* 5, 4: «puso en orden de batalla a cien mil infantes y diez mil jinetes y comenzó el combate».

³³⁶ *Ag.* 2, 1: «éste, tan pronto como se apoderó del mando, persuadió a los lacedemones de que enviaran tropas a Asia y comenzarán una guerra contra el rey».

³³⁷ *Iph.* 2, 4: «cuando Artajerjes quiso comenzar una guerra contra el rey de Egipto, les pidió a los atenienses a Ificrates como general».

³³⁸ *Att.* 21, 2: «contrajo una enfermedad que él y sus médicos despreciaron al principio».

³³⁹ *Dat.* 9, 1: «pero el rey, que había concebido un odio implacable hacia Datames, después de que se dio cuenta de que no podía acabar con él por medio de la guerra, intentó matarlo con asechanzas».

³⁴⁰ *Att.* 15, 2: «nunca lo fastidió una empresa que hubiera emprendido».

Con el esquema sustantivo_{sujeto} + verbo tenemos las siguientes colocaciones, también dentro del campo de la guerra:

*incidit Caesarianum ciuile bellum, cum [Atticus] haberet annos circiter sexaginta*³⁴¹. [*bellum incidit*]

namque diuturnitate externi mali tantum *exarsit intestinum bellum*, ut numquam in pari periculo fuerit Karthago, nisi cum deleta est³⁴². [*bellum exardescit*]

Y además tenemos:

haec cum dixisset, *risus omnium cum hilaritate coortus est*³⁴³ [*risus cooritur*]

orta dissensio est inter eum et Heraclidem³⁴⁴. [*dissensio oritur*]

cum iam uereretur ne qua *seditio* exercitus *oriretur*, uetuit quemquam ad eum admitti³⁴⁵. [*seditio oritur*]

accidit, cum ad insulam appropinquarent, ut *magna tempestas oriretur*³⁴⁶ [*tempestas oritur*]

En total siguen este esquema 5 colocaciones, que equivalen al 25 % del total de este tipo.

Nótese cómo, en muchos ejemplos, los valores aspectuales son el resultado del uso de los verbos en sentido figurado; así sucede, por ejemplo, en *ligna conferre* (sentido recto) > *proelium conferre* (sentido figurado) y *incendium exarsit* (sentido recto) > *bellum exarsit* (sentido figurado).

Así pues, en total tenemos en nuestro *corpus* 20 colocaciones aspectuales incoativas con 42 apariciones en conjunto.

³⁴¹ *Att.* 7, 1: «estalló la guerra civil cesariana cuando Ático tenía cerca de 60 años».

³⁴² *Ham.* 2, 1: «pues debido a la duración de las desgracias en los asuntos exteriores estalló una guerra intestina tan grande que nunca estuvo bajo un peligro similar Cartago a no ser cuando fue destruida».

³⁴³ *Ep.* 8, 5: «cuando dijo esto, estalló la risa con gran regocijo de todos».

³⁴⁴ *Di.* 6, 3: «surgió un desencuentro entre él y Heráclides».

³⁴⁵ *Eum.* 12, 3: «cuando temió que surgiera alguna sedición en el ejército, no permitió que nadie pudiera tener acceso a él».

³⁴⁶ *Timoth.* 3, 3: «cuando se acercaba a la isla sucedió que se desató una gran tormenta».

Colocaciones con aspecto terminativo-resultativo

El tipo de colocaciones con aspecto terminativo-resultativo expresa el término o el resultado de una acción.

La mayoría de los ejemplos que encontramos en nuestro *corpus* presentan la estructura sustantivo_{complemento simple} + verbo.

Con *deponere* (20 %):

cum primum potuit, *imperium deposuit* ac priuatus Syracusis, quod reliquum uitae fuit, uixit³⁴⁷. [*imperium deponere*]

hic autem uelut hereditate relictum *odium* paternum erga Romanos sic conseruauit, ut prius animam quam *id deposuerit*³⁴⁸. [*odium deponere*]

Con *dissoluere* (20 %):

quam uere de eo foret iudicatum, oratio indicio fuit, in qua suadet Lacedaemoniis, ut regia *potestate dissoluta* ex omnibus dux deligatur ad bellum gerendum³⁴⁹. [*potetatem dissolvere*]

societate dissoluta bellum inter se gesserunt³⁵⁰. [*societatem dissoluere*]

Con otros verbos (40%):

³⁴⁷ *Tim* 3, 4: «tan pronto como pudo *depuso el mando* y como un ciudadano particular vivió en Siracusa lo que quedó de vida».

³⁴⁸ *Han.* 1, 3: «éste conservó de tal modo el odio hacia los romanos como si lo hubiera heredado que *habría depuesto* antes su vida que *el odio*»

³⁴⁹ *Lys.* 3, 5: «podrían darse una idea fidedigna de su persona con el discurso en el que recomienda a los lacedemonios que, después de *dissolver el poder regio*, lo elijan a él de entre todos como general para emprender la guerra».

³⁵⁰ *Reg.* 3, 2: «al *romper su relación* emprendieron una guerra entre sí».

quem non odio tyrannidis dissensisse, sed cupiditate indicio fuit, quod ipse expulso Dionysio *imperium dimittere* noluit³⁵¹. [*imperium dimittere*]

[Themistocles dicit] qui si discessissent, maiore cum labore et longinquire tempore *bellum confecturum*³⁵² [*bellum conficere*]

hac igitur mente Hellespontum copias traiecit tantaque usus est celeritate, ut, *quod iter* Xerxes anno vertente *confecerat*, hic transierit triginta diebus³⁵³. [*iter conficere*]

cum [Hannibal] in apparando acerrime esset occupatus, Karthaginienses bellum cum Romanis composuerunt³⁵⁴. [*bellum componere*]

Tenemos también ejemplos con el esquema sustantivo_{complemento preposicional} + verbo (20%):

quo facto Lacedaemonii *de diutina contentione destiterunt*³⁵⁵. [*de contentione desistere*]

quem procul Aspis conspiciens ad se ferentem pertimescit atque *a conatu* resistendi *deterritus* sese dedit³⁵⁶. [*a conatu deterrere*]

Es realmente bajo el número de colocaciones de este tipo que pudimos encontrar en nuestro *corpus*: sólo 10 con un total de 14 apariciones.

³⁵¹ *Timol.* 2, 3: «es indicio de que su desencuentro era producto no del odio hacia el tirano sino del deseo [de ser uno] el hecho de que, tras la expulsión de Dionisio, él no quiso *abandonar el mando*».

³⁵² *Them.* 4, 4: «Temístocles le dice que si se marcharan *tendrían que terminar la guerra* con un esfuerzo mayor y empleando mucho más tiempo».

³⁵³ *Ag.* 4, 4: «con esta intención hizo que sus tropas atravesaran en Helesponto e hizo uso de tanta rapidez que, *el viaje* que había *concluido* Jerjes en un año, él lo había completado en treinta días».

³⁵⁴ *Han.* 7, 1: «Cuando Aníbal estaba ocupado con todas sus fuerzas en planear la guerra, los cartagineses *terminaron la guerra* de común acuerdo con los romanos».

³⁵⁵ *Timoth.* 2, 2: «a partir de este hecho los lacedemonios *terminaron con sus prolongadas disputas*».

³⁵⁶ *Dat.* 4, 5: «cuando Aspis vio a lo lejos que se le acercaba, tuvo mucho miedo y, *desistiendo de su intento* de oponerle resistencia, se entregó».

Colocaciones con aspecto durativo-reiterativo

Este grupo de colocaciones aspectuales engloba las colocaciones que indican un aspecto durativo-reiterativo. La gran mayoría de este tipo de colocaciones siguen el esquema sustantivo-complemento preposicional + verbo (15 ejemplos: 65.2%) y están formadas con el verbo *esse*:

idem multo plura bona feci, postquam in tuto ipse et ille *in periculo esse* coepit³⁵⁷. [*in periculo esse*]

quo factum est ut aequae iumenta nitida ex castello educeret, cum complures menses *in obsidione fuisset*, ac si in campestribus ea locis habuisset³⁵⁸. [*in obsidione esse*]

magnis in laudibus tota fere fuit Graecia uictorem Olympiae citari³⁵⁹. [*in laude esse*]

haec populus respiciens maluit illum innoxium plecti quam se diutius *esse in timore*³⁶⁰. [*in timore esse*]

Además: *in amicitia/ in colloquio/ in conspectu/ in discrimine/ in fastigio/ in magistratu/ in potestate/ in praesidio/ in simultate/ in uinclis esse*.

El verbo *manere* forma las siguientes colocaciones de esta clase (4 ejemplos: 17. 4 %):

quam [pacem] cum impetrasset, *in fide non mansit*³⁶¹. [*in fide manere*]

³⁵⁷ *Them.* 9, 3: «yo mismo hice cosas benéficas por ti después de que estuve a salvo y tú empezaste a *estar en peligro* (= *peligrar*)».

³⁵⁸ *Eum.* 5, 6: «gracias a lo cual pudo hacer que sus caballos salieran de la fortaleza en tan buena forma (siendo que *habían estado bajo asedio* por varios meses) como si los hubiera tenido en lugares llanos».

³⁵⁹ *praef.* 1, 5: «ser contado entre los ganadores de los juegos en Olimpia *era cosa de gran alabanza*».

³⁶⁰ *Milt.* 8, 4: «el pueblo, viendo atentamente estas cosas, prefirió que él fuera castigado aunque era inocente a *seguir estando con temor* (= *temer*) por más tiempo».

³⁶¹ *Eum.* 4, 3: «después de conseguir este tratado de paz *no permaneció fiel*».

multis enim magnisque meritis apud regem, etiam cum *in officio non maneret*, ualebat³⁶². [*in officio manere*]

in qua pactione summa fide mansit Agesilaus³⁶³. [*in pactione manere*]

nam cum Lacedaemonii Atheniensibus deuictis *in societate non manerent*, Agesilaumque bellatum misissent in Asiam, hunc aduersus Pharnabazus habitus est imperator³⁶⁴. [*in societate manere*]

Una colocación de este tipo es también *in matrimonio habere*:

habebat autem in matrimonio sororem germanam suam, nomine Elpinicen³⁶⁵.

Con el esquema sustantivo_{complemento} + verbo sólo tenemos los siguientes ejemplos (13 %):

interim conflata sunt illa *bella*, quae ad interneccionem post Alexandri mortem *gesta sunt*³⁶⁶ [*bellum gerere*]

Antiochus autem si tam *in agendo bello* consiliis eius parere uoluisset, quam in suscipiendo instituerat, propius Tiberi quam Thermopylis de summa imperii dimicasset³⁶⁷. [*bellum agere*]

itaque *tenuit hoc propositum* et prius in aciem exercitum eduxit proeliumque commisit quam milites sui scirent cum quibus arma conferrent³⁶⁸. [*propositum tenere*]

³⁶² *Con.* 3, 1: «pues debido a sus numerosos y grandes méritos seguía teniendo mucha influencia ante el rey aunque no *siguiera cumpliendo su deber* para con él».

³⁶³ *Ag.* 2, 4: «Agesilao *observó el pacto* con suma escrupulosidad».

³⁶⁴ *Con.* 2, 2: «pues cuando los lacedemonios, vencida Atenas, no *conservaron la alianza* y enviaron a Agesilao a Asia para hacer la guerra, se eligió a Farnabazo como general para hacerle frente».

³⁶⁵ *Cim.* 1, 2: «*estaba casado* con una hermana suya, de nombre Elpinice».

³⁶⁶ *Eum.* 3, 1: «entre tanto estallaron *las guerras que se sostuvieron* después de la muerte de Alejandro y que derivaron en masacres».

³⁶⁷ *Han.* 8, 3: «pero si Antíoco hubiera querido obedecer sus recomendaciones tanto en el momento de *hacer la guerra* como en el de emprenderla, habría combatido por el poder supremo más cerca del Tíber que de las Termópilas».

³⁶⁸ *Eum.* 3, 6: «por consiguiente *mantuvo su propósito* y dispuso su ejército en orden de batalla y comenzó el combate antes de que sus hombres supieran con quiénes estaban peleando».

Así pues, en nuestro *corpus* hay 23 colocaciones aspectuales con aspecto durativo-reiterativo que suman un total de 55 apariciones.

Koike incluye, además, como cuarto grupo las colocaciones con aspecto intensificativo del tipo *morirse de miedo/ vergüenza/ risa/ envidia...*, *deshacerse en alabanzas/ cumplidos/ atenciones/ suspiros...*, *arder en deseos de...* etc. Pero en nuestro *corpus* no pudimos encontrar ejemplos parecidos.

En suma, las colocaciones aspectuales constituyen colocaciones funcionales por incluir un verbo funcional pero además expresan ciertos aspectos de la acción que predicán, ya sea incoativo, terminativo-resultativo o durativo-reiterativo. Estas construcciones modalizadoras (como las llama Gerd Wotjak) «suelen llenar lagunas en el léxico; o sea, no disponemos de UL [unidades léxicas] sencillas, coexistentes y paralelas capaces de designar de forma idéntica/similar la realidad extralingüística»³⁶⁹.

En total, en nuestro *corpus* encontramos 51 colocaciones aspectuales con 106 apariciones en conjunto. La suma de éstas y de las colocaciones funcionales del primer tipo nos arroja un total de 235 colocaciones que involucran a un verbo de valor funcional y que presentan conjuntamente 416 apariciones.

Colocaciones léxicas

A diferencia de las colocaciones funcionales, en las que el verbo debilita su significado original, se especializa y pasa a hacer un mero soporte del sustantivo para la predicación, en las colocaciones léxicas los verbos conservan su significado léxico o lo concretan en una de sus acepciones. A ellas se refiere Wotjak como construcciones verbonominales «llenas» que están también usualizadas y socializadas y en las que tanto el verbo como el sustantivo que

³⁶⁹ Gerd WOTJAK: «Reflexiones acerca de...», p. 56.

conforman la colocación conservan su significado léxico respectivo³⁷⁰. La diferencia entre colocaciones funcionales y léxicas radica, en cuanto a su socialización, en que las colocaciones léxicas, por su significado preciso, tienden a ser exclusivas de ciertos tipos de texto o forman parte de un lenguaje especializado (piénsese en las colocaciones propias del Derecho *incoar un proceso* o *abolir una ley*, por ejemplo) mientras que las colocaciones funcionales, por su carácter más general, (del tipo, por ejemplo, *hacer mención* o *dar prueba*) pertenecen a un lenguaje más generalizado.

A diferencia, también, de las colocaciones funcionales que expresan valores determinados y específicos, las colocaciones léxicas expresan rasgos semánticos difícilmente clasificables. En consideración a esto, Koike establece dos grupos de colocaciones léxicas cuya división está determinada por el rasgo semántico del sustantivo. Aquí entra en juego de nuevo la distinción entre sustantivos abstractos y concretos; de este modo, tendremos colocaciones léxicas con sustantivos concretos y colocaciones léxicas con sustantivos abstractos. Nosotros seguiremos también esta división en la presentación de las colocaciones léxicas extraídas de nuestro *corpus*.

Colocaciones con sustantivos concretos

Haciendo a un lado el problema de la definición y el hecho de que los sustantivos concretos pueden cambiar de clase incluso en una misma frase (como en el caso de *gradum ascendere*, «subir un escalón» y «subir de posición»), «los sustantivos concretos constituyen colocación únicamente cuando expresan una relación típica que pueda establecerse con un verbo»³⁷¹. Así pues —como en el ejemplo apuntado anteriormente³⁷²—, *gladium destringere* sería colocación al establecer el verbo una relación típica con el sustantivo en calidad de arma; *gladium dare*, por otro lado, no constituiría una colocación por no expresar esa relación típica.

³⁷⁰ *Ibid.*, p. 60.

³⁷¹ Kazumi KOIKE: *Colocaciones léxicas...*, p. 105.

³⁷² *Vide supra* p. 50.

De los sustantivos que forman colocaciones léxicas se presenta la siguiente clasificación atendiendo a si hacen referencia a utensilios, partes del cuerpo y enfermedades, medios de transporte, alimentos y animales.

Colocaciones	Número	Frecuencia de uso
utensilios	7	7
partes del cuerpo y enfermedades	8	8
medios de transporte	10	11
alimentos	6	7
animales	3	4
otros	36	61
Total	70	98

Sustantivos que hacen referencia a utensilios

Dentro de los sustantivos referidos a instrumentos presentes en nuestro *corpus* ponemos los que designan armas. El verbo que denota simplemente el empleo de un arma es *uti*:

cum ante illum imperatorem *maximis clipeis, brevibus hastis, minutis gladiis uterentur*, ille e contrario peltam pro parma fecit³⁷³. [*clipeo uti, hasta uti y gladio uti*]

Del uso típico de las armas tenemos las siguientes colocaciones:

³⁷³ *Iph.* 1, 3-4: «como quiera que antes de su generalato se hacía uso de escudos muy grandes, lanzas pequeñas y espadas cortas, él, por el contrario, cambió los escudos en forma de media luna por los redondos».

namque in eo uictoria fidentem summum ducem Agesilaum retardauit, fugatis iam ab eo conducticiis cateruis, reliquam phalangem loco uetuit cedere obnixoque genu scuto, *proiecta hasta* impetum excipere hostium docuit³⁷⁴. [*hastam proicere*]

interim *telum*, quod latebat, protulit *nudatumque* uagina ueste texit³⁷⁵. [*telum nudare*]

quem ut barbari incendium effugisse uiderunt, *telis* eminus *missis* interfecerunt³⁷⁶. [*telum mittere*]

ipse, ut concurrentis insidiatores animum aduertit, *tela* in eos *coniecit*³⁷⁷. [*telum conicere*]

Obsérvese el uso del verbo léxico general en *telum mittere* y el del verbo léxico específico en *telum conicere*.

En total tenemos siete colocaciones de este tipo con una aparición de cada una.

Sustantivos que hacen referencia a partes del cuerpo

Dentro de este grupo tenemos en nuestro *corpus* las colocaciones *manum porrigere* y *sudorem excutere*:

cum cotidiani maximi fierent sumptus, celeriter pecunia deesse coepit, neque quo *manus porrigeret* suppetebat nisi in amicorum possessiones³⁷⁸.

qui motus non minus *sudorem excutiebat*, quam si in spatio decurreret³⁷⁹.

³⁷⁴ *Chab.* 1, 2: «retrasó el avance de Agesilao, el general supremo, que confiaba ya en conseguir la victoria al poner en fuga a los soldados mercenarios, impidió que la falange que quedaba abandonara su puesto y les ordenó que recibieran el ataque de los enemigos con el escudo apoyado en la rodilla y *blandiendo la lanza*».

³⁷⁵ *Dat.* 11, 4: «entre tanto extrajo el *arma* que estaba escondida y, *desenvainándola*, la cubrió con su ropaje».

³⁷⁶ *Alc.* 10, 6: «cuando los bárbaros vieron que había huído del incendio, lo mataron con *dardos que habían lanzado* desde lejos».

³⁷⁷ *Dat.* 10, 5: «él, tan pronto como se dio cuenta de que los que lo emboscaban se le acercaban, les *arrojó flechas*».

³⁷⁸ *Di.* 7, 2: «debido a que se hacían enormes gastos a diario, muy pronto el dinero comenzó a faltar, y no quedaba adónde poder *extender las manos* a no ser hacia las posesiones de los aliados».

³⁷⁹ *Eum.* 5, 5: «este movimiento los *hacía sudar* tanto como si corrieran a campo abierto».

Además tenemos una colocación que sigue el esquema sustantivo_{sujeto} + verbo:

subito tanta uis morbi in imum intestinum prorupit, ut extremo tempore per lumbos *fistulae puris eruperint*³⁸⁰. [*fistula erumpit*]

Dentro de este grupo incluimos, también, las colocaciones referidas a enfermedades y sensaciones que siguen el esquema sustantivo_{sujeto} + verbo: *febris accedit/ decedit* y *dolores accrescunt*, y las colocaciones sustantivo_{complemento simple} + verbo referidas a funciones del cuerpo, *acroama audire* y *poemata pronuntiare*, aunque ciertamente sería difícil su inclusión dentro del grupo de sustantivos concretos. Son ocho en total, con el mismo número de apariciones en el *corpus*.

Sustantivos referidos a medios de transporte

Aquí entran el sustantivo *nauis*, su hipónimo *trieris* y el colectivo *classis*:

dum primus studet portum intrare gubernatoremque iubet eo *dirigere nauem*, ipse sibi pernicii fuit³⁸¹. [*nauem dirigere*]

in trierem, quae ad eum erat deportandum missa, *ascendit*.³⁸²

hic sequenti tempore cum praetor *classem* ad Ciliciam *appulisset* neque satis diligenter in castris eius agerentur uigiliae, a barbaris ex oppido noctu eruptione facta in tabernaculo interfectus est³⁸³. [*classem appellere*]

³⁸⁰ *Att.* 21, 3: «súbitamente se manifestó la enfermedad en el recto con tanta fuerza que en los últimos días de su vida *supuraron úlceras*».

³⁸¹ *Cha.* 4, 2: «por esforzarse en ser el primero en entrar en el puerto y, para tal efecto, pedirle al piloto que dirigiera el barco hacia allí, él mismo fue la causa de su destrucción».

³⁸² *Alc.* 4, 3: «*subió a la nave* que había sido enviada para transportarlo».

³⁸³ *Thras.* 4, 4: «él después como pretor *condujo la flota* a Cilicia. Allí, debido a que no se hacía la vigilancia en el campamento con la debida atención, fue asesinado en su tienda por los bárbaros cuando hicieron una irrupción en la noche desde la ciudad».

De este mismo tipo tenemos las colocaciones *classem appellere, e naui egredi, ex naue exire, in nauem escendere, in trierem ascendere, nauem ascendere/ conscendere/ dirigere/ agitare/ soluere*. Suman en total diez ejemplos con once apariciones.

Sustantivos referidos a alimentos

En este grupo tenemos las colocaciones funcionales con los verbos *uti* y *sumere*:

callidum fuit eius inuentum, quemadmodum stans iumentum concalfieri exerceique posset, quo libentius et *cibo uteretur* et a corporis motu non remoueretur³⁸⁴. [*cibo uti*]

namque his diebus *quidquid cibi sumpsit*, ita produxi uitam, ut auxerim dolores sine spe salutis³⁸⁵. [*cibum sumere*]

A las que se suman, en el sentido de bebidas, *soporem sumere* y *venenum sumere*. Estas colocaciones forman una especie de colocaciones funcionales, si bien no existen verbos simples asociados léxicamente a los sustantivos. También tenemos las colocaciones referidas a la preparación de los alimentos *cenam coquere* y *cibaria coqui*.

En total son seis colocaciones con siete apariciones en el *corpus*.

Sustantivos referidos a animales

Sólo encontramos colocaciones referidas a caballos:

in quo proelio Alexandrum ut animaduertit, incensus ira *equum* in eum *concitauit*³⁸⁶. [*equum concitare*]

³⁸⁴ *Eum.* 5, 4: «fue ingeniosa la idea que tuvo para que los caballos pudieran ejercitarse y estar activos aunque estaban encerrados y para que así quisieran *comer* con más ganas y no se quedaran sin mover sus cuerpos».

³⁸⁵ *Att.* 21, 6: «el alimento que he consumido en estos días sólo ha servido para prolongar mi vida y, con ello, aumentar mis dolores sin que haya esperanza de recobrar la salud».

³⁸⁶ *Pel.* 5, 4: «cuando vio a Alejandro en el combate, lleno de ira *aguijoneó al caballo* en su dirección».

qui motus non minus sudorem excutiebat, quam si in spatio [*equus*] *decurreret*³⁸⁷. [*equus decurrit*]

post verberibus cogebat [*equos*] *exsultare* et *calces remittere*³⁸⁸ [(*equus*) *calces remittit*]

Son tres en total, con 4 apariciones en el *corpus*.

Otros sustantivos concretos

Los sustantivos que no entran en ninguna de las categorías anteriores pero que expresan una relación típica por medio de un verbo están en las siguientes colocaciones:

agros colere, bona publicare, castellum aedificare, ciuitatem regere, classem aedificare, corpus inferre, epistulam mittere/ solvere, filium educare/ procreare, gradum ascendere, hostias immolare, ignes facere, liberos procreare, librum conscribere /legere, litteras mittere /referre, loca incolere, ludum spectare, murum aedificare /instruere /exstruere, nuntium mittere, opus facere, ossa sepultare, regionem incolere, sacellum colere, sacrarium colere, statuam ponere, tropaeum ponere, ueste uti, uincla laxare, uolumina legere

Así pues, en total encontramos en nuestro *corpus* 70 colocaciones de sustantivos concretos con verbos léxicos, que suman 98 apariciones en conjunto.

Colocaciones con sustantivos abstractos

Los sustantivos abstractos forman también colocaciones léxicas pero parecen producir más colocaciones funcionales y aspectuales. La colocabilidad de los sustantivos abstractos dependerá de cada sustantivo. *pecunia*, por ejemplo, tiene una alta colocabilidad mientras que la de *scelus* es baja:

³⁸⁷ *Eum.* 5, 5: «este movimiento los *hacía sudar* tanto como si corrieran a campo abierto».

³⁸⁸ *Ibid.*: «a latigazos los obligaba a saltar y a *dar coces*».

pecunia: *pecuniam credere/ dispensare/ numerare/ pendere/ suppeditare/ facere/ mutuari/ debere/ soluere...*

scelus: *scelus admittere*

Pero, como señala Koike, «es difícil establecer un criterio semántico que dé cuenta de la alta o baja colocabilidad de los sustantivos abstractos»³⁸⁹. Por consiguiente, presentaremos a continuación las colocaciones léxicas extraídas de nuestro *corpus* a partir del sustantivo. Debido a la dificultad de su clasificación, se ofrece como guía una traducción. Para la consideración de un sustantivo abstracto seguimos la definición de Jesús Írsula³⁹⁰: «por abstracto entendemos sustantivos que denominan fenómenos no materiales, acciones, procesos, estados de cosas, relaciones, etc».

amicitia. *ab amicitia deficere*: apartarse del pacto, *amicitiam gerere*: cumplir con un pacto.

animam. *animam deponere*: perder la vida /*efflare* /*emittere*: exhalar el último aliento.

animum. *animum attendere*: dirigir la atención /*debilitare*: debilitar el ánimo /*placare*: aplacar los ánimos /*confirmare*: fortalecer los ánimos.

annus. *annus uertit*: cumplirse un año.

causa. *causam agere*: llevar un proceso /*dicere*: hacer una defensa judicial /*dictitare*: esgrimir un pretexto.

celebritas. *in celebritate uersari*: vivir en sociedad.

ciuitas. *ciuitatem asciscere*: adquirir la ciudadanía.

commoditas. *commoditatem consequi*: conseguir un provecho.

condicio. *condicionem accipere*: aceptar una condición /*convenire*: convenir una condición.

consilium. *consilium sequi*: seguir un consejo.

conspectus. *ex conspectu recedere*: apartarse de la vista.

consulatus. *consulatum gerere*: desempeñar el consulado.

contio. *contionem aduocare*: convocar una asamblea, *in contionem prodire*: asistir a una asamblea.

cursus. *cursum dirigere*: dirigir el curso.

custodia. *custodiam credere*: confiar la custodia.

³⁸⁹ Kazumi KOIKE: *Colocaciones léxicas...*, p. 115.

³⁹⁰ *Apud* Kazumi KOIKE: *Colocaciones léxicas...*, p. 114.

- debitum.** *debitum reddere*: pagar una deuda.
- dicto.** *dicto audire*: obedecer el mandato.
- exemplum.** *exemplum sequi*: seguir el ejemplo.
- expensum.** *expensum ferre*: contabilizar un gasto.
- facultas.** *facultates exhaurire*: agotar los recursos.
- fama.** *fama exit*: el rumor escapa /*perlata est*: el rumor corre /*peruenit*: el rumor alcanza.
- fides.** *fidem conseruare*: conservar el juramento /*praestare*: cumplir con un juramento.
- filia.** *filiam collocare*: dar a una hija en matrimonio /*despondere*: comprometer a una hija en matrimonio.
- honor.** *honores deferre*: conferir honores /*gerere*: desempeñar cargos públicos, *honoribus fungi*: desempeñar cargos públicos.
- imperium.** *imperium abrogare*: privar del mando /*deferre*: conferir el mando /*gerere*: desempeñar el mando, *imperio parere*: obedecer el mando.
- impetum.** *impetum excipere*: recibir la embestida.
- indutias.** *indutias conseruare*: conservar la tregua.
- inimicitia.** *inimicitiam gerere*: trabar enemistad.
- inuidia.** *inuidiam excipere*:³⁹¹ sufrir la envidia.
- iter.** *iter flectere*: desviar el curso.
- ius iurandum.** *ius iurandum conseruare /seruare*: conservar el juramento.
- lassitudo.** *lassitudinem sedare*: recobrar las fuerzas.
- lex.** *legem ferre*: promulgar una ley, *legi oboedire /parere*: obedecer una ley.
- lis.** *litem aestimare*: determinar una sanción económica /*litem soluere*: pagar una sanción económica.
- magistratus.** *magistratum abrogare*: destituir de la magistratura /*gerere*: desempeñar una magistratura.
- memoria.** *memoriam renouare*: refrescar la memoria.
- mendacium.** *mendacium dicere*: decir una mentira.
- mos.** *morem gerere*: hacer la voluntad, *mores corrumpere*: corromper las costumbres, *more fungi*: seguir la costumbre.
- munus.** *munus/ munere fungi*: cumplir con el deber.
- negotium.** *negotium procurare*: administrar un negocio.
- nuptiae.** *nuptias conciliare*: arreglar una boda.
- occasio.** *occasionem dimittere*: perder la oportunidad.
- officium.** *officium praestare*: cumplir con el deber.
- otium.** *otium conciliare*: procurar la tranquilidad.

³⁹¹ la colocación propiamente dicha es *impetum excipere*.

pars. *partes excipere*: desempeñar el papel.

pecunia. *pecuniam credere*: prestar dinero /*dispensare*: suministrar dinero /*facere*: amasar una fortuna /*numerare*: pagar /*pendere*: pagar /*soluere*: pagar una deuda /*suppeditare*: suministrar dinero.

periculum. *periculum instat*: un peligro amenaza.

pollicitatio. *pollicitationem praestare*: cumplir una promesa.

potestas. *potestatem deferre*: conferir un cargo público /*tollere*: destituir de un cargo público.

pristinum. *in pristinum restituere*: restituir a su estado antiguo.

proelium. *in proelium cadere*: caer en combate.

praefectura. *praefecturam deferre*: conferir la prefectura.

praetura. *praeturam gerere*: desempeñar la pretura.

propositum. *propositum peragere*: cumplir un propósito.

publicum. *in publicum prodire*: presentarse en público.

quaestio. *quaestionem proponere*: proponer una cuestión.

ratio. *rationem explicare*: explicar la razón.

religio. *religionem conseruare*: observar los ritos religiosos.

res publica: *rei publicae praesse*: estar al frente de la administración pública, *rem publicam gerere*: administrar el Estado /*capessere*: iniciarse en la administración pública.

sacra. *sacra uiolare*: profanar los ritos sagrados.

scaenam. *in scaenam prodire*: participar en una puesta en escena.

scelus. *scelus admittere*: cometer un crimen.

scitum. *scito parere*: obedecer un decreto.

sententia. *sententiam sequi*: seguir el parecer.

summa. *summam facere*: reunir una suma de dinero.

tempestas. *tempestatem impendet*: amenaza una tormenta.

tempus: *tempus dimittere*: perder el tiempo /*ducere*: prolongar el tiempo /*transigere*: pasar el tiempo, *tempus instat*: el momento apremia.

triumphum. *triumphum deportare*: celebrar un ceremonia triunfal.

uadimonium. *uadimonium imponere*: imponer la presencia en la corte judicial.

uis. *uim sustinere*: soportar el ataque /*exercere*: ejercer violencia.

uita. *uitam ponere* /*dimittere*: perder la vida.

uitium. *uitium emendare*: corregir un vicio.

uotum. *uotum soluere*: cumplir una promesa.

Como se puede observar, las colocaciones léxicas siguen también los tres esquemas sustantivo-verbo que hemos presentado, aunque son más abundantes las que presentan la estructura sustantivo_{complemento simple} + verbo. El total de colocaciones léxicas en el *corpus* es de 115, y el número de apariciones conjuntas, de 153.

Merecen mención aparte, por conformar un grupo numeroso con un alto índice de aparición, las colocaciones con sustantivos referidos a la guerra. Además de las colocaciones aspectuales que forma el sustantivo *bellum* para indicar la fase incoativa (*bellum facere / inferre / suscipere / conflare, bellum incidit, bellum exardescit*), durativa (*bellum gerere / agere*) y terminativa (*bellum conficere / componere*) de la acción que predica, tenemos las siguientes colocaciones léxicas:

Sobre la planeación: *bellum apparare, bellum /copias /exercitum parare, bellum /classem /copias /exercitum /manum comparare, classem /copias /exercitum /manum contrahere, in aciem producere*

Sobre formaciones: *aciem instruere, aciem /classem /testudinem /uineum constituere, naues explicare*

Sobre la dirección de los asuntos bélicos: *bello /classi /exercitui /imperio praeficere, alae /classi /equitatu /exercitui /imperio praesse, exercitum ducere.*

Otros: *bellum ducere*³⁹², *bellum administrare, bellum imminet, bellum indicere, ad bellum proficisci, in castra proficisci, pugnam pugnare.*

A las 11 colocaciones aspectuales de *bellum* con sus 45 apariciones en el *corpus*, se suman 42 colocaciones léxicas (26.8% del total de colocaciones léxicas con sustantivo abstracto) que contabilizan 95 apariciones (38.3%).

³⁹² *ducere enim saepius a Caesare imprimis et Cicerone pro moras nectere usurpatur.* J. B. F. DESCURET: *Cornelius Nepos...*, p. 150.

CONCLUSIÓN. EL EJEMPLO DE *BELLVM*

En este trabajo nos hemos valido de la obra del escritor de vidas Cornelio Nepote como punto de partida para explorar en la lengua latina un fenómeno de combinación y preferencia léxica conocido comúnmente en la disciplina fraseológica moderna como *colocación*. Para la utilización del término colocación discutimos primero la adscripción del concepto a la fraseología como parte de su parcela de estudio, por lo que tuvimos que hacer referencia brevemente a esta disciplina y a sus unidades de estudio prototípicas. Los términos *colocación* y *fraseología* salieron a propósito del proyecto de la facultad que se ha dado a la tarea de estudiar, para el latín del período clásico, las expresiones poliléxicas que conforman una unidad de sentido y las que incluyen palabras que presentan una especialización semántica en compañía de otras. Este estudio se ha emprendido partiendo de la idea de que «la formación, el funcionamiento y el desarrollo del lenguaje vienen determinados no sólo por las reglas libres del sistema, sino también por todo tipo de estructuras prefabricadas de las que se sirven los hablantes en sus producciones lingüísticas»³⁹³. Las colocaciones, según tratamos de mostrar, son unas de esas estructuras prefabricadas que forman parte del hábito lingüístico

Este trabajo, así pues, es un intento por poner a prueba los principios de una teoría de reciente creación y de vivo desarrollo a una lengua ya no productiva y de la que conocemos, mayormente, sólo una dimensión: aquella de sus textos literarios que nos han llegado en retazos.

Pese a las condiciones, esta empresa no nos ha parecido un despropósito; como señala R. P. Roberts, *fraseología* es un término nuevo para referirse a una realidad lingüística tan antigua como las propias lenguas; por lo que estamos convencidos de que los conceptos desprendidos de esta disciplina tienen total validez para el estudio de la lengua latina, y que el trabajo de investigación debe centrarse, entonces, en cómo las características propias del latín pueden influir en esos conceptos o pueden determinar nuevos. En este trabajo discutimos,

³⁹³ Glorias CORPAS, *Manual de fraseología española*, p. 21.

por ejemplo, la cuestión de la separación entre los elementos de una colocación y la de los argumentos de una predicación con verbo no transitivo, y cómo se resuelven para el latín.

La utilización del *corpus* de Cornelio Nepote y la aplicación del concepto de colocación ha servido, como segundo propósito, para la caracterización de la obra de Nepote en una dimensión fraseológica. Según sus rasgos semánticos (no composicionalidad = idiomaticidad) y formales (fijación) hemos distinguido dos clases de unidades pluriverbales en nuestro *corpus*³⁹⁴: locuciones (idiomaticidad +, fijación +) y colocaciones (idiomaticidad -, fijación +). Vimos que, aunque ambas pueden compartir una misma estructura (la locución *uerba dare* frente a la colocación *signum dare*), el rasgo que las distingue es el de la no composicionalidad de la suma de los significados individuales de sus palabras (*uerba*, «palabras» + *dare*, «dar» diferente de «engañar»; *signum*, «señal» + *dare*, «dar» igual a «dar la señal» = «señalar»); y que, mientras que en un *corpus* de casi 30 000 palabras, el número de locuciones apenas alcanza el de la veintena y el de sus apariciones es igual de bajo, la cantidad total de expresiones que forman colocaciones según nuestra definición es de 466, y la cantidad de sus apariciones asciende a 766. Fue este rasgo de extensión y repetición en cuanto a su aparición en el discurso lo que nos impulsó a estudiar el fenómeno de las colocaciones.

Este estudio se centró en la combinación de un sustantivo más un verbo en tres esquemas sintácticos (sustantivo_{sujeto} + verbo: *fama exit*, sustantivo_{complemento simple} + verbo: *mentionem facere*, y sustantivo_{complemento preposicional} + verbo: *in errorem inducere*) por ser las que constituyen una predicación y por ser las predicaciones la parte esencial del discurso; y por ser, a causa de lo anterior, las más numerosas. Otro tipo de combinaciones colocacionales como adjetivo + sustantivo (*odium implacabile*) y adverbio + verbo (*molestae ferre*) serían dignas de un estudio similar.

Las colocaciones incluidas en este trabajo sirven, pues, para caracterizar la obra de Cornelio Nepote, y su conocimiento serviría de gran ayuda para la lectura de las *uitae*. Ahora bien, ¿podría servir la lectura de las *uitae* para acercarse a la lengua latina del período clásico al que el autor pertenece? ¿Podría ser válido un acercamiento de tipo fraseológico a otros autores —que dé cuenta de las combinaciones posibles e imposibles de la lengua— a partir

³⁹⁴ Tres si se consideran los enunciados fraseológicos (según la terminología de Gloria Corpas Pastor, *vide p.* 30) listados en el Apéndice II.

de las unidades extraídas de nuestro *corpus*? Es decir, ¿encontraríamos en otros autores, por lo pronto del mismo período, las mismas nociones expresadas de la misma manera? Con esta inquietud, y apoyados en los rasgos de socialización y reproducibilidad que caracterizan las colocaciones, decidimos hacer una prueba de la presencia de nuestras colocaciones en autores del mismo período —entiéndase Cicerón y César, los autores estudiados en el proyecto de fraseología y en los numerosos cursos de Latín de nuestra facultad —con el sustantivo *bellum*.

Elegimos *bellum* para nuestro ejercicio por dos razones. La primera, desde el punto de vista colocacional, es que *bellum* aparece un elevado número de veces en la obra de Nepote (es, de hecho, el sustantivo con más apariciones, sólo por detrás de *res*) y forma un considerable número de colocaciones que presentan, asimismo, una alta frecuencia de aparición. La segunda tiene que ver con el tipo de texto: es natural que en el *de excellentibus ducibus exterarum gentium*, el sustantivo *bellum* sea de los que más aparecen, puesto que el volumen consiste en las vidas de generales que destacaron sobre todo por su habilidad en los asuntos bélicos. Pero el recuento que hace Nepote de las vidas de estos generales no se reduce a sus hazañas militares; ni siquiera podríamos decir que ése sea el interés perseguido. Considérese, a este respecto, la declaración al inicio de la vida de Pelópidas:

Pelopidas Thebanus, magis historicis quam uulgo notus. cuius de uirtutibus dubito quem ad modum exponam, quod ueeor, si res explicare incipiam, ne non uitam eius enarrare, sed historiam uidear scribere: si tantummodo summas attigero, ne rudibus Graecarum litterarum minus dilucide appareat, quantus fuerit ille uir. itaque utrique rei occurram, quantum potuero, et medebor cum satietati tum ignorantiae lectorum³⁹⁵.

³⁹⁵ *Pel.* 1. 1: «Pelópidas, tebano, fue conocido más por los historiadores que por el pueblo. No sé cómo relatar sus cualidades, porque temo, si empezara a explicar las cosas al detalle, que parezca que no estoy narrando su vida sino que estoy escribiendo historia; pero, por otra parte, si hiciera sólo un relato superficial, para los que no conocen bien los escritos de los griegos no va a quedar bien claro cuán importante fue aquel gran hombre. Por consiguiente, trataré de atender a ambos aspectos, en la medida en que sea posible, y buscaré un remedio tanto para el exceso de datos como para el desconocimiento de los lectores».

Las hazañas de sus biografiados, por el contrario, parecen estar en último lugar. Compárese la declaración del principio programático en el siguiente pasaje:

Epaminondas, Polymnidis filius, Thebanus... cum autem exprimere imaginem consuetudinis atque uitae uelimus Epaminondae, nihil uidemur debere praetermittere, quod pertineat ad eam declarandam. quare dicemus primum de genere eius, deinde quibus disciplinis et a quibus sit eruditus, tum de moribus ingeniique facultatibus et si qua alia memoria digna erunt, postremo de rebus gestis, quae a plurimis animi anteponuntur uirtutibus³⁹⁶.

Sirva como ejemplo de esto la narración de la célebre batalla de Cannas en la vida de Aníbal, que nuestro autor despacha en unas cuantas palabras:

hinc in Apuliam peruenit. ibi obuiam ei uenerunt duo consules, C. Terentius et L. Aemilius. utriusque exercitus uno proelio fugauit, Paulum consulem occidit et aliquot praeterea consulares, in his Cn. Seruilius Geminus, qui superiore anno fuerat consul³⁹⁷.

Las vidas abarcan, entonces, entre otras cosas, las hazañas militares de los generales extranjeros, pero éstas no constituyen el tema principal; por lo que puede decirse que el contenido de la obra es más bien heterogéneo. Por consiguiente, en cuanto a los temas tratados, Nepote constituiría un punto intermedio entre los polos formados por César y sus *commentarii de bello Gallico* y *de bello ciuili*, con un tema eminentemente militar, y la vasta obra de Cicerón, donde los asuntos militares no tienen por qué figurar marcadamente.

³⁹⁶ *Ep.* 1. 1: «Epaminondas, hijo de Polimnio, tebano... puesto que quiero dar una imagen exacta de las costumbres y modo de vivir de Epaminondas, creo que no debo omitir detalle alguno que pueda aportar datos para una perfecta exposición de su vida. En consecuencia, empezaré hablando primeramente de su ascendencia; a continuación, de su formación cultural y de quiénes se la dieron; después, de sus costumbres, su talento y de cuanto sea digno de traer a colación, para terminar hablando de sus hazañas, que para la mayoría deben anteponerse a las virtudes de su alma».

³⁹⁷ *Han.* 4, 4: «después se dirigió a Apulia. Allí salieron a su encuentro los dos cónsules: Gayo Terencio y Lucio Emilio. En un solo combate hizo huir a los ejércitos de ambos; fue muerto el cónsul Paulo y algunos otros consulares, entre los que se encontraba Gneo Servilio Gémino, que había sido cónsul el año anterior».

El ejercicio consistió en buscar las colocaciones que contienen el sustantivo *bellum* y que extrajimos de la obra de Nepote en la obra de César y Cicerón³⁹⁸; esto se pudo llevar a cabo, sin tener que leer el enorme *corpus*, gracias a la aplicación informática *Diogenes* que permite realizar búsquedas personalizadas dentro de la base de datos de textos latinos hecha por The Packard Humanities Institute (PHI). Los resultados pueden ser defectivos, pero sirven como muestra para nuestro propósito.

Nuestra búsqueda, pues, incluyó las colocaciones que involucran el sustantivo *bellum* listadas en la tabla 1³⁹⁹. El número de colocaciones con *bellum* asciende a 20 y el número de apariciones conjuntas es de 69. Éstas son las colocaciones que rastreamos en las obras de Cicerón y César con ayuda de la aplicación *Diogenes*. Los resultados de la búsqueda se muestran en la tabla 2⁴⁰⁰.

Los resultados que se observan en la tabla 2 confirman que las colocaciones con el sustantivo *bellum* que obtuvimos de nuestro *corpus* de estudio se hallan presentes de manera generalizada en César y Cicerón. Asimismo están registrados al final de la tabla el número de apariciones del sustantivo *bellum* en colocación, el número de apariciones total de *bellum* y la relación entre aparición en el *corpus* respectivo y aparición en colocación. Este último dato nos parece sumamente relevante. La mayor cifra la tiene Nepote que es de donde está tomada la muestra de las colocaciones: 53.5%. Esto significa que más de la mitad de las veces que aparece *bellum* en el texto lo hace formando una de las colocaciones señaladas. El porcentaje en el caso de César es sólo un poco menor: 46.8%; pero hay que considerar en su caso que, de las 20 colocaciones propuestas, no aparecen ejemplos de siete, por lo que únicamente 13 sustantivos distintos acompañan a *bellum* formando una colocación en casi la mitad de las veces que aparece este sustantivo en César. El *corpus* de Cicerón tiene el porcentaje más bajo, que no deja de ser significativo: 40.6% que se reparte en 18 colocaciones con *bellum*.

Este resultado nos hace confiar en la presencia generalizada de estas colocaciones en los autores de la misma época de Nepote, por lo que la lectura de las *vitae* y la apropiación

³⁹⁸ En la obra de estos autores, que sirve de base para el proyecto de Fraseología, esto es, de César, sus dos *commentarii*, y de Cicerón, sus discursos, su obra filosófica y su obra retórica.

³⁹⁹ *Vide infra* p. 132.

⁴⁰⁰ *Vide infra* p. 133.

de las colocaciones podrían contribuir a la lectura de otros autores: en un inicio, Cicerón y César, pero con la esperanza de que se pueda extender a otros autores también. Dado que son más de 400 colocaciones las que extrajimos del *corpus* de Nepote, para promover su aprendizaje podría tomarse como criterio de selección las que tengan mayor número de ejemplos, como en el caso de *bellum*, o las que tengan el mayor número de apariciones, o las que resulten más aberrantes desde la perspectiva de un hispanohablante.

	incoativas	durativas	terminativas	
Colocaciones funcionales	<i>bellum</i>	<i>facere</i>	<i>gerere</i>	<i>conficere</i>
		<i>inferre</i>	<i>agere</i>	<i>componere</i>
		<i>suscipere</i>		
		<i>conflare</i>		
		<i>incidit</i>		
		<i>exarsit</i>		
	sustantivo _{argumento} simple + verbo	sustantivo _{sujeto} + verbo	sustantivo _{argumento preposicional} + verbo	
Colocaciones léxicas	<i>bello</i>	<i>praeficere</i>		
		<i>parare</i>	<i>imminit</i>	
		<i>comparare</i>		
	<i>bellum</i>	<i>apparare</i>		
		<i>ducere</i>		
		<i>indicere</i>		
		<i>administrare</i>		
	<i>renouare</i>			
	<i>ad bellum</i>		<i>proficisci</i>	

Tabla 1. Colocaciones con *bellum* en la obra de Cornelio Nepote

Colocación	Apariciones		
	En Nepote	En César	En Cicerón
<i>bellum administrare</i>	3	8	19
<i>bellum agere</i>	1	1	0
<i>bellum apparare</i>	3	0	3
<i>bellum comparare</i>	3	1	1
<i>bellum componere</i>	4	0	1
<i>bellum conficere</i>	1	14	31
<i>bellum conflare</i>	2	0	2
<i>bellum ducere</i>	2	7	1
<i>bellum exarsit</i>	1	0	1
<i>bellum facere</i>	2	5	14
<i>bellum gerere</i>	19	31	146
<i>bellum imminet</i>	1	0	0
<i>bellum incidere</i>	1	2	1
<i>bellum indicere</i>	7	0	19
<i>bellum inferre</i>	6	26	31
<i>bellum parare</i>	2	6	3
<i>bello praeficere</i>	1	1	2
<i>ad bellum proficisci</i>	2	0	3
<i>bellum renouare</i>	2	2	5
<i>bellum suscipere</i>	6	7	41
Total	69	111	324
Frecuencia de uso <i>bellum</i>	129	237	798
% aparición colocación	53.5%	46.8%	40.6%

Tabla 2. Apariciones de las colocaciones con *bellum* en Nepote, César y Cicerón

Estamos convencidos de la importancia de las colocaciones, por un lado, porque es un hecho que no es suficiente aprender el significado individual de las palabras si, como hemos tratado de mostrar, adquieren un significado especializado en combinación con otras: es mucho menos provechoso aprenderse las 46 acepciones (según el *Lewis and Short Latin Dictionary*) del verbo *agere* por sí solo que retener su significado en conjunto con los sustantivos con los que suele aparecer con mayor frecuencia; y, por el otro, porque la forma de verbalizar las nociones de la realidad a través de sus expresiones fijas dice mucho de la visión del mundo que tenían los romanos, de la representación mental que de él se hacían: porque, como dice Lisardo Rubio, «un idioma es, ante todo, un modo de ver la realidad y, secundariamente, un modo de expresar esa realidad para comunicarla a los demás»⁴⁰¹.

⁴⁰¹ Lisardo RUBIO: *Introducción a la sintaxis...*, p. 61.

APÉNDICES

Apéndice I

Pasajes con locuciones en la obra de Cornelio Nepote (esfera II de la clasificación de unidades fraseológicas de Glorias Corpas).

ad hastam accedere:

[Atticus] ad hastam publicam numquam accessit (*Atti.* 6, 3).

Ático nunca asistió a una subasta pública.

ad manum accedere:

hunc [Eumenem] persequens Antigonus, cum omni genere copiarum abundaret, saepe in itineribus vexabatur, neque umquam *ad manum accedere* licebat nisi iis locis, quibus pauci multis possent resistere (*Eum.* 5, 2).

Mientras perseguía a Éumenes, Antígono le ocasionó a menudo muchas pérdidas debido a que llevaba consigo muchas tropas de todo tipo, pero no podía venir a las manos con él a no ser en aquellos lugares donde pocos pudieran ofrecer resistencia a muchos.

manus afferre:

ipse [Timoleon] non modo *manus* non *attulit*, sed ne aspicere quidem fraternum sanguinem uoluit (*Tim.* 1, 4).

Timoléon no sólo no metió las manos en el asunto sino que ni siquiera quiso mirar la sangre de su hermano.

gradum ascendere:

neque in eo solum offenderat, quod patriae male consuluerat [Phocion], sed etiam quod amicitiae fidem non praestiterat. namque auctus adiutusque a Demosthene eum, quem tenebat, *ascenderat gradum*. (*Phoc. 2. 2-3*).

Y en aquel asunto no sólo resultó enojoso que Foción no viera por su patria, sino también que no cumpliera la promesa debida a un amigo; pues, gracias al impulso y a la ayuda de Demóstenes, había escalado a esa posición que tenía».

fructum oculis capere:

ueniebat autem ad Eumenem utrumque genus hominum, et qui propter odium *fructum oculis* ex eius casu *capere* uellent, et qui propter ueterem amicitiam colloqui consolarique cuperent (*Eum. 11, 2*).

Iban a ver a Éumenes dos clases de personas: quienes por el odio querían recrearse la vista con su desgracia, y quienes, en nombre de una vieja amistad, querían hablar con él y consolarlo.

manum conserere:

hinc cum [Datames] castra mouisset semperque inferior copiis superior omnibus proeliis discederet, quod numquam *manum consereret*, nisi cum aduersarios locorum angustiis clausisset, quod perito regionum callideque cogitanti saepe accidebat, Autophrodates, cum bellum duci maiore regis calamitate quam aduersariorum uideret, pacem amicitiamque hortatus est, ut cum rege in gratiam rediret. (*Dat. 8. 4-5*).

Viendo que Datames se había puesto en marcha desde ese lugar y que había salido victorioso de todos los combates, a pesar de su inferioridad numérica, debido a que nunca libraba batalla a no ser cuando podía encerrar a sus adversarios en los desfiladeros de aquellos lugares —lo que sucedía a menudo porque conocía la región y hacía sus planes hábilmente—, Autofrodates, estando consciente de que se alargaba la guerra más en

detrimento del rey que de sus adversarios, exhortó un tratado de paz y una alianza para hacer que se reconciliara con el rey.

Laco autem cum uideret hostis equitatu superare, numquam in campo sui fecit potestatem et iis locis *manum conseruit*, quibus plus pedestres copiae ualerent (Ag. 3. 6).

Al ver el lacedemonio que el enemigo lo superaba por su caballería, jamás le permitió encontrarse con él en campo abierto, sino que libró combate en aquellos lugares donde su infantería podía tener ventaja.

tertio idem Scipio cum collega Tiberio Longo apud Trebiam aduersus eum [Hannibal] uenit. cum iis *manum conseruit*, utrosque profligauit (Han. 4. 2).

Por tercera vez el mismo Escipión fue a su encuentro en Trebia con Longo, su colega en el consulado. Aníbal libró combate con ellos y a ambos los puso en fuga.

manus dare:

ille [Hamilcar] etsi flagrabat bellandi cupiditate, tamen paci seruiundum putauit, quod patriam exhaustam sumptibus diutius calamitates belli ferre non posse intellegebat, sed ita, ut statim mente agitaret, si paulum modo res essent reffectae, bellum renouare Romanosque armis persequi, donecum aut uirtute uicissent aut uicti *manus dedissent* (Ham. 1, 3-4).

Hamílcar, si bien ardía en deseos de combatir, sin embargo pensó que debía velar por la paz porque sabía bien que su patria, agotada por los continuos gastos, no podría soportar las desgracias por más tiempo; pero lo hizo de modo que comenzó a planear en su mente de inmediato —por si las cosas podían mejorar aunque fuera un poco— reanudar la guerra y acosar a los romanos con las armas hasta que pudiera vencerlos gracias a su valor o, vencidos los cartagineses, no les quedara más remedio que rendirse.

uerba dare:

hic [Hannibal] clausus locorum angustiis noctu sine ullo detrimento exercitus se expediuit Fabioque, callidissimo imperatori, *dedit uerba* (*Han.* 5, 2).

Aníbal, a pesar de que se hallaba encerrado, logró salir de los desfiladeros durante la noche sin ningún daño para su ejército, y burló a Fabio, a pesar de que era un general muy diestro.

gradu depellere:

hic [Darius] etsi male rem gesserat, tamen tantas habebat reliquias copiarum, ut etiam tum iis opprimere posset hostes: iterum ab eodem *gradu depulsus est* (*Them.* 5, 1).

Aunque le habían ido mal las cosas, sin embargo Darío tenía aún tan gran número de tropas como para poder acabar con sus enemigos; pero de nuevo fue burlado por el mismo.

uxorem ducere:

is [Neocles] *uxorem* Acarnanam ciuem *duxit*, ex qua natus est Themistocles (*Them.* 1, 2)

Neocles se casó con una mujer de Acarnania, quien procreó a Temístocles.

namque Atheniensibus licet eodem patre natas *uxores ducere* (*Cim.* 1, 2).

Pues a los atenienses les está permitido casarse con las hijas de su mismo padre.

nam cum *uxorem reduxisset*, quae alii fuerat tradita, filiumque uellet reuocare ad uirtutem a perdita luxuria, accepit grauissimum parens uulnus morte filii (*Di.* 6, 2).

Cuando se volvió a casar con aquella mujer que había sido entregada a otro y quiso sacar a su hijo de su vida disipada y devolverlo al camino de la virtud, recibió, como padre, una herida muy grave con la muerte de su hijo.

idem ille Meneclides cum huic obiceret, quod liberos non haberet neque *uxorem duxisset*, maximeque insolentiam, quod sibi Agamemnonis belli gloriam uideretur consecutus: at ille ‘desine’ inquit, ‘Meneclida, de uxore mihi exprobrare: nam nullius in ista re minus uti consilio volo’ (*Ep.* 5, 5).

Cuando el mismo Meneclides le reprochó que no tuviera hijos y que no se hubiera casado, y sobre todo aquella insolencia cuando había dicho que era evidente que había conseguido una gloria en la guerra igual a la de Agamemnón, Epaminondas le respondió: «deja de criticarme por aquello de no haberme casado; pues en esta cuestión de ninguno querría menos recibir consejo que de ti».

hic [Epaminondas] uxorem numquam duxit (*Ep.* 10, 1).

Epaminondas nunca se casó.

in caelum efferre:

quarum rerum cura [Dion] frangebatur et insuetus male audiendi non animo aequo ferebat de se ab iis male existimari, quorum paulo ante *in caelum fuerat elatus* laudibus (*Di.* 7, 3).

La preocupación en estos asuntos fatigaba a Dion y, desacostumbrado a oír cosas malas de sí, no soportaba con ecuanimidad que tuvieran una mala impresión de él, a quien poco antes habían puesto entre la estrellas en medio de alabanzas.

animam eflare:

hic [Pausanias] cum semianimis de templo elatus esset, confestim *animam efflauit* (*Paus.* 5, 4).

Cuando Pausanias fue sacado del templo moribundo, de inmediato exhaló el alma.

in manu esse:

at ille [Chares] temeraria usus ratione non cessit maiorum natu auctoritati, et, ut *in sua manu esset* fortuna, quo contenderat, peruenit, eodemque ut sequerentur, ad Timotheum et Iphicratem nuntium misit (*Timoth.* 3, 4).

Pero Cares, haciendo uso de un comportamiento temerario, no cedió ante la autoridad de sus mayores y, como si la fortuna estuviera en sus manos, se dirigió adonde se había propuesto y envió un mensaje a Timoteo e Ifícrates para que lo siguieran hacia ahí.

fructum ferre:

quo facto [Atticus] *tulit pietatis fructum* (*Att.* 5, 2).

Gracias a esto, Ático cosechó los frutos de su amor filial.

ad manum habere:

itaque eum [Eumenem] *habuit ad manum* [Philipus] scribae loco, quod multo apud Graios honorificentius est quam apud Romanos (*Eum.* 1, 5).

Así pues, Filippo mantuvo a su lado a Éumenes como secretario, cargo que es entre los griegos de una mayor dignidad que entre los romanos.

signa inferre:

hac re probata exercitum educit, Mithrobarzanem persequitur tantum; qui cum ad hostes peruenerat, Datames *signa inferri iubet* (*Dat.* 6, 5).

Al aprobar esta determinación, sacó a su ejército para perseguir a Mitrobarzanes. Cuando éste llegó adonde estaba el enemigo, Datames ordenó atacar.

stipendium merere:

[Cato] *primum stipendium meruit annorum decem septemque* (*Cat.* 1, 2).

Catón sirvió en el ejército por primera vez a la edad de 17 años.

aditus patet:

sed in Miltiade erat cum summa humanitas tum mira communitas, ut nemo tam humilis esset, cui non ad eum *aditus pateret* (*Milt.* 8, 4).

Pero en Milcíades se conjuntaban una gran benignidad y un extraordinario sentido de la convivencia, a tal punto que no había nadie, por más humilde que fuera, que no tuviera la puerta abierta para acercársele

ad aures peruenire:

hoc loco libet interponere, etsi seiunctum ab re proposita est, nimia fiducia quanta calamitati soleat esse. nam magistratuum Thebanorum statim *ad auris peruenit* exules in urbem uenisse (*Pel.* 3, 1).

En este punto me gustaría mencionar, si bien se aparta de nuestro propósito, cuán perjudicial es una confianza excesiva; pues había llegado rápidamente a oídos de los magistrados tebanos que los exiliados habían llegado a la ciudad.

huius [Histiaei] cum sententiam plurimi essent secuti, Miltiades non dubitans tam multis consciis *ad regis aures* consilia sua *peruentura*, Chersonesum reliquit ac rursus Athenas demigravit (*Milt.* 3, 6).

Viendo que muchos eran del parecer de Histeo, Milcíades no dudaba que, al haber muchos testigos, sus planes llegarían a oídos del rey, así que abandonó el Quersoneso y se trasladó de nuevo a Atenas.

lucri facere:

primum Peloponnesio bello multa hic [Thrasybulus] sine Alcibiade gessit, ille nullam rem sine hoc: quae ille uniuersa naturali quodam bono *fecit lucri* (*Thras.* 1, 3).

En primer lugar, en la Guerra del Peloponeso, Trasíbulo hizo muchas cosas sin Alcibíades, pero él ninguna sin Trasíbulo; hechos de los que Alcibíades, como por un don innato, se llevó todo el crédito.

Apéndice II

Pasajes con enunciados fraseológicos en la obra de Cornelio Nepote (según la esfera III de la clasificación de unidades fraseológicas de Gloria Corpas Pastor)

orta dissensio est inter eum [Dionem] et Heraclidem, qui, quod ei principatum non concedebat, factionem comparavit. neque is minus ualebat apud optimates, quorum consensu praeerat classi, cum Dion exercitum pedestrem teneret. non tulit hoc animo aequo Dion, et uersum illum Homeri rettulit ex secunda rhapsodia, in quo haec sententia est: *non posse bene gerere rem publicam multorum imperiis* (Di. 6, 3-4).

Surgió una discordia entre Dion y Heráclides quien, puesto que no se le concedía el dominio absoluto, creó una facción. Y tampoco Heráclides tenía una influencia menor entre los nobles, con cuyo acuerdo estaba al frente de la flota, mientras que Dion mantenía el control de la infantería. Dion no tomó a bien todo este asunto, y sacó a colación aquel verso de Homero del canto segundo, en el que se encuentra esta opinión: «no puede ser administrado de buena manera el Estado si muchos lo gobiernan».

hic [Thrasybulus] enim cum Phylen confugisset, quod est castellum in Attica munitissimum, non plus habuit secum triginta de suis. hoc initium fuit salutis Actaeorum, hoc robur libertatis clarissimae ciuitatis. neque uero hic non contemptus est primo a tyrannis atque eius solitudo. quae quidem res et illis contemnentibus pernicii et huic despecto saluti fuit: haec enim illos segnes ad persequendum, hos autem tempore ad comparandum dato fecit robustiores. quo magis praeceptum illud omnium in animis esse debet, *nihil in bello oportere contemni*, neque sine causa dici *matrem timidi flere non solere* (Thras. 2, 1-3).

Pues Trasíbulo, cuando huyó a File (que es una fortaleza en Ática muy bien fortificada), no tenía consigo más de treinta de los suyos. Éste fue el inicio de la salvación de los atenienses; éste fue el punto de apoyo de la libertad de una ilustre ciudad. Y, con todo, él y su falta de compañía fueron primeramente despreciados por los tiranos; cosa que fue causa de perdición para los que lo despreciaban y para él, que era despreciado, causa de salvación; pues a los tiranos los hizo descuidados en su seguimiento del asunto, y a Trasíbulo y compañía

los hizo más fuertes gracias al tiempo que se les dio para hacer sus preparativos. Por eso, con justa razón todos deben tener siempre presente aquella frase que dice: «nada debe despreciarse en asuntos de guerra», y considerar que tampoco se dice en vano aquello de que la madre del prudente suele no llorar.

sic liberalitate utens [Atticus] nullas inimicitias gessit, quod neque laedebat quemquam neque, si quam iniuriam acceperat, non malebat obliuisci quam ulcisci. idem immortalī memoria percepta retinebat beneficia; quae autem ipse tribuerat, tam diu meminerat, quoad ille gratus erat, qui acceperat. itaque hic fecit, ut vere dictum videatur:

sui cuique mores fingunt fortunam hominibus. (Att. 11. 5-6).

Mostrándose de esta manera generoso, Ático no tuvo desencuentros con ninguno, porque ni hacía daño a nadie y, si recibía alguna injuria, prefería olvidarlo a buscar venganza. De igual manera retenía en su memoria, imborrables, los beneficios que había recibido; pero si se trataba de los que él había hecho, los mantenía en su memoria mientras aquel que lo había recibido se mostraba agradecido. Así pues, su comportamiento hizo válido aquel dicho: «el modo de vivir de cada uno modela su fortuna».

Apéndice III

Tabla con las categorías de las frases del manual de Meissner, el número de entradas respectivo, el número total de frases, y el número de éstas que presentan los esquemas que conforman una colocación sustantivo-verbo en latín.

Categoría	Número de entradas	Número de frases	nombre (sujeto) + verbo	nombre (complemento simple) + verbo	nombre (complemento preposicional) + verbo
Mundo y naturaleza	27	53	9	16	1
Espacio y tiempo	153	257	11	47	27
El cuerpo humano y sus partes	23	39	1	14	22
Situaciones relacionadas con el cuerpo	79	149	5	41	22
Circunstancias de la vida humana	242	436	14	185	36
El espíritu	137	210	5	60	40
Conocimiento y artes	186	249	0	75	25
Lectura y escritura	189	285	1	56	16
Situaciones con el alma	159	250	3	108	28
Vicios y virtudes	93	160	0	74	16
Religión y culto	55	83	1	47	10
Vida doméstica	104	172	1	86	18
Actividades económicas	66	98	2	58	2
El estado	221	384	6	189	59
Derecho y leyes	60	95	0	55	22
Guerra	176	268	0	160	45
Navegación	22	38	1	30	5
TOTAL	1992	3226	60	1301	394

BIBLIOGRAFÍA

A. FUENTE

CORNELIO NEPOTE

Peter KRAFFT /Felicitas OLEF-KRAFFT (edd.): *Cornelius Nepos de uiris illustribus*, Stuttgart: Reclam 1993 [2010] (Universal-Bibliothek 995).

Peter K. MARSHALL (ed.): *Cornelius Nepos*, Leipzig: Teubner 1977 [⁴2001] (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana).

John C. ROLFE (ed.): *Cornelius Nepos*, Cambridge /Londres: Harvard UP 1929 [1984] (The Loeb Classical Library 467).

B. BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA

Raquel ALONSO CALVO: «Lexicalización y colocaciones: una introducción a su estudio diacrónico», en *Onomázein* [Santiago] 19/1 (2009), pp. 33-56.

Margarita ALONSO RAMOS: «Hacia una definición del concepto de colocación: de J. R. Firth a I. A. Mel'cuck», *Revista de Lexicografía* [La Coruña] 1 (1994-1995), pp. 9-28.

_____ : «No importa si la llamas o no colocación, descríbela». en C. Mellado *et al.* (edd.), *Nuevas propuestas para el español y el alemán*, Berlin: Frank & Timme, pp. 55-80.

_____ : «Naturaleza semántica de las colocaciones verbales», en J. Apresjan *et al.* (edd.), *Meaning, Texts and other Exciting Things: Festschrift in Honour of Igor Mel'čuk*, Moscú: Jazyki slavjanskoj kultury 2012, p.15-29.

Esther BLASCO MATEO: «La lexicalización y las colocaciones», en *Lingüística Española Actual* [Madrid] 24/1 (2002) pp. 35-61.

Ma. Auxiliadora CASTILLO CARBALLO: «El concepto de unidad fraseológica», en *Revista de Lexicografía* [La Coruña] 4 (1997-1988), pp. 67-79.

Gloria CORPAS PASTOR: *Manual de fraseología española*, Madrid: Gredos 1996.

- _____ : «En torno al concepto de colocación», en *Euskera* 46/1 (2001), pp. 89-108.
- Mario GARCÍA-PAGE: «Expresión fija y sinonimia», en Gerd WOTJAK (ed.) 1988, pp.83-96.
- _____ : *Introducción a la fraseología española. Estudio de las locuciones*. Barcelona: Anthropos 2008.
- Christina GITSAKI: *The Development of ESL Collocational Knowledge*, Queensland: The University of Queensland, 1996.
- Rosemarie GLÄSER: “The Stylistic Potential of Phraseological Units in the Light of Genre Analysis”, en A. P. Cowie (ed.): *Phraseology. Theory, Analysis, and Applications*, Oxford: Oxford University Press 1988, pp. 125-143.
- Sylviane GRANGER /Magali PAQUOT: «Disentangling the phraseological web», en Sylviane Granger y Fanny Meunier (edd.), *Phraseology. An interdisciplinary Perspective*, Philadelphia: John Benjamins 2008, pp. 27-50.
- Ma. Isabel JIMÉNEZ MARTINEZ: *Colocaciones léxicas con el verbo pono en prosa clásica*. Madrid: UCM 2011.
- Jesús ÍRSULA: «Entre el verbo y el sustantivo, ¿quién rige a quién? El verbo en las colocaciones sustantivo-verbales», en *Verbo e estruturas frásicas* [Porto] Anexo 6 (1994), pp. 277-286.
- Kazumi KOIKE: *Colocaciones léxicas en el español actual: estudio formal y léxico-semántico*. Alcalá de Henares: Univ. de Alcalá/Univ. de Takushoku, 2001.
- _____ : «Comportamientos semánticos en las colocaciones léxicas», en *Lingüística Española Actual* [Madrid] 24/1 (2002), pp. 5-23.
- _____ : «Algunas observaciones sobre colocaciones sustantivo-verbales» en Gerd WOTJAK (ed.) 1998, pp. 245-256.
- Juan Pablo LARRETA: «En torno a la semántica de las colocaciones fraseológicas», en *Estudios de Lingüística* [Alicante] 16 (2002), pp. 121-138.
- Carl MEISSNER/ Christina MECKELNBORG: *Lateinische Phraseologie*. Darmstadt: WBG 2004, [32009].

- Willy MARTIN: «A unified approach to semantic frames and collocational patterns », en Sylvian Granger y Fanny Meunier (edd.), *Phraseology. An interdisciplinary Perspective*, Philadelphia: John Benjamins 2008, p. 51-67.
- Igor A. MEL'ČUK: «Collocations and Lexical Functions», en A.P. Cowie (ed.), *Phraseology. Theory, Analysis, and Applications*, Oxford: Clarendon Press 1998, pp. 23-53.
- Esteban Tomás MONTORO DEL ARCO: *Aproximación a la historia del pensamiento fraseológico español: Las locuciones con valor gramatical en la norma culta*. Granada: Universidad de Granada 2005.
- Ma. Dolores MUÑOZ NÚÑEZ: «El uso figurado en algunos casos de unidades plurilexemáticas: colocaciones y compuestos sintagmáticos», en *Estudios de Lingüística* [Alicante] 24 (2010), pp. 253-270.
- Leonor RUIZ GURILLO: «Una clasificación no discreta de las unidades fraseológicas del español» en Gerd Wotjak (ed.), *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*. Madrid: Lingüística Iberoamericana 1988, pp. 13-37.
- _____ : *Aspectos de fraseología teórica española*. Valencia: Universitat de València 1997.
- Anna SÁNCHEZ RUFAT: «Apuntes sobre las combinaciones léxicas y el concepto de colocación», en *Anuario de Estudios Filológicos* [Extremadura] 33 (2010), pp. 291-306..
- Pavlna ŠKOLNÍKOVÁ: *Las colocaciones léxicas en el español actual*, Brno: Masarykova univerzita 2010.
- Gerd WOTJAK: «Reflexiones acerca de construcciones verbo-nominales funcionales» en G. WOTJAK (1988), pp. 258-273.
- Gerd WOTJAK (ed.): *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, Madrid: Iberoamericana 1998.
- Alberto ZULUAGA: «Los “enlaces frecuentes” de María Moliner. Observaciones sobre las llamadas colocaciones», en *Lingüística Española Actual* [Madrid] 24/1 (2002), pp. 97-114.